

la Religión: con lo qual una noche llegaron ciento y cincuenta Mahometanos con polvora y armas para los sitiados, y vinieron por donde tenia sus estancias el Marques de Cadiz; pero sintiendolos las guardias, tomaron las armas los de la estancia, é hicieron prisioneros la mitad, y los demas con la obscuridad de la noche se entraron en la ciudad.

24 Entre estos prisioneros uno pidió con grande instancia que le llevassen al Marques, y haviendolo executado, el Mahometano le dixo: Señor, llevame al Rey, que yo le diré como tomará á Malaga. El Marques no quiso darle credito; pero fueron tantas las instancias de los que estaban alli, que el Marques mandó que le llevassen. Iba el Mahometano con su albornóz, y los que le llevaban no advirtieron en quitarle las armas que eran un alfange corto; y al llegar á la estancia del Rey, le entraron en la tienda de D. Beatriz de Bobadilla (que estaba jugando á las tablas con D. Alvaro de Portugal hermano del Duque de Berganza) para que participasse á los Reyes como aquel Mahometano los queria hablar. Este havia venido con animo de quitar la vida al Rey y á la Reyna, y como no entendia la lengua, y vió á la Bobadilla tan ricamente vestida, y que los presentes la hacian tan profundas cortesias, creyó que la Bobadilla era la Reyna, y que era el Rey quien jugaba con ella; y para executar su designio pidió un jarro de agua, y al recibirle sacó con la mano izquierda el alfange, y dió á D. Alvaro en la cabeza y cara: á vista de esto se dejó caer la Bobadilla, y las cuchilladas del Mahometano dieron en sus faldas; pero Martin de Lezana, Luis Amar y Tristan de Rivera que le havian llevado, le dieron tantas cuchilladas que le hicieron pedazos, quitandole la vida. Al

alboroto salieron los Reyes á quienes los presentes informaron del caso, y les pesó que le huvieran muerto; y despues con un trabuco arrojaron los Christiano el cadaver á la ciudad, y los de ella echaron tambie con trabuco al sitio un Gallego que havian hecho prisionero en Velez. *Bernaldez.*

25 Era ya fuma el hambre que se padecia en la ciudad, tanto que servian de sustento perros, cavallos y los demas animales que havia en ella, y de las ojas de palma molidas con agua se mantenian algunos, á quienes luego sobrevenia una enfermedad de que se morian; pero como una noche se huviesse entrado en la ciudad un Moro Africano tenido entre ellos por Santo, empezó á alentarlos, diciendoles que Mahoma le havia revelado seria levantado el sitio, y que comerian la harina que veían blanquear en los montes de él: con que los Mahometanos engañados hacian algunas salidas fuertes, en que fueron rechazados con daño.

26 Como se dilataba tanto el sitio, y el asaltar la ciudad havia de costar tanta sangre, procurando excusarlo el Rey D. Fernando llamó al Duque de Medina Sydonia, que vino luego con mucha gente y armas, y ofreció al Rey veinte mil florines: tambien llegaron á la playa muchos navios cargados de armas y bastimentos, y la gente de Madrid, Toledo, Segovia, Alcaraz, Truxillo, Caceres y Badajoz que los Reyes havian embiado á llamar; y el Duque del Infantado embió tambien su gente. Los Mahometanos en tanto padecian fuma hambre, y muchos por no morir de ella se descolgaban por las murallas, y decian el estado en que se hallaba la ciudad.

27 A vista de la necesidad hicieron los Mahome-
ta

tanos el ultimo esfuerzo en una salida; porque una mañana antes de amanecer salieron mas de mil acaudillados de Abrahen Zenet, y dieron de repente en las estancias del Maestre de Alcantara, donde mataron algunos Christianos que estaban durmiendo, y hallando Abrahen Zenet de la misma suerte á unos mozuelos, los despertó con el cabo de la lanza, y los dió de coscorrones en la cabeza diciendoles, andad, andad rapaces á vuestras madres: hazaña digna de su generoso valor, aunque se la culparon sus compañeros. Acudieron luego al rebato el Maestre de Alcantara y los Señores de las estancias vecinas, y acometiendo á los Mahometanos los hicieron retirar á la ciudad con muerte de doscientos de ellos, despues de lo qual no se atrevieron á hacer salida alguna. *Bernaldez.*

28 Fuera nunca acabar haver de escribir lo que pasó en este sitio. El Rey de Tremecen embió su Embaxador á los Reyes de Castilla con ricos presentes, pidiendoles que se huviesßen con la misma piedad con los de Malaga, que con los Mahometanos de las demas ciudades y villas que havian rendido; y que le embiaßen sus armas para conocerlas, y se sirviessén de ordenar á los Cabos de su armada que diessén seguridad á sus navios y embarcaciones de comercio, y á los de sus vasallos. El Rey D. Fernando estimó mucho la Embaxada del de Tremecen, y le embió sus armas de relieve en unas laminas ó planchas de oro como la palma de la mano, asegurandole buena correspondencia por mar y tierra; con tal que no asistiessé á los Granadinos con gente, armas, cavallos, dinero ó viveres; y que en quanto á los de Malaga no podia hacer lo que pedia, por su obstinacion en no querer entregarse.

29 Como eran continuos los asaltos, Gutierre de

Cardenas en una ocasion tomó una torre; pero fue tanto el fuego y las saetas que arrojaron los Mahometanos, que desalojaron de ella á los que la ocupaban. Francisco Ramirez derribó tambien una torre, y ocupó otra cercana á ella; pero nada de esto obligaba al Zegri á que entregasse la ciudad, donde ya se padecia lo extremo de la hambre; con que las Cabeceras se empezaron á alterar, y fueron á él pidiendole que tratasse de entregarla, pues la veía perecer. El Zegri engañado de los embustes del Moro Santon no quiso dar oídos á nada; pero reconociendo que ya la ciudad se iba alterando mas, se retiró con el Santon al castillo de Gibralfaro. Visto esto, uno de los principales de Malaga muy rico, que llamaban el Dordux, tuvo modo de tomar á los Alcaydes el Alcazaba y el castillo Genoves, que eran los puestos mas fuertes; y desde allí embió personas que ofreciesen al Rey de su parte la entrega de la ciudad con condicion de quedarse en ella con sus haciendas y por sus vasallos.

30 Fueron estas condiciones encomendadas á Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon, que los llevó al Rey; y haviendolos oído, los mandó volver y que dixessen en la ciudad que pues antes ofreciendoles las mejores ventajas no se havian querido rendir, ya no havian de salir de ella sino muertos ó cautivos: con lo qual volvieron los mensageros á la ciudad, que llena de turbacion y miedo volvió á embiar el dia siguiente las Cabeceras de ella, ofreciendo entregarla con condicion de salir libres con sus familias y bienes, y con licencia de irse cada uno adonde por bien tuviesse; y que si no les concedia el Rey esto, havian de ahorcar de las murallas quinientos cautivos que tenian, y poner fuego á la ciudad, quitando

do la vida á mugeres é hijos para que solo triunfasse del cadaver de ella. Con este encargo salieron las personas diputadas, y fueron á las estancias del Marques de Cadiz á suplicarle protegiesse su pretension; mas el Marques les dixo que ya era muy tarde para lograrla, y que assi fuessen á Gutierre de Cardenas, pues havia empezado por su mano este negocio; con que las personas que havian salido para él, se volvieron á la ciudad, y dieron cuenta de lo que les havia sucedido.

31 A vista de esto el Dordux y otros, habido su acuerdo, salieron de la ciudad y fueron á Gutierre de Cardenas para hablar al Rey, á quien los llevó, é informó de lo que pedian; y el Rey no quiso verlos, antes enojado dixo á Cardenas que sin dilacion alguna se havian de entregar á merced suya como vencidos, y que si quitaban la vida á alguno de los cautivos, los havia de pasar á cuchillo á todos. Con esta respuesta volvieron el Dordux y sus compañeros; y refiriendo á las Cabeceras la resolucion del Rey, determinaron escribirle una carta con grandes elogios y sumo rendimiento, pidiendole que usasse con ellos la misma piedad que havia usado con los de Velez y otras ciudades. Recibió el Rey esta carta, y en otra les embió á decir, que si se huvieran rendido en las ocasiones que se lo havia intimado, les huviera concedido lo que pedian; pero que habiendo llegado al extremo su resistencia, solo les quedaba el medio de entregarse á su piedad y merced.

32 Sabida la ultima resolucion del Rey, el Dordux salió algunas veces á hablar con él y con la Reyna, y alcanzó á todos los vecinos de Malaga la vida; y para si (por medio de Cardenas y otros Señores) franqueza y libertad de todos sus bienes, quedandose

en

en la ciudad por su valallo ; y lo mismo alcanzó para quarenta casas de sus parientes : y asegurado esto, y dados rehenes , que fueron veinte personas de las mas principales , fue entregada la ciudad el dia 18. de Agosto ; y para tomar la posesion embió el Rey á Gutierrez de Cardenas con otros Capitanes y criados suyos y de la Reyna , que nombra *Pulgar*, los que pusieron en las principales partes de la muralla los pendones de la Santa Cruzada, Santiago y del Rey con grande alegria de los Christianos, que al ver sus estandartes en las murallas empezaron á cantar con la Capilla Real el *Te Deum laudamus* con llanto, tristeza, sollozos y gemidos de los Mahometanos, sus hijos y mugeres ; y fueron tomadas todas las armas de los vencidos. Hallaronse en la ciudad doce Christianos que del campo se havian pasado á ella para dar noticia de lo que pasaba en el Real , alentandolos á que no se entregassen , los quales fueron acañoneados ; y mandó el Rey pregonar en toda ella que cada uno estuviessse seguro en su casa con sus bienes ; y tambien que en todas las casas y plazas se pusiesssen guardias para su seguridad, y no pudiesse huir alguno ; y no quisieron entrar los Reyes hasta que estuviessse limpia de todas las inmundicias consiguientes al sitio, y purgada la Mezquita mayor para que fuesse consagrada en Iglesia.

33 Executado esto , el dia que havian de entrar los Reyes D. Fernando y D. Isabel , hicieron poner una tienda de campaña cerca de la puerta de Granada, por donde salieron hasta seiscentos cautivos Christianos, á quienes recibieron los del Rey con cruces y pendones , y los llevaron en procesion á la tienda de los Reyes, que con su hija la Infanta D. Isabel los admitieron con grande piedad y gusto, mandandoles quitar

tar

tar los hierros de sus prisiones; y luego hizo la Reyna con ellos lo que havia hecho con los demas, que era darles de comer, vestidos y limosnas para que cada uno se fuesse donde le pareciesse. Luego pasaron en procesion á la ciudad los Reyes y la Infanta acompañados del Cardenal Mendoza, y del venerable Fr. Fernando de Talavera Obispo de Avila, de D. Pedro de Prexamo Obispo de Badajoz, y D. Garcia de Valdivieso Obispo de Leon; de los Maestres de Santiago y Alcantara, y de todos los Señores y Cavalleros que estaban en el Real; y entrando en ella, fueron á la Mezquita mayor, que consagraron en Iglesia los tres Obispos, y cantó la Misa el venerable Talavera, á que asistieron los Reyes y todos los demas.

34 Despues mandó el Rey que todos los Mahometanos de la ciudad se fuesen á dos corrales muy grandes para que se reconociesen los que eran forasteros y los que eran naturales, y de estos los que havian querido entregarla, y no havian podido. Los forasteros fueron esclavos todos, y lo mismo los de la ciudad que no havian querido venir en su entrega; pero usando de piedad con los demas, los mandó que luego saliesse de ella libres con sus bienes á vivir en las Aldeas. El Zegri, que estaba en Gibralfaro, viendo tomada la ciudad embió á pedir partido al Rey para entregarle aquella fortaleza; mas el Rey no quiso darle otro que el que havia dado á los vecinos de Malaga, con el qual de alli á dos dias la entregó. Havia el Rey en todo el tiempo del sitio puesto gente sobre Mijas y Osuna, lugares fuertes entre Malaga y Fuengirola; con que rendida la ciudad, embió á que se entregassen, y ellos lo hicieron con los mismos partidos que Malaga, creyendo que quedaban por vasallos,

y

y conocido su error , quedaron todos por esclavos.

35 Como eran tantos los esclavos , los repartió el Rey entre los Señores conforme á sus servicios y dignidades , dando á unos ciento y á otros cincuenta , y así de los demas ; y en demostracion de que era hijo de la Santa Iglesia Catholica Romana determinó hacer un regalo de esclavos y otras cosas al Papa Inocencio VIII. dandole noticia de las victorias y beneficios que Dios le havia hecho. Embió tambien esclavos á los Reyes de Portugal y Napoles ; y deseando que se restituyesse en aquella ciudad la Cathedra Episcopal que gozaba antiguamente , mandó al Cardenal Mendoza y á los tres Obispos que ordenassen las Dignidades , Canonigos y demas Ministros que havia de haver en aquella Iglesia , asignando al Obispo y los demas Ministros las porciones que havian de tener en las rentas y diezmos del Obispado , y para esto nombraron los Reyes á Pedro de Toledo su Limosnero , Maestro Escuela de la Iglesia de Sevilla ; y con este y otros encargos , y el de llevar al Papa los cautivos despacharon á Roma á Melchor Maldonado : y dando forma á todo lo que era necesario para el buen gobierno de Malaga , de quien hicieron Governador á Garci Manrique , partieron á Cordova á fines de Septiembre , donde estuvieron poco tiempo , y pasaron á Zaragoza por la necesidad de las cosas de Aragon. *Pulgar , Bernaldez , Pedro Martyr de Angleria , Mariano Siculo , Marmol , Bleda , Garibay , Mariana y Zurita.*

36 En Roma tuvo el Pontifice la noticia de la conquista de Malaga , é hizo que se celebrasse con repiques de campanas y fuegos ; y al dia siguiente fue en procesion á Santa Maria del Populo , donde se die-

ron

ron gracias á Dios por los felices sucesos de los Reyes Catholicos; y á su petition cometió el Pontifice la reformation de los Monasterios afsi de Religiosos, como de Religiosas del Reyno de Galicia, donde estaba extragada la disciplina Monastica, á los Obispos de Avila, Cordova, Segovia y Leon: y porque en este mismo Reyno havia varios Sacerdotes que tenian muchos Beneficios en confidencia y solo en el nombre, llevandose las rentas los Patronos ó nominadores, dió comision á los Arzobispos de Toledo y Sevilla, y á los Obispos de Avila y Ciudad-Rodrigo para que averiguassen estos excesos, los reformassen y castigassen. *Raynaldo.* Los Reyes D. Fernando y D. Isabel con el Principe y la Infanta D. Isabel fueron á Aragon por Guadalaxara, donde el Duque del Infantado los hospedó con grande magnificencia, y pasando por Siguenza llegó el Rey á Zaragoza á 9. de Noviembre.

37 Dos dias despues fue el Rey D. Fernando á la casa de la Diputacion de la ciudad, y reconociendo los inconvenientes que resultaban de que los mismos Oficiales y Jurados nombrassen sucesores, prohibió por aquel año que los Oficiales hiciessen el nombramiento, avocandole á sí sin perjuicio de los privilegios de la ciudad; y nombró para el gobierno de ella y de la Corona á las personas que le parecieron mas convenientes. El dia 17. de dicho mes entró el Principe D. Juan en la ciudad, que previno para esto grandes fiestas. Fue el principal cuidado de las Cortes restablecer la justicia, porque con los fueros y contrafueros era muy dificultoso prender á los delinquentes, sino á costa de armas y sangre: con que determinó el Rey que en todo aquel Reyno huviesse ciento y cin-

cuenta hombres de armas pagados por él, distribuidos en tres compañías con sus Capitanes y demas Cabos, y por Superintendente de estas compañías de la Hermandad nombró á D. Guillen Ramon de Moncada; y la resolucion de otros negocios se prorrogó para las Cortes del año siguiente. *Zurita.*

38 Mahomat Aboabdeli se mantenía en la frontera de Murcia á la sombra de Juan de Benavides; pero como le faltasse con que pagar el sueldo á los que le seguian, los mas le dejaron: y así viendose impossibilitado de facar de Granada á su competidor Mahomat el Zagal, trató de echar el ultimo dado á su fortuna; y confiado en los aficionados que tenía en Granada fue á ella con los que le havian quedado, caminando dos noches y un dia por veredas extraviadas; y llegando de noche muy cerca de Granada con pocas personas, se fue á la puerta del Albaycin, y dixo á las guardas quien era; y con promesas y razones de lastima le dieron entrada, y de allí á poco entró sin ser sentida la gente que le seguia, y yendo por las casas de sus aficionados los convocó á la defenfa del Albaycin, y á echar de la ciudad al Zagal.

39 Este así que amaneció, tuvo noticia del suceso; y juntando su gente fue con ella al Albaycin contra Aboabdeli, que prevenido con la suya le recibió con valor, empezandose una tan reñida batalla con muerte y fangre de muchísimos, que solo la noche pudo dividirlos, procurando cada uno de los competidores fortificarse haciendo palizadas y defensas para que el otro no pudiesse ganar un pie del terreno que ocupaba; pero por muchos dias continuados volvieron al combate por la mañana, sin que las vidas y fangre de tantos pudiesen apartar, ni detener su obs-

finacion; mas como con la continuacion de los combates les fuese faltando gente, Aboabdeli embió á Aben Comija con una compañía de cavallos á D. Fadrique de Toledo, Capitan de la frontera de Jaen, pidiendo le focorriese con gente.

40 D. Fadrique sabiendo quanto importaba mantener á Aboabdeli en Granada, sacó de las fronteras alguna gente y fue á focorrerle; mas rezelando no huviese algun engaño de concierto de los competidores, ordenó ponerse á vista de la ciudad, y viendo que el Zagal havia sacado fuera de ella toda su gente para embarazar el focorro de su contrario, mandó á Aben Comija la acometiesse primero, y habiendolo hecho este, cerró con la gente del Zagal obligandola á que se entrasse en la ciudad, y despues se quedó formado en el campo, previniendo á los del Albaycin se mantuviesen con valor, pues luego les daría un focorro considerable, como lo hizo, embiando á Aboabdeli un pedazo de arcabuceros que entrando en Granada, aseguraron su partido.

41 En este tiempo puso el Rey D. Fernando sitio á Velez, y los principales de la ciudad procuraron concordar los dos competidores; pero Aboabdeli nunca quiso venir en medio alguno con su tio Mahomat el Zagal por las experiencias que tenia de él; con que los principales persuadieron al Zagal fuese á focorrer á Velez, asegurandole que ni perderia un palmo de tierra en la ciudad, ni havia modo mas facil de tener á su devocion todos los que vivian en aquel Reyno, pues reconoceran en él un grande zelo de su Religion. Con esto juntó el Zagal veinte mil infantes y un pedazo considerable de cavalleria con que fue á focorrer á Velez, como ya dejamos dicho, y habiendose reti-

rado, se fue á Almuñecar, despues á Almeria y de allí á Guadix. Los de Granada que seguian su partido, viendo su poca reputacion y la floxedad en socorrer á Velez, inmediatamente se entregaron á Aboabdeli, que como va dicho derrotó la gente que el Zagal embiaba á Malaga. *Pulgar, Bernaldez, Marmol.*

42 El Rey D. Juan de Portugal hallandose en Setubal hizo una cañeria de agua muy costosa, con que furtió de ella en fuentes muy hermosas el Palacio y plazas de aquella villa. Por el mes de Agosto para una expedicion secreta en Africa juntó una armada de treinta navios, de que nombró por General á Don Diego de Almeyda con ciento y cincuenta cavallos y cerca de mil hombres; y haviendose hecho á la vela, no se pudo lograr el designio, y se arrimó junto á Anafe, y desembarcando lo mas de la gente reconocieron los aduares de la costa; mas juntandose los Moros de Enjovia, pelearon los Portugueses con ellos y mataron cerca de novecientos; y entre hombres, mugeres y niños cautivaron quatrocientos, y recogieron muchos cavallos y despojos sin haver recibido daño alguno: de que Almeyda dió noticia al Rey, á quien por su Embaxador embió á dar las gracias con ricos presentes Muley Beljave, de quien eran enemigos los Moros de Enjovia. *Resende y otros.*

43 A 1. de Octubre entró á correr las cercanias de Tanger Ali Barrage ó Barrege con quatrocientos cavallos y mucha gente de á pie, donde cogió algunos cautivos Christianos y mucho ganado; con cuya noticia Don Francisco de Meneses Governador de aquella plaza salió con su gente, y acometiendo á los Moros, los derrotó con muerte de quarenta de los mas principales, recobrando toda la presa y quedando el

mis-

mismo Barrage herido gravemente y prisionero. Este concertó su rescate en quince mil doblas, diez cautivos y veinte cavallos, poniendo en rehenes dos hijos y otras personas principales.

44 Sabiendo el Rey D. Juan que se havian pasado á su Reyno muchos Judios y Apostatas por el temor de la Inquisicion de Castilla, mandó á ciertos Jueces doctos y de buena conciencia que la hiciesen de ellos; con que muchos fueron quemados, y los demas castigados conforme á sus delitos. Resultó de esto que muchos de esta maldita gente se pasaron con todos sus bienes al Africa; por lo que mandó el Rey que todos los que quisiessen salirse de sus dominios, lo pudiessen hacer libremente; pero que no havia de ser al Africa sino á Levante, para lo qual les daría embarcaciones, y así salieron muchos. *Resende y otros.*

A. C. 1488.

I Concluyeron los Reyes Catholicos Don Fernando y D. Isabel las Cortes de Zaragoza, que despues de dar providencias para el buen gobierno firvieron al Rey con una gruesa suma para los gastos de la guerra de Granada que iba á continuar: con que salió de Zaragoza á 14. de Febrero, y con la Reyna, Principe é Infanta pasó á Daroca á visitar las santas Formas; y habiendo llegado alli un Embiado de el Rey de Napoles, se deshicieron los tratados del casamiento de la Infanta D. Isabel con el Principe de Capua, y se ajustaron con la Infanta D. Maria por la razon que despues insinuarémos. De Daroca pasaron los Reyes á Valencia por el mes de Marzo, donde fueron recibidos con grande alegria y fiestas, y celebraron Cortes, en las quales fue jurado el Principe á 20 de dicho mes; y prorrogandolas á Orihuela, se dieron

ron

ron las providencias necesarias para quitar el radicado abuso de los bandos de aquel Reyno, ordenando que todos los agraviados recurriessen á las Justicias y Jueces para la satisfaccion de sus agravios, y mandando castigar con severas penas á los que haciendo bandos intentassen tomarla por sí con detrimento de la paz y quietud de aquel Reyno. *Zurita.*

2 Estando el Rey D. Fernando en Valencia, llegó allí el Señor de Labrit con motivo de la guerra que tenia el Rey de Francia con el Duque de Bretaña casado con su hija, con quien estaba confederado, pidiendole por sí y por su hijo el Rey de Navarra se uniesse con ellos, y tomasse en su proteccion el Reyno de su hijo, pues estando tan embarazado el Rey de Francia, era facil recobrar el Rosellon. El Rey D. Fernando agafajó mucho al Señor de Labrit, y le ofreció en todo su amistad y confederacion, y mandó á D. Juan de Rivera, Frontero de Navarra, restituyesse los lugares que tenia ocupados de aquella Corona, tomandola bajo de su proteccion, y ofreciendo asistirle en quanto pudiesse; pero que como su intento era conquistar del todo el Reyno de Granada, no podia divertir sus fuerzas á otra cosa: con que le despidió satisfecho. *Zurita.*

3 Terminadas las Cortes de Valencia en Orihuela, pasó el Rey Don Fernando á Murcia con la Reyna, adonde havia mandado concurrir la gente de guerra y llevar los aprestos de la campaña, y allí celebraron el dia del Corpus; y pasó el Rey con el exercito á Lorca á 5. de Junio con el Marques de Cadiz, el Duque de Alburquerque, los Condes de Cabra, de Buendia, Ledesma, Monte Agudo, y S. Estevan del Puerto, D. Juan Chacon Adelantado de Murcia, Pedro

dro Lopez de Padilla y otros muchos Cavalleros, y Don Enrique Enriquez Conde de Alva de Liste su Mayordomo mayor; y para dar principio á la campaña embió al Marques de Cadiz con quinientos cavallos á denunciar á los vecinos de la ciudad de Vera que la entregassen quedando con sus bienes y haciendas por vasallos y mudejares suyos, y con libertad para el exercicio de su Religion, pues si no, les sucederia lo que á los de Malaga. El Marques intimó á los de Vera el orden del Rey; y reconociendo que Mahomat el Zagal no tenia bastantes fuerzas para sostenerlos (temiendo lo que havia sucedido en Malaga) entregaron la ciudad á 10. de Junio, habiendo pactado que viniessse el Rey mismo á recibirla, y quedar por sus vasallos. A vista de esto se rindieron de la misma fuerte en los dias siguientes las Cuevas, Velez el Blanco y Velez el Rubio con los demas lugares de aquel territorio; y habiendo entregado las armas y fuerzas, puso el Rey en Vera por Governador y de su comarca á Juan de Benavides.

4 El Rey Mahomat el Zagal temiendo que el Rey D. Fernando se pusiesse sobre Almeria, se havia entrado en ella con mil cavallos y dos mil infantes; mas el Rey D. Fernando reconociendo que no tenia gente suficiente para sitiar aquella ciudad, mandó talar todo su territorio; con cuyo miedo vinieron á entregarse (con las mismas condiciones que Vera) Huefcar, Galera, Orce, Tijola, Cuellar, Benamaurel y otros lugares, donde el Rey puso Capitanes y Governadores. Reconoció el Zagal que no era el animo del Rey sitiar á Almeria, y así salió de ella con su gente con intento de embarazar los daños que hacia el exercito del Rey en los lugares que le reconocian.

Pa-

5 Pasó el Rey D. Fernando con sus tropas á talar el territorio y campiña de Baza, y empezandolo á executar, hallaron grande resistencia en los Mahometanos, que cada dia salian á embarazar el daño con fuertes escaramuzas, muertes y efusion de sangre de ambas partes; y en una de ellas murió á 10. de Julio D. Phelipe de Navarra Maestre de Montesa, hijo del Principe D. Carlos, sobrino del Rey, que fue sepultado en el Convento de su Orden. En otra escaramuza muy ardiente se portaron los Mahometanos con tanto valor, que matando muchos Christianos, hicieron volver la espalda á los demas; á cuya ocasion acudió con su gente Don Juan Chacon Adelantado de Murcia, y dió en los Mahometanos con tanto esfuerzo, que los hizo retirar y entrar por las puertas de Baza: y conociendo el Rey que no tenia gente suficiente para mayores empresas, se retiró á Murcia donde estaba la Reyna, dejando dadas las providencias necesarias para lo conquistado, y por Capitan General á Luis Portocarrero Señor de Palma: luego fueron á visitar la santa Cruz de Caravaca, y cumplido este officio de piedad, pasaron á Huescar, donde consagraron una Iglesia para el exercicio de la Religion Christiana; y de alli fueron por Ocaña á Valladolid para dar orden y ver el estado en que estaba Castilla la Vieja. *Pulgar, Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Marmol, Bleda, Zurita* y los demas.

6 Estando la Reyna D. Isabel en Murcia, la dieron noticia de que un Alcalde de un lugar del Estado de Alva de Tormes havia apaleado y hecho otras injurias á unos Recaudadores de las rentas Reales; y como la Reyna nada procurasse mas que la conservacion del respeto debido á la autoridad Real, al instante des-

pa-

despachó un Alcalde de su Corte, que llamaban Diego Proano, á que hiciesse justicia. Proano fue al Estado de Alva de Tormes, y tuvo modo para coger al Alcalde que havia apaleado á los Ministros Reales, y le hizo ahorcar en el mismo lugar donde havia cometido el delito; y porque el Alcalde mayor del Duque havia incurrido tambien en él por no haver dado favor á los Ministros Reales, fue asimismo preso, y llevado á Valladolid, donde sustanciada su causa fue condenado á que le cortassen la mano derecha, y desterrado de los Reynos. *Pulgar.*

7 Haviendo llegado los Reyes Catholicos á Valladolid, tomaron residencias é informes por personas de integridad de los Corregidores y demas Ministros de Justicia, y á los que hallaron la havian administrado conforme á su obligacion, los conservaron en los officios, ó los promovieron á mejores puestos; pero á los que reconocian que havian faltado á su obligacion por negligencia, cohecho, ó tyrania, los privaron de los puestos, castigandolos conforme á la calidad de sus delitos: con que hacian que en todos sus Reynos gozassen sus vasallos de paz y justicia. Y reconociendo que en los Reynos de Castilla y Leon havia muchos Judios y Apostatas de la Religion Christiana, mandaron que en ellos y en el Reyno de Toledo se hiciesse Inquisicion, con que muchos fueron castigados conforme á su culpa, y en Toledo murieron varios apedreados y quemados por las calumnias que havian levantado á los Christianos viejos. *Pulgar.*

8 El Emperador Maximiliano deseando la confederacion de los Reyes D. Fernando y D. Isabel contra el Rey de Francia, despachó desde Flandes por Embaxador para este fin y lo que se dirá, á un hijo bastar-

tardo del Duque de Borgoña acompañado de un Capitan Español llamado Juan de Salazar. Estos desembarcaron en Vizcaya, y por Victoria y Burgos llegaron á Valladolid, donde fueron muy bien recibidos de los Reyes; y habiendo logrado audiencia, propusieron como su Amo el Emperador solicitaba confederarse con ellos contra el Rey de Francia comun enemigo de sus confinantes; y para que la liga fuese mas fuerte y segura deseaba el Emperador casarse con la Infanta D. Isabel, y que su hijo Phelipe casase con la Infanta Doña Juana; á cuyas proposiciones respondieron los Reyes necesitaban tiempo para la resolucion, y que en habiendola considerado, responderian. En tanto estuvieron por quarenta dias muy festejados los Embaxadores, y despues les respondieron los Reyes estaban sumamente agradecidos á la amistad y confederacion de Maximiliano, Principe tan grande; y en orden á los casamientos, que la Infanta D. Isabel estaba ya tratada de casar con el Principe D. Alonso de Portugal: que la Infanta D. Juana era aun muy niña para tratar de darla estado; y en quanto á la guerra con el Rey de Francia, que no podian por entonces ayudar con tropas por necesitarlas para la continuacion de la de Granada. *Pulgar.*

9 Deseaba la Reyna D. Isabel recobrar la ciudad de Plasencia en la Extremadura, que en tiempo de su hermano el Rey D. Enrique havia desmembrado de la Corona el arte y disimulada violencia de D. Alvaro de Zuñiga, que se intitulaba Duque de ella; pero no queriendo romper abiertamente con el Duque, dispuso con secreto que se levantassen contra él los principales Cavalleros de ella, y especialmente los Carvajales, poniendose debajo de la Corona Real: con lo qual

qual los Cavalleros, que tenian á su devocion casi toda la Plebe, un dia del mes de Octubre se levantaron de repente con *Viva el Rey*, y prendieron á todos los Ministros que tenia puestos el Duque; mas el Governador se recogió con algunos á la fortaleza cerrando la puerta, adonde acudió toda la gente y le sitió. Los autores de esta accion dieron cuenta al Rey de lo executado, é inmediatamente mandó que toda la gente de guerra de Salamanca, Ciudad-Rodrigo, Caceres, Truxillo, Merida y Badajoz concurríesse á Plasencia con celeridad, y él fue allá por la posta con el pretexto de apaciguar aquellos alborotos. Juan de Sando con la gente de á cavallo salió fuera de la ciudad á estorvar que entrasse la del Duque en la fortaleza por un postigo que salia á la muralla; y encontrando al Maestre de Alcantara D. Juan de Zuñiga con gente de Bejar, le prendió y le entró en la ciudad. El Rey llegó á Plasencia á 20. de Octubre, y fue recibido de los Cavalleros, Plebe y Clero, y en la Iglesia Cathedral tomó posesion de ella haciendo juramento de guardarla sus fueros y privilegios, y no separarla nunca de la Corona: con que el Duque D. Alvaro viendo el empeño del Rey, la resistencia de la ciudad, y preso á su tio el Maestre, huvo de ceder, y de orden del Rey se llamó de alli adelante Duque de Bejar. *Pittgar, Fr. Alonso Fernandez* Historia de Plasencia lib. 2. cap. 13.

10 Despues que los Reyes Catholicos pasaron á Valladolid, sabiendo el Rey Mahomat el Zagal por sus espías que la fortaleza de Nijar estaba con poco presidio y mal guardada, juntó su gente, fue con secreto, y la asaltó de repente, pasando á cuchillo el presidio, y luego hizo lo mismo con Competa: acom-

metió despues á Cullar, cuyo Governador estaba ausente; mas Juan Davalos que estaba en aquel presidio, resistió con sus compañeros por cinco dias al esfuerzo de los Mahometanos. El Señor de Palma Luis Portocarrero con esta noticia juntó para el socorro toda la gente que pudo, y sabiendolo el Zagal, saqueó la villa, la puso fuego y se retiró. *Pulgar* y otros.

II Los Mahometanos de Gausin, mal hallados con el Governador Christiano, tuvieron modo para apoderarse de la fortaleza y alborotarse: los habitantes de los lugares vecinos para que no se les atribuyese culpa en esta solevacion, se pusieron en armas, y fueron contra Gausin formando una especie de sitio. El Marques de Cadiz fue el primero que tuvo la noticia del levantamiento, entrada ya la noche, y al punto despachó á los Señores y ciudades de la frontera para que concurriessen con su gente, y á media noche partió con la que tenia, habiendo hecho lo mismo luego que lo supieron, los Condes de Urueña y Cifuentes, Don Pedro Enriquez, y los pendones de Sevilla, Xerez y Ecija; y juntos todos, el Marques de Cadiz embió á llamar á los principales del levantamiento, ofreciendoles de parte del Rey perdon y seguridad, si se reducian á la debida obediencia: con que salieron y excusaron su solevacion diciendo no se havian levantado contra el Rey, sino contra el Governador por las exorbitantes molestias y tyranias que executaba con ellos; y que así les diessen otro Governador que los mantuviese en Justicia, como lo ordenaba el Rey: con que lo hizo el Marques de Cadiz, y se sofegó aquel alboroto. *Bernaldez* y *Bleda*.

A. C. 1489.

I En Valladolid dieron los Reyes D. Fernando

y D. Isabel las providencias necesarias para el buen gobierno del Reyno; pero como su mayor cuidado era continuar la conquista del Reyno de Granada por la parte de Oriente, hicieron llamamiento de gente en toda Vizcaya, Montañas, Asturias, Castilla la Vieja y Reyno de Leon; y afsimismo á todos los Señores para que al principio de Mayo estuviessen prevenidos de todo en la ciudad de Jaen: mandaron tambien se llevassen á ella los viveres y todos los demas pertrechos necesarios para la campaña; y dadas las ordenes convenientes, salieron á 27. de Marzo de Medina del Campo con el Principe y sus hijas, acompañandolos el Cardenal Mendoza y algunos Señores, é hicieron su viage por Andalucia, llegando á Cordova á fines de Abril; y desde alli dieron ordenes para que los Señores y ciudades de Andalucia acudiesen con su gente á Jaen, adonde llegaron desde Cordova á 10. ú 12. de Mayo, y fueron recibidos con grandes fiestas.

2 En este tiempo llegaron á Jaen el Maestre de Santiago, el Marques de Cadiz, el de Aguilar, el Conde de Cabra, el de Tendilla, el de Cifuentes, D. Alonso de Aguilar, Luis Portocarrero Señor de Palma, el Alcayde de los Donceles, el Clavero de Calatrava, Don Hurtado de Mendoza Adelantado de Cazorla, D. Juan Chacon Adelantado de Murcia, Rodrigo de Mendoza Señor del Ciz, Gutierre de Cardenas, Rodrigo de Ulloa, Hernan Duque de Estrada y otros Señores, los Capitanes de las Guardias del Rey, y los de la gente de la Hermandad, la de los Arzobispos de Toledo y Sevilla, y de los Duques de Medina-Sydonia, Medina-Celi, Conde de Benavente y otros Señores; los regimientos de infanteria de Asturias, Montañas, Vizcaya, Castilla la Vieja y Leon; los pen-
do.

dones de Sevilla, Cordova, Xerez y Carmona; á que se juntaron los del mismo Jaen, Andujar, Ubeda y Baeza, y muchos Cavalleros aventureros no solo de los Reynos de Castilla, sino tambien de Aragon, Valencia y Sicilia, aunque las lluvias continuas de ocho dias retardaron algo la union de toda la gente, que se alojó en Ubeda, Baeza y los lugares del contorno.

3 A 27. de dicho mes salió de Jaen para Sotogordo el Rey D. Fernando habiendo hecho reseña del exercito, en cuyo numero no convienen los Autores, porque unos dicen que constaba de quarenta mil infantes y trece mil cavallos, y otros que llegó todo el exercito hasta setenta mil hombres: á mi juicio se debe distribuir en trece ó catorce mil cavallos, y cerca de cincuenta mil infantes, y los demas oficiales y gastadores. Desde Sotogordo, formado el exercito en diversos cuerpos, empezó el Rey á marchar, y puso en los caminos varias partidas de la gente de Ubeda, Baeza y Jaen por el conocimiento que tenia del terreno, para que los Mahometanos no pudiesen embarazar la conduccion de los viveres. El Rey Mahomat el Zagal, que sabia el animo del Rey D. Fernando, embió desde Guadix á la villa de Zujar un pedazo de cavalleria é infanteria para retardar el curso del exercito, é hizo salir de Zujar viejos, mugeres, niños y las demas personas inutiles, recogiendo á Guadix.

4 Así que entró en la campaña de Baza el exercito Christiano, mandó el Rey D. Fernando al Maestre de Santiago fuesse á requerir al Alcayde de Zujar que era Hubec Alargan, rindiesse aquella plaza, ofreciendo á sus moradores entera libertad de sus personas y bienes, porque si no, los pasarian á cuchillo. Hubec y los demas no quisieron dar oídos á esto, y

sa-

faliendo de la plaza, empezaron á pelear con la gente que llevaba el Maestre; mas esta se portó con tanto valor, que hizo retirar á los Mahometanos, y se apoderó del arrabal. En tanto hizo el Rey apostar guardias avanzadas hasta una legua de Guadix y Baza para saber si hacian algun movimiento los Mahometanos; y ocupado el arrabal, mandó afestar alguna artilleria contra las murallas y minarlas, en que unos y otros se portaron con valor; pero fatigados los Mahometanos de la continuacion de los combates, embiaron á decir al Rey, que dejandolos salir libres con sus personas y bienes, entregarian la villa; mas el Rey indignado de su resiltencia no quiso concederles lo que pedian: de que despechados los vecinos resolvieron perder todos la vida antes que entregarse. Los Señores representaron al Rey era gran lastima que el exercito se detuviessé en la conquista de tan pequeña plaza sin pasar al empeño principal, á costa de la libertad de tan pocos como eran los que estaban en aquel lugar; y así el Rey mudando de dictamen les embió á ofrecer la libertad de sus personas y bienes, con permiso de que se retirassen á Baza entregando la villa: con que los Mahometanos dejando en ella las armas, la entregaron, y el Rey puso conveniente presidio.

5 Inmediatamente embió el Rey D. Fernando al Conde de Tendilla con un cuerpo de cavalleria é infanteria para rendir por partido, ó por fuerza las fortalezas de Freyla y Bacor; mas de ninguna manera lo pudo conseguir el Conde con sus Alcaydes hasta que volviendo reforzado de gente, se le rindieron: y poniendo en ellas la guarnicion necesaria, embió luego á requerir al Alcayde de Benzalema que entregasse aquella fortaleza; el qual respondió que á nadie la entre-

ga.

garia sino al Rey : con que fue allá, y haviendola recibido, dejó por Alcayde á Juan de Benavides.

6 Viendo el Rey Mahomat el Zagal estos sucesos, introduxo en Baza grande cantidad de viveres, municiones, infanteria y cavalleria muy bien disciplinada de todas las ciudades y lugares que le obedecian: unos dicen entraron en Baza tres mil hombres: otros ocho mil, sin la gente de guerra que havia en ella; y era su Governador Mahomat Aben Hascen el viejo, y Alcayde Amet Aben Ali, con muy valerosos Capitanes. Tenia Baza muy buena muralla con buenas y espesas torres, y en lo mas alto el Alcazaba ó fortaleza, muy asegurada con una fuerte muralla. Al rededor de la ciudad casi una legua toda era huertas y frutales, y muchas las acequias de agua cortadas por diversas partes para el riego, que todo servia de grande embarazo para sitiaria.

7 El Rey D. Fernando, que tenia conocido todo esto, mandó que el Maestre de Santiago con buenos cuerpos de infanteria y cavalleria fuesse por medio de las huertas á ocupar los puestos convenientes; que el Marques de Cadiz y el Señor de Palma por la parte de la Sierra de Tabalcohol hiciessen lo mismo con la gente de Asturias y Castilla la Vieja; Don Rodrigo de Mendoza y el Adelantado de Cazorla por la parte que correspondia en triangulo, con la gente de Cazorla y Ecija; y que otros Cabos ocupassen algunos puestos intermedios. Los Mahometanos á vista de esto salieron ordenados de la ciudad á embarazar se tomassen los puestos para el sitio; y acometiendo con indecible valor á los Christianos, se trabó entre ellos una porfiada y sangrienta batalla, en que murieron y salieron heridos muchos de ambas partes: duró

ró la contienda hasta ponerse el Sol; y fatigados los Mahometanos se retiraron á un sitio que tenían fortificado entre las huertas y los arrabales; con que se tomaron en estas los sitios que se pudieron, fortificandolos con empalizadas lo mejor que se pudo.

8 Los Mahometanos empezaron á hacer vigorosas salidas de la ciudad, y como tenían conocimiento del terreno, y los Christianos se hallaban embarazados de las acequias y multitud de arboles, recibian gravísimos daños; lo qual obligó al Rey con dictamen de los Señores á que insensiblemente se fuesen retirando las estancias. De esta fuerte se pasó mucho tiempo, sobreviniendo por los excesivos calores bastantes enfermedades. En esta fazon habiendo los Mahometanos del Reyno de Granada dado noticia al Gran Soldan de la guerra que les hacia el Rey Don Fernando, para que como á profesores de una misma ley los socorriese, ó procurasse embarazar la guerra que se les hacia, el Soldan embió al Papa dos Religiosos del santo Sepulcro, uno Italiano y otro Español, para solicitar que el Rey Don Fernando sobreyesse en la guerra que hacia á los Mahometanos; porque donde no, habiendo tantos Christianos en sus dominios, haria con ellos lo que el Rey Don Fernando hacia con los Mahometanos. Llegaron los Religiosos con esta embaxada al Papa, el qual los remitió á los Reyes Catholicos, y estos le dieron satisfaccion de quan justificada y necesaria era la guerra que hacian á los Mahometanos: agafajaron mucho á los Religiosos, y les dieron una cantidad de dinero para la Iglesia y Monasterio del santo Sepulcro, y la Reyna embió para él un velo muy rico que havia hecho por sus manos. *Bernaldez* dice que el Soldan embió estos Re-

ligiosos al Rey D. Fernando para solicitar que desde Sicilia le ayudasse con gente para la guerra que tenia. Esto obligó al Rey D. Fernando á convocar los principales Señores y Capitanes para ver si desistiria de la empresa, y hubo diversos dictámenes fundados todos en fuertes razones: á vista de los quales se halló el Rey muy perplexo, y para determinarse embió á saber el parecer de la Reyna, que estaba en Jaen, la qual (segun *Pedro Martyr de Angleria* lib. 2. epist. 17. y 19.) respondió que de ninguna manera convenia levantar el sitio, y que quanto antes pasaria á él con nuevo refuerzo de gente, dinero y viveres para que la ciudad se ganasse.

9 Luego que supo el Rey D. Fernando el dictamen de la Reyna su muger determinó continuar el asedio; y dividiendo el exercito en dos estancias, en la una por la parte de la Sierra hizo poner la artilleria y sus pertrechos, donde mandó asistir al Marques de Cadiz, al Conde de Urueña, D. Alonso de Aguilar, D. Luis Portocarrero Señor de Palma con otros Señores y Cabos, y quatro mil cavallos y ocho mil infantes: en la otra estancia acia la Vega puso el Real con siete mil cavallos y toda la infanteria de Vizcaya, Montañas, Asturias, Galicia y Castilla la Vieja, acompañandole con el Maestre de Santiago el Conde de Tendilla, D. Rodrigo y D. Hurtado de Mendoza, D. Fernando de Cordova y otros Señores; y reconociendo que era indispensable talar la Vega para tomar la ciudad, dió este encargo á D. Gutierre de Cardenas, el qual estaba sostenido de la gente de la Hermandad que á este tiempo havia embiado la Reyna D. Isabel. Executó D. Gutierre el orden con quatro mil peones ó gastadores en el termino de quarenta dias, en que

siema-

siempre hubo refriegas con los Mahometanos que procuraban impedirlo; mas executado, les ocasionó un grande desmayo.

10 Descubierta ya la ciudad, resolvió el Rey ir tomando los puestos mas inmediatos á ella para estrecharla del todo, haciendo un foso hondo con su palizada, fortificandola con baluartes de tapia y tierra que puso al cargo de diversos Capitanes; y á la parte de la Sierra se levantó un fortin, y se hizo otro foso y palizada muy larga: con que los de la ciudad quedaron cerrados tambien por aquella parte. Con esto empezó en ella un grande ruido entre sus vecinos sobre si se entregarían al Rey, ó no, saliendo algunos Mahometanos, que daban cuenta al Rey de quanto pasaba en ella; y tambien le dixerón, que si quitaba el agua de la fuente de la cuesta de Alboacen, estrecharia mas á los vecinos y los obligaria á rendirse quanto antes. Procuró executar el Rey esto; pero anticipandose los Mahometanos, levantaron un fuerte en sitio ventajoso, con que aseguraban la fuente.

11 En el tiempo del sitio se juntaron doscientos infantes y trescientos cavallos á saquear los lugares y aldeas cercanas á Guadix, como lo executaron tomando muchas personas y ganados; mas el Rey Mahomat el Zagal, que estaba en aquella ciudad, embió con esta noticia seiscientos hombres de infanteria y cavalleria para castigar la osadia de los Christianos, y recobrar la presa; y apenas los llegaron á dar vista los Mahometanos, quando acometiendolos, trabaron una sangrienta refriega que duró algun tiempo; mas empezando á caer de vigor los Christianos, Hernan Perez del Pulgar Alcayde del Salar puso en su lanza una toca blanca por bandera, y esforzando á sus com-

pañeros , infundió en ellos tal espíritu , que renovando el esfuerzo quitaron la vida á cerca de quatrocientos Mahometanos ; obligando á los demas á volver la espalda ; y siguiendo el alcance hasta cerca de Guadix , se volvieron con muchos prisioneros.

12 En Granada empezaron á alborotarse algunos Mahometanos zelosos , viendo el estado en que se hallaba Baza ; porque Aboabdeli su Rey , que estaba en el Alhambra , no queria socorrer al Rey Mahomat el Zagal su tio por su antigua enemistad. Con el pretexto de la Religion creció en la ciudad el alboroto , intentando quitar la vida á su Rey Aboabdeli , y pasar luego al focorro de Baza ; mas este tuvo modo para coger los principales autores de aquel motin , y quitandoles la vida se sosegó todo.

13 La Reyna D. Isabel viendo desde Jaen que era necesario reforzar de gente el exercito del Rey su marido para la expugnacion de Baza , escribió á los Señores , ciudades y villas para que la embiasen cavalleria é infanteria : con que el Duque de Naxera , el de Alva , el Almirante de Castilla , el Marques de Astorga , el Conde de Osorno y otros Señores y cavalleros juntaron las lanzas que pudieron , y llegaron á Jaen , habiendo en todas dos mil ; y al mismo tiempo llegaron de las ciudades y villas de Castilla muchas compañías de infanteria y no pocos carros de viveres , y dinero para pagar los soldados.

14 Con todo esto los Mahometanos de la ciudad salian cada dia á pelear con los Christianos , por el daño que sentian del foso que estaba á la parte de la Sierra. Un dia habiendo peleado por la mañana , se pusieron por parte de tarde en zelada detras de una arambra ; y quando estaba mas descuidada la gente del

Co-

Comendador mayor de Leon y de Don Rodrigo de Mendoza, dieron de repente sobre ella trabando un sangriento combate, en que murieron muchos de ambas partes; y como esto era tan frecuente, mandó el Rey con publico bando que ninguno saliesse á escaramuzar con los Mahometanos sin expresa licencia suya: que todos guardassen con vigilancia sus estancias; y que fuesen echados del campo los Mahometanos que se havian salido de la ciudad por no morir de hambre, rezelando no diessen algunas noticias á los de ella.

15 Deseaba el Rey D. Fernando enfrenar la osadía de los Mahometanos de Baza, que tan continuamente daban rebatos en el campo sin permitirle reposo, con que dispuso una zelada para el escarmiento; y así mandó poner en una parte á D. Francisco de Bobadilla con su gente, y al Marques de Aguilar, el Señor de Palma y Gonzalo Hernandez de Cordova con sus gentes en otra; y el Rey mismo con otro cuerpo á parte, ordenando se estuvieffen quietos hasta oír sus trompetas, y que en oyendolas, no fuesen derechos á los Mahometanos, sino á cortarlos: y dada esta orden, mandó al Comendador mayor de Calatrava, á Antonio del Aguila y á D. Diego Fernandez de Cordova que con su gente fuesen á acometer las estancias de los Mahometanos, como lo executaron. Viendo esto, salieron los Mahometanos á ellos mezclandose en un sangriento combate, á cuyo tiempo mandó el Rey tocar sus trompetas, con que salieron sus Capitanes de las zeladas; y aunque los Mahometanos al ver la gente que venia sobre ellos, intentaron retirarse luego á sus estancias, se hallaron cortados de la gente del Rey, que quitó la vida á quinientos, escapandose los demas como pudieron. No por este su-

ceso escarmentaron los Mahometanos, porque al dia siguiente salieron quinientos infantes y setenta cavallos, y se pusieron en una zelada para tomar algunos Christianos que andaban desmandados, y cogiendo atocha, esperando el tiempo de mudar las guardias; y dando en ellos, mataron y tomaron algunas cavallerias, pero llegando los que havian de entrar de guardia, se retiraron.

16 En otra ocasion yendo el Rey D. Fernando á lo alto de la Sierra, acompañado del Marques de Villena, del Adelantado mayor de Andalucia, de D. Enrique Enriquez su tio y otros Señores para reconocer la obra de la caba, foso y baluartes, y ver como se podrian poner mas cerca de los arrabales las estancias, salieron de la ciudad quatrocientos cavallos y tres mil infantes con animo de embarazar aquella obra, subiendo la Sierra arriba contra la gente de D. Rodrigo, D. Hurtado de Mendoza y D. Sancho de Castilla, á la qual acometieron valerosamente; y viendo el Rey que iba saliendo gente de la ciudad en socorro de los primeros, mandó al Conde de Tendilla que con su gente, la de D. Rodrigo y D. Hurtado de Mendoza acometiesse por otra parte á los Mahometanos, á fin de retirarlos del combate; mas estos recibiendo con valor á la gente del Conde de Tendilla, la hicieron volver la espalda, quedando el Conde herido, aunque ligeramente; pero manteniendose contra los Mahometanos. A vista de esto mandó el Rey al Maestre de Santiago, al Marques de Cadiz, al Duque de Naxera y otros Cabos diessen en los Mahometanos por donde estaban las estancias de la artilleria, como lo executaron, renovando la batalla con indecible ardimiento de unos y otros (porque á los Mahome-

me-

metanos favorecía el sitio, y á los Christianos el numero) hasta que publicandose en el Real que el Rey peleaba, se armaron todos á porfia, y yendo allá, acometieron á los Mahometanos, que como se veían acosados de todas partes, volvieron la espalda corriendo las cuestras abajo á meterse en sus estancias y arrabales, y siguiendolos los Christianos hasta ellos, donde algunos entraron y saquearon varias casas. Murieron en esta refriega trescientos Christianos, pero ninguno de cuenta, sino es Juan de Luna heredero de esta casa en Aragon; y de los Mahometanos mas de quinientos, y muchos cavallos.

17 No es facil referir los trances que sucedieron en este sitio, mas el Rey Don Fernando para que entendiesen los de la ciudad estaba en animo de no levantarle hasta tomarla, aun contra la inclemencia del tiempo, mandó que se formassen casas en el Real para defenderse contra su rigor, y en menos de quatro dias se vieron levantadas mas de mil casas, formadas calles con muy buen orden, é infinidad de barracas y chozas de la gente de infanteria. La Reyna D. Isabel con suma vigilancia proveía al exercito de viveres con dos requas de catorce mil machos; y sabiendo que las lluvias havian maltratado mucho los caminos de fuerte que no se podia andar por ellos, embió seis mil peones y maestros para repararlos con calzadas y puentes por espacio de siete leguas, con que pudieron pasar las requas; y para mayor facilidad se hicieron dos sendas en el mismo camino para que por la una fuesen las requas que llevaban al exercito los viveres, y por la otra volviessen, y no se embarazassen las que iban con las que volvian; con que estaba el Real muy abastecido: y como era tanto el gasto de los sueldos de

de la gente de guerra, buscó prestadas gruesas sumas de dinero de los hombres ricos del Reyno, que todos se las ofrecian gustosos por la fe y seguridad que tenian de la paga en la Reyna, la qual avisó tambien de la necesidad que padecia á las Iglesias y Monasterios, que á vista de tan piadoso y religioso empleo la hicieron un donativo considerable; y no bastando este, empeñó todas sus joyas en Valencia y Barcelona. Tal era su cuidado en la provision del exercito.

18 Considerando el Rey D. Fernando ser necesario que los ataques se fuesen acercando mas á la ciudad, mandó que por la parte donde estaba la artilleria se hiciesse un baluarte mas inmediato á ella, dando este encargo al Marques de Cadiz, al Duque de Naxera y demas Cavalleros que estaban con ellos, y entregando la guarda de aquel puesto al Maestre de Santiago y á otros Señores; y de el de lo llano al Almirante de Castilla, al Duque de Alva, al Marques de Astorga y al Conde de Osorno con su gente: con que una noche el Marques de Cadiz y el Duque de Naxera con dos mil peones levantaron el baluarte tan cerca de las estancias de los enemigos como un tiro de piedra; bien que costó al Maestre de Santiago y los demas pelear toda la noche con los Mahometanos para que no embarazassen su construccion, aunque estos con furtidas y con disparar sus buzanos procuraron defalojar de él á los Christianos.

19 No por esto dejaban de salir de la ciudad los Mahometanos, y á pocos dias salieron cien cavallos á tomar algunos Christianos que andaban desmandados; con que Alvaro de Bazan, que se hallaba cerca, los acometió con su gente y peleó con ellos: y al mismo tiempo Bernal Frances y Sancho del Aguila, Ca-
pi-

pitanes de las guardias del Rey, salieron con la fuya á poner fuego en una estancia de los Mahometanos; mas al llegar se hallaron con quinientos entre cavallos é infantes, con quienes pelearon con grande tefon; pero yendo el Rey acompañado del Marques de Villena, de D. Enrique Enriquez y del Adelantado mayor de Andalucia con sus gentes á ver el baluarte, mandó que socorriessen á D. Alvaro y á los que peleaban, como lo executaron: y viendo esto los Mahometanos, se retiraron á la ciudad, quedando en el campo muchos muertos de ambas partes, aunque mas de los Mahometanos: en cuya refriega salió herido D. Alvaro Bazan, y fue muerto su cavallo.

20 Viendo el Rey D. Fernando que el sitio se dilataba, que empezaba el invierno y se podia temer la continuacion de las lluvias, y que los Mahometanos tenían viveres para tres ó quatro meses, embió á ofrecerles la libertad de sus personas y bienes con otras singulares mercedes, si rendian la ciudad; mas los Mahometanos confiando en que el invierno haria levantar al Rey el sitio, no quisieron dar oídos á la propuesta, antes con nueva obstinacion hacian vigorosas salidas; y en una ocasion subiendo á lo alto de la Sierra con secreto dos mil infantes y trescientos cavallos, mataron alguna gente del Conde de Uruña, y desalojaron de un cerro la de á cavallo que estaba de guardia en él, picandola por las espaldas; pero sobreviniendo á este tiempo el Conde de Tendilla y D. Gonzalo Hernandez de Cordova con su gente, trabaron con los Mahometanos una sangrienta escaramuza; á que acurron tambien con la fuya el Conde de Uruña y Don Alonso de Aguilar, y dieron en los Mahometanos con tal valor, que los obligaron á retirarse precipitados á

sus estancias, hasta las quales los siguieron los Christianos, y mataron á muchos de ellos.

21 El Rey D. Fernando que veía la gente comun descontenta por las descomodidades del sitio y su continuacion, y persuadida á que no era fácil lograr la conquista de Baza, determinó de consejo de los Grandes que viniessé á él la Reyna Doña Isabel su muger, y así se lo embió á decir, y tambien se lo suplicaron los Grandes. La Reyna, que era la que mas deseaba poner fin á aquella ardua empresa, determinó pasar al sitio, y hechas las prevenciones necesarias, salió de Jaen, y pasó al Real con la Infanta D. Isabel, acompañada del Cardenal Mendoza, dejando en Ubeda al Principe D. Juan y á las demas Infantas; y sabiendose el dia que havia de llegar, salieron los Señores y el Rey mismo á recibirla con el mayor lucimiento que permitió el tiempo y la estancia.

22 No es decible la mudanza que ocasionó la venida de la Reyna al campo; porque fuera de la alegría que recibieron todos los soldados y Capitanes, concibieron nuevo esfuerzo y vigor contra los trabajos del sitio, mudandose la aspereza del tiempo en una gustosa blandura, y cesando tambien el estruendo de los tiros de ambas partes, y las frequentes furtidas y hostilidades. Luego que los Mahometanos supieron la llegada de la Reyna, empezaron á desconfiar de su resistencia; y así el Governador de Baza reconociendo la mucha gente que havian perdido en las salidas y encuentros con los Christianos; y que no se podia reemplazar de otra parte, porque la que estaba en Guadix y Almeria era necesaria para su defensa, y de Granada no tenían que esperarla así por el odio del Rey Aboabdeli á Mahomat el Zagal, como por la confe-

deracion que aquel tenia con el Rey Don Fernando: viendo tambien que ya les iban faltando los viveres, por cuya razon salian muchos de la ciudad al campo Christiano, en el qual se havian hecho casas, barracas y chozas para permanecer en el sitio, lo qual confirmaba claramente la venida de la Reyna; y finalmente que no rindiendose, estaban expuestos á padecer las desgracias de los de Malaga, convocó á los principales Cabos, Alfaquies y ciudadanos, y les propuso todo lo que tenia considerado en orden á si era conveniente entregar la ciudad con buenos partidos, ó defenderla hasta el ultimo aliento, en lo qual hubo varios dictámenes; pero la parte mayor y de mas juicio resolvieron que se tratasse de concierto, dando este encargo al Governador.

23 Este inmediatamente despachó persona á los Reyes para que deputassen sugetos que les pudieffen decir qual era su animo. Los Reyes deputaron á Don Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon para que fuesse á hablar con el Alcayde de Baza, á quien señalaron dia, hora y lugar seguro para hablar con D. Gutierre; y assi al tiempo y lugar señalado se juntaron el Alcayde de Baza y D. Gutierre, que dixo al Alcayde era el animo del Rey tomar á todo trance aquella ciudad: que ya conocia el estado en que se hallaba; y que si despues de tan obstinada resistencia se rendia voluntaria, estaba el Rey en animo de recibir á sus moradores por vasallos y mudejares, y conservarlos en sus casas, bienes y Religion, haciendo juramento de fidelidad al Rey; y que á él y sus parientes los recibiria el Rey en su proteccion, y remuneraria largamente su servicio. *Pulgar* dice que lo primero que propuso D. Gutierre al Governador, fue que los ve-

cinos de la ciudad la havian de evacuar toda y salir á vivir á los arrabales de ella, como se havia executado en las demas ciudades; pero esto no parece cierto respecto de lo que dirémos despues, porque los Reyes, para facilitar mas la rendicion de las demas ciudades y villas, determinaron dejar á los Mahometanos en sus casas, bienes y Religion.

24 El Governador de Baza dió cuenta á los ciudadanos de lo que havia resultado de la conferencia, y aunque hubo algun alboroto y turbacion en la ciudad, se sofegó facilmente por los hombres de mayor juicio, y se determinó que el Governador y el Alcayde fuesen á Guadix á dar cuenta de todo al Rey Zagal; los quales lo executaron, y le propusieron todo lo que pasaba, y refiriendole los sucesos de aquel sitio, le representaron el proximo riesgo de ser muertos ó esclavos. El Rey Zagal habiendolos oído, agradeció y alabó su valor y constancia en los trabajos que havian padecido; y condoliendose de ellos, les dixo que respecto del estado en que se hallaban, procurasen sacar los mejores partidos que pudiesen, y entregassen la ciudad. Con esto el Caudillo y el Alcayde de Baza embiaron persona á D. Gutierre de Cardenas para que viniesse al lugar señalado, donde le darian la ultima respuesta en orden á la entrega de la ciudad. D. Gutierre de Cardenas dió este aviso al Rey y Reyna, que le instruyeron de todo lo que havia de executar, y habida su licencia, fue á verse con el Governador y Caudillo de Baza, y se capituló la entrega de la ciudad dentro de seis dias bajo de los ofrecimientos que D. Gutierre los havia hecho de parte de los Reyes; y para su seguridad entregaron en rehenes á D. Gutierre quince hijos del Governador, y los princi-
pa-

pales de la ciudad pasaron despues á ver á los Reyes que los recibieron con mucho gusto, regalandolos con algunos doblones, ricas ropas y cavallos; y volvieron sumamente satisfechos de la afabilidad y benignidad de los Reyes, que les ofrecieron tambien mantenerlos en su servicio y en su estado.

25 Apenas se supieron en todos aquellos contornos las capitulaciones que tenian hechas de su entrega los de Baza, quando los Alcaydes de Almuñecar, Tabernas y otras fortalezas cercanas vinieron á entregarlas al Rey D. Fernando con las mismas condiciones que tenia concedidas á los de Baza, á los quales recibieron gustosos los Reyes; y dandoles seguridad de lo ofrecido, entregaron las fortalezas á las personas que los Reyes diputaron. Lo mismo hizo Ali Abenjaha Alcaide de la villa de Purchena y Paterna, que no pidió á los Reyes otra cosa mas que el seguro para pasar con su familia y bienes á Africa, lo qual concedió el Rey: con que se sujetó á su dominio la mayor parte de las Alpujarras.

26 Cumplidos los seis dias pactados para la entrega y rendicion de la ciudad de Baza, Cid Hyaya Governador de ella, el Alcaide y los mas principales salieron á 4. de Diciembre con las llaves de la ciudad y del Alcazar que recibieron los Reyes, y con ellas el juramento de fidelidad en nombre de todos; y el Rey D. Fernando le hizo de observarles lo capitulado: salieron tambien quinientos y diez cautivos Christianos entre hombres, mugeres y niños, con quienes hicieron los Reyes lo que acostumbraban; y luego mandó el Rey á Don Gutierre de Cardenas que la ocupasse con la gente que le deputó para ello. Executó D. Gutierre el orden, poniendo en la fortaleza y murallas los

los Estandartes Christianos, y lo mismo en la Mezquita mayor, que se purificó y consagró en Iglesia con la advocacion de nuestra Señora por devocion de la Reyna. Al dia siguiente 5. de dicho mes se dispuso una solemne procesion, y con ella entraron los Reyes en la ciudad acompañados de los Prelados y Señores; y en la Iglesia que antes era la principal Mezquita, se celebró por uno de los Prelados el santo sacrificio de la Misa en accion de gracias de haver sacado aquella ciudad del yugo Mahometano.

27 El Rey D. Fernando dió el gobierno de ella á D. Enrique Enriquez su tio y Mayordomo mayor, que puso por Teniente á D. Enrique de Guzman su primo; y por lo que tocaba á lo Eclesiastico al Cardinal Mendoza Arzobispo de Toledo, que dió por entonces las disposiciones necesarias poniendo Vicario en ella, por haver sido antiguamente sufraganea de Toledo conforme á una Bula del Papa, que prescribia lo que se debia executar en las ciudades Episcopales que se conquistaban de los Mahometanos.

28 Cid Hyaya, Governador que havia sido de Baza, como gozaba sueldo del Rey D. Fernando por ser ya vasallo suyo, y como se le havia ofrecido, pasó á Guadix á persuadir al Zagal entregasse al Rey D. Fernando las ciudades de Guadix y Almeria, haciendole ver el estado en que se hallaba, sin tener fuerzas para contrarrestar el poder y fortuna del Rey D. Fernando; y mas quando se conocia visiblemente que Dios le favorecia: que de cuerdos era ceder á la necesidad, sin que esto lo tuviesse por desdoro pues havia sucedido á tantos Reyes: que no eran Guadix y Almeria como Baza y Malaga, cuyos sucesos tenia á la vista; y que assi entregasse aquellas ciudades, asegurandole
que

que los Reyes le atenderian conforme al estado de su persona, y que le daba este consejo como pariente tan cercano é interesado en su misma fortuna. El Rey Zagal reconoció que Cid Hyaya le aconsejaba lo que le convenia, y le dixo que entregaria á los Reyes las ciudades de Guadix y Almeria, y pondria su persona en sus manos, esperando seria mayor su liberalidad de lo que él podria esperar. Cid Hyaya volvió á dar esta noticia á los Reyes, y el Zagal pasó á Almeria para disponer la entrega.

29 Con esto salieron los Reyes D. Fernando y D. Isabel de Baza para Almeria llevando el exercito dividido en dos partes, en la una iba el Rey por la montaña, y en la otra la Reyna por la Sierra de Filabres, donde por la aspereza, nieve y frio perecieron muchas cavallerias y algunos soldados; y sabiendo el Zagal que se acercaban los Reyes, salió bien acompañado á recibirlos y entregarles la ciudad: y quando le tuvieron á la vista, se adelantaron tambien á recibirle algunos Señores del exercito Christiano, aconsejándole que se desmontasse del cavallo, y á pie besasse la mano al Rey. Executólo el Zagal, y así al llegar extrañó el Rey Don Fernando la accion, culpando de groseros á los que se lo havian aconsejado; y aunque el Zagal le pidió la mano para besarsela, no lo permitió, insistiéndole en que montasse á cavallo; y havendolo executado, le abrazó el Rey con singular cariño haciéndole muchas ofertas; y poniéndole á su mano izquierda, entraron en Almeria á 22. de Diciembre, y entregó el Zagal la fortaleza y demas fuerzas de la ciudad, cuya Tenencia dieron los Reyes á D. Gutierre de Cardenas. En ella celebraron los Reyes la Pasqua de Navidad, y concedieron á los vecinos lo mismo

mo que á los de Baza. *Pulgar, Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Marineo Siculo, Marmol* y otros.

30 El ultimo dia del año mandó el Rey hacer refaña del exercito, y se halló haver muerto veinte mil hombres, los tres mil en los encuentros y escaramuzas, y los diez y siete mil al rigor del tiempo y enfermedades: tanto costó la conquista de esta ciudad.

A. C. 1490.

1 Ocupada Almeria, pasaron los Reyes D. Fernando y D. Isabel á Guadix, adonde llegaron á fines de Enero acompañados del Zagal y Cid Hyaya. Con esta llegada hubo en la ciudad alguna conmocion de la plebe que luego sofegó el Zagal, y entró en ella la gente del Rey, y se enarbolaron los Estandartes Christianos en la fortaleza y torres; y purificada la Mezquita mayor, fue consagrada en Iglesia con la advocacion de nuestra Señora de la Encarnacion, entrando los Reyes con procesion solemne como acostumbraban. Hicieron los vecinos el juramento de fidelidad á los Reyes, y estos á los vecinos de observar lo que les havian ofrecido. Al mismo tiempo á sollicitud de Hyaya vinieron á rendirse Abla, Fiñana, Calahorra y los demas lugares del Cenete, y á la del Zagal la fortaleza de Peza y las Tahas de Andarax, Dalias, Berja, Ugijar, Juviles, Ferreyra, Poqueyra, Orguiba y Valle de Lecrin con otros lugares de las Alpujarras, haciendo lo mismo con Salobreña en la costa.

2 Luego que los Reyes D. Fernando y D. Isabel ocuparon á Guadix, despidieron la gente de las ciudades, quedandose con la necesaria así para el presidio de la ciudad, como para todo lo demas que podia ocurrir; y al Zagal le dieron la villa de Andarax en las Alpujarras con dos mil vasallos en los lugares

inmediatos, y quatro cuentos de maravedís de renta en ellos, obligandose el Rey á completar esta cantidad, si no llegasse el producto de los lugares; y que si quisiessse el Zagal irse fuera de España, le daría seguro y embarcacion para él, su familia y los que le quisiessen seguir, satisfaciendole de contado lo equivalente á lo que le havia ofrecido. Tambien premió á Abul-Hascen, á Cid Hyaya Governador de Baza, al Alcayde de ella, y á todos los demas que havian concurrido á la rendicion y entrega de Baza, Almeria y Guadix.

3 Despachó tambien el Rey D. Fernando persona al Rey de Granada Aboabdeli para que de su parte le pidiesse la entrega de aquella ciudad, respecto de que sabia estaban convenidos en que luego que el Rey se hiciesse dueño de las ciudades, villas y lugares que estaban á la obediencia del Rey Zagal, le havia este de entregar la ciudad; y que habiendo ya llegado el caso de tenerlas en su dominio, esperaba que quanto antes executasse lo pactado. Aboabdeli con esta noticia embió á decir al Rey conocia bien lo que tenia ofrecido, pero que por la constitucion en que estaba, se hallaba imposibilitado de cumplirlo, porque habiendo el Rey conquistado todas las ciudades, villas y lugares de aquel Reyno, se havian ido á Granada todos los principales vecinos de ellas con sus familias, y por esto era doblado el numero de sus habitantes, sin cuya voluntad no lo podia executar por entonces: y que assi le suplicaba corriessen con la misma inteligencia que hasta alli. Recibió el Rey D. Fernando la respuesta, y reconoció que Aboabdeli no estaba en animo de cumplir lo ofrecido; y assi pasó de Guadix á Jaen, y por Ecija á Sevilla, donde con la Reyna y sus hijos fue recibido con grandes fiestas. *Pulga, Ber-*

naldez, Pedro Mart. de Angleria lib. 3. ep. y otros.

4 El Rey D. Juan de Portugal, conforme á los tratados que havian precedido con los Reyes Catholicos, embió á Fernando de Silveyra Conde del Mor, y al Doctór Juan Texeyra su Canciller mayor por Embaxadores á los Reyes pidiendo por muger á la Infanta D. Isabel su hija para el Principe D. Alonso su hijo, y dando á Silveyra todos los poderes necesarios para contraer el matrimonio en nombre del Principe. Llegaron los Embaxadores á Sevilla á mediado de Marzo, y fueron recibidos con gusto y agasajo de los Reyes Catholicos; y haviendoles dado parte de su Embaxada, les respondieron, que habido consejo con los Grandes sobre aquella materia, les darian respuesta. Llamaron los Reyes al Cardenal Mendoza y á los demas Señores que se hallaban en la Corte, y propusieron el casamiento de la Infanta, que á todos pareció conveniente para asegurar mas las alianzas de los dos Reynos, y especialmente por la inclinacion que la Reyna D. Isabel tenia á la casa de Portugal por su madre: con que se publicó el casamiento, asentando que la Infanta no havia de ir á Portugal hasta el mes de Noviembre, y se previnieron grandes fiestas para celebrarle; de que dió noticia Silveyra al Rey D. Juan y al Principe sus Amos.

5 Señalóse para el desposorio la Dominica de Quasimodo, en cuyo dia se celebró, desposandose con la Infanta Fernando de Silveyra como poderhabiente del Principe Don Alonso, y el Cardenal Mendoza hizo el desposorio, á que se siguieron por quince dias continuos grandes fiestas de justas y torneos, en que entró el Rey y la mayor nobleza de España con grande lucimiento de galas, cavallos, jaezes y lacayos, gran-

grandes banquetes, representaciones, mascaradas, faraos y músicas que duraron hasta 3. de Mayo. *Bernaldez.*

6 Poco despues que entró el Rey D. Fernando en Sevilla, empezaron á desmandarse muchos Mahometanos de Granada en diversas quadrillas, haciendo varios daños de presas de ganados y hombres en los confines Christianos; con cuya noticia embió el Rey al Conde de Tendilla con cavalleria é infanteria para que reforzasse los presidios de las ciudades y fortalezas ganadas, y castigasse los desmanes de los Mahometanos: con que el Conde de Tendilla se puso en Alcalá la Real, D. Fernando Gonzalez de Cordova en Illora, Martin de Alarcon en Moclin y otros Capitanes en otras partes, los quales, mientras llegaba el tiempo de la campaña, hicieron varias entradas en el Reyno de Granada, sacando muchos cautivos, ropa, alhajas y ganados. *Pedro Martyr de Angleria.*

7 Despues de las fiestas de Sevilla dispuso el Rey Don Fernando embiar á la nobleza y plebe de Granada persona de su satisfaccion que les intimasse le entregassen la ciudad, ofreciendo les haria quantos partidos deseassen, y donde no, que experimentarían los mas rigurosos efectos de la guerra. Hizo el Rey este oficio quando ya tenia hecha la convocatoria de toda la gente de Estremadura, de las Ordenes, Andalucia y Reyno de Jaen. Esta Embaxada del Rey D. Fernando hizo mucha novedad en Granada, porque su Rey Aboabdeli, nobleza y plebe estaban en animo de perder una y mil veces la vida antes que entregar la ciudad; pero determinaron embiar al Rey D. Fernando el Alguacil mayor Aben Comija, para que le pidiesse dejasse el Reyno de Granada con lo que havia quedado de él, por su tributario y feudatario, como

lo havia sido antiguamente. Entró en Sevilla Aben-Comija á 10. de Mayo, y aunque procuró solicitar con todo esfuerzo el encargo que traía, no lo pudo lograr de los Reyes, que luego le despidieron.

8 Haviendo llegado la gente de guerra á Cordova, salió el Rey D. Fernando á talar la Vega de Granada á 26. de Mayo, acompañado del Duque de Medina Sydonia, de los Marqueses de Cadiz y Villena, de los Condes de Cabra y Urueña, y D. Alonso de Aguilar, D. Pedro Enriquez Adelantado de Andalucia, D. Juan Chacon Adelantado de Murcia, D. Gutierre de Cardenas y otros Señores, y la gente de los Arzobispos de Toledo y Sevilla: tambien vino á servirle con doscientos cavallos Mahomat el Zagal y Cid Hyaya, y el Alguacil de Baza con ciento y cincuenta. Entró el Rey en la Vega con esta gente, y se empezó la tala en los panes y demas frutos, arboles y huertas con furo sentimiento de los Mahometanos de Granada, que echaron un pedazo de cavalleria é infanteria para impedir la, y así hubo muchos reencuentros entre unos y otros, en que murieron algunos de ambas partes; y el Zagal y Cid Hyaya se pusieron en los sitios mas peligrosos, obrando con furo valor para acreditar su fidelidad: y para tomar la fortaleza Romana usaron de un singular ardid, que fue coger un hato de ovejas y dos ó tres Christianos que maniataron, y con ellos y el ganado fueron á la dicha fortaleza como que llevaban aquella presa, y querian librarse de los Christianos que los seguian; con que los que estaban dentro, les abrieron las puertas, y así se apoderaron de ella, haciendo cautivos á los que estaban allí: y dieron aviso al Rey, el qual embió gente que la ocupasse.

9 En uno de los reencuentros mataron los Ma-

ho-

hometas á D. Alonso Pacheco hermano del Marques de Villena, el qual en otro reencuentro por librar á un criado suyo, que traían á mal traer seis Mahometanos, fue á socorrerle, y habiendo muerto á dos, puso en fuga á los demas; pero uno de ellos al huir le tiró la lanza y le hirió en el brazo derecho, de cuya herida quedó toda su vida lastimado, aunque no le privó de manejar la lanza: accion digna de tan grande Señor. Hizose en fin la tala en doce dias con gravissimo daño y sentimiento de los Mahometanos, y despues retirandose el Rey D. Fernando con las tropas á Cordova, y formando junto á la acequia Gorda en el mismo campo un teatro de las tiendas de campaña, con asistencia de todos los Señores armó Cavallero al Principe D. Juan su hijo, siendo padrinos el Duque de Medina-Sydonia y el Marques de Cadiz; y despues á D. Fadrique Enriquez hijo de D. Pedro Enriquez Adelantado mayor de Andalucia, y á Don Bernardo de Roxas y Sandoval que fue despues Marques de Denia, y luego despidió la gente, y fue á Cordova. *Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez* y otros.

10 Ya que el Rey Aboabdeli reconoció que el Rey D. Fernando havia retirado su gente, juntó toda la cavalleria é infanteria que pudo, y á 15. de Julio se puso sobre Alendin, castillo cerca de Granada, que tenia de presidio doscientos Christianos con valeroso Cabo, y le batió reciamente, usando de todas las fuerzas é ingenios de aquel tiempo; y aunque los Christianos se resistieron con esfuerzo, viendo ya que las murallas estaban socabadas y en puntales, huvieron de entregarse prisioneros, y fueron llevados á Granada, y la fortaleza totalmente demolida para que no sirviessse de embarazo. No contento con esto Aboabde-

deli, sabiendo que las fortalezas de Marchena y Valadui estaban con algun descuido, las tomó por sorpresa llevando cautivos á los que estaban en ellas.

11 Estos sucesos levantaron en alguna manera los animos de los Mahometanos de Granada, que solicitaron tener secretas inteligencias con los de Guadix para que mataassen la gente del presidio y se levantassen con la ciudad. No sabemos si con esta inteligencia se solevaron contra el Zagal sus vasallos de fuerte que necesitó de ponerse en seguro. *Marmol* por relacion de un Morisco de mas de ciento y diez años dice que en esta ocasion se levantaron todas las villas y lugares de los valles y sierras de las Alpujarras, perdiendose todas las fortalezas que tenian los Christianos, excepto dos ó tres, de las quales fue una la de Muodujar en el valle de Lecrin.

12 Al tiempo que Aboabdeli se puso sobre Alendin, doscientos Mahometanos hicieron entrada en los terminos de Quesada, en que cogieron algunos ganados, y muchas personas que iban y venian de Baza á comerciar. Tuvo esta noticia el Conde de Tendilla que estaba por Frontero en Alcalá la Real, y sabiendo por donde havian de volver, los esperó en la Barcina, y llegando los Mahometanos descuidados, dió sobre ellos con tal valor que del primer encuentro mató treinta y seis, tomó prisioneros cincuenta y cinco, y quarenta y cinco cavallos, poniendo á los demas en fuga, y recobrando así toda la presa, con que volvió á Alcalá la Real; donde halló á su muger D. Maria Pacheco que despues de dos años le venia á ver.

13 Quando el Rey D. Fernando supo que Aboabdeli tenia sitiado á Alendin, determinó ir á socorrer esta fortaleza con la gente de los Concejos de Jaen, Ube-

Ubeda, Baeza y otras de Andalucia, porque era muy oportuna para molestar á los de Granada; mas sabiendo que Aboabdeli la havia rendido y demolido, desistió de la empresa; y teniendo noticia de lo que se intentaba en Guadix, embió al Marques de Villena con Don Alonso de Aguilar y Luis Portocarrero Señor de Palma, y dos mil cavallos y cinco mil infantes para que con arte asegurasse aquella ciudad de la rebelion premeditada. El Marques de Villena llegó con la gente á Guadix á boca de noche, echando voz de que iba á castigar á los rebeldes al Zagal en las Alpujarras; con lo que tuvo ocasion de meter gente en la fortaleza, y asegurarla sin rezelo de los vecinos; y por la mañana mandó que todos saliesen de la ciudad, porque tenia orden del Rey para ver las familias que havia: y habiendo salido los vecinos tomó las puertas, y ordenó á las gentes del presidio que las guardasen, intimando á los vecinos que era preciso se saliesen á vivir á los arrabales, porque esta era la voluntad del Rey; que él no les podia decir la causa, ni ellos dejar de saberla. Esto causó grande alboroto en los vecinos, pues decian que el Rey les quebrantaba los pactos que les havia concedido; pero como el Marques de Villena estaba armado, no se atrevieron á otra cosa fino á pedirle que los dejasse sacar sus familias. El Marques de Villena procuró sosegarlos y templarlos, permitiendoles que entrassen de dos en dos, ó á lo mas tres, á sacar sus familias y sus bienes, y que en sacandolas aquellos, entrassen otros, y de esta fuerte salieron las familias Mahometanas de la ciudad con sus bienes: y en fin les dixo que el Rey havia de venir á aquella ciudad, y entonces podrian darle sus quejas; pero que á los culpados castigaria severissimamente.

mente , é igualmente favoreceria á los inocentes.

14 El Rey D. Fernando para ocurrir á los pensamientos de los Mahometanos , y ponerlos en mayor necesidad , volvió á convocar las tropas , por haver sabido que los de Granada y los demas levantados havian tenido sus inteligencias con los de Salobreña , villa en la costa , y dadoles entrada en ella , y que el Governador y presidarios se havian recogido á la fortaleza , bien que los Governadores de las plazas cercanas havian acudido con gente al socorro ; y aunque no le pudieron introducir por la multitud de los Mahometanos , ocuparon un puesto á vista de la fortaleza , animando desde él á los que estaban en ella con la oferta de que llegaria presto el socorro : con que el Rey salió de Cordova á 20. de Agosto con veinte mil infantes y siete mil cavallos para talar los panizos en toda la vega de Granada y los lugares cercanos ; é inmediatamente embió un cuerpo de cavalleria é infanteria para que hiciesse levantar el sitio que tenian puesto los Mahometanos á Salobreña. Estos assi que tuvieron la noticia , levantaron el campo , y los vecinos que se sintieron culpados , se fueron con ellos : con que llegando el socorro Christiano reforzó el presidio , y se volvió á unir con las demas tropas.

15 Entrando el Rey Don Fernando en la vega de Granada , se empezó la tala : los Mahometanos intentaron embarazarla , sobre que hubo algunos reencuentros , pero siempre con daño suyo ; y al fin de algunos dias se executó del todo con gravissimo dolor de los Granadinos , porque no tenian de donde les pudiesen venir granos , ni mantenimientos. Pasó luego el Rey á Guadix con las tropas , é intimó á los vecinos se havia de hacer rigurosissima pesquisa de los que

que havian intentado el levantamiento , y havian de ser rigurosamente castigados los que se hallassen culpados en él ; y que así (queriendo usar de piedad) les daba opcion para que se fuesen donde quisiessen con sus familias y bienes , lo qual aceptaron y dejaron libre la ciudad , en la que mandó el Rey poner luego pobladores ; y entendiendose que los de Baza y Almería havian entrado en igual acuerdo que los de Guadix , embió el Rey dos cuerpos de cavalleria é infanteria á ambas ciudades , haciendo á los Mahometanos sus vecinos el mismo partido. Aceptaronle , y dejandolas libres , se poblaron de orden del Rey.

16 Estando el Rey en Guadix , vino á besarle la mano Mahomat el Zagal , porque resentido de la alteracion de sus vasallos , y avergonzado de serlo donde havia sido Rey , deseaba pasarse á vivir en Africa , y así suplicó al Rey se sirviessé darle seguro para hacerlo , y á quantos quisiessen seguirle ; y que conforme á lo pactado le diessé lo equivalente á las rentas y vasallos que le havia concedido. El Rey condescendió benigno y justo á su peticion buscandole el importe de todo , y entregando el Zagal las fortalezas que estaban en su poder , satisfecho de la cantidad que se le dió , se pasó á Africa con su familia , y con él otros muchos Mahometanos con flete y seguridad de el Rey , que dejó por Governador de todo aquel territorio y de los lugares de la Alpujarra al Marques de Villena , y luego se vino á Cordova. *Pulgar , Pedro Martyr de Angleria , Bernaldez , Garibay , Marmol , Zurita* y otros.

17 Estando en Cordova los Reyes Catholicos , dispusieron embiar á Portugal , conforme á los tratados , á la Infanta D. Isabel su hija con el dote de cien-

to y veinte mil florines así en dinero como en joyas, vestidos, ropas y alhajas; y señalaron para que hiciesen su entrega al Conde de Feria; al Obispo de Jaen y á Rodrigo de Ulloa su Contador mayor, y prevenido todo, pasaron á Constantina donde se hicieron grandes fiestas; y acabadas, despidiéndose la Infanta de sus padres, partió á Portugal el dia 11. de Noviembre acompañada de los que havian de hacer la entrega, y del Cardenal Mendoza, del Conde de Benavente y sus hermanos, y otros muchos Señores. De Constantina pasó á Guadalcanal, donde salieron á recibirla y acompañarla el Maestre de Alcantara, D. Juan de Zuñiga, el Conde de Medellin y muchos Comendadores de las Ordenes Militares. Luego fue á Llerena, y allí la hospedó con grande magnificencia el Maestre de Santiago haciendo lo mismo con la comitiva, y pasó á Badajoz.

18 El Rey D. Juan y Principe Don Alonso de Portugal con esta noticia embiaron á la raya para recibirla á Don Manuel su primo Duque de Viseo con los Obispos de Evora y de Coimbrá, los Condes de Monsanto y Marialba, acompañados de la mayor nobleza de aquel Reyno, que en galas y arreos quisieron hacer una emulacion ostentosa á los Señores Castellanos. El dia 22. de Noviembre salió la Infanta de Badajoz con toda la comitiva de Castilla, y al llegar al rio Zaya, termino de los dos Reynos, la recibió el Duque de Viseo y los demas Prelados y Señores con aquellas demonstraciones correspondientes á sus personas, y entraron con ella los Diputados para hacer la entrega, y D. Isabel de Sosa su Camarera con las demas Damas y criadas de su servicio; despidiéndose en el confin de ambos Reynos el Cardenal Men-

do-

doza, el Conde de Benavente y los demás Señores que la havian acompañado.

19 Llegó la Infanta á Evora, donde se le hizo un magnifico quanto costosissimo recibimiento, y hecha la entrega, se ratificó solemnemente en la Cathedral el matrimonio del Principe y la Infanta; á que se siguiéron por muchos dias grandes fiestas de justas, torneos, cañas, toros, faraos, representaciones y quantos generos de festejos y diversiones pudo discurrir el cuidado, con tanta grandeza, esplendor y gasto, que los cavalleros Castellanos quedáron admirados; y terminadas las fiestas, el Rey D. Juan regaló con igual magnificencia al Conde de Feria, al Obispo de Jaen, Rodrigo de Ulloa y los demás cavalleros Castellanos, que agradecidos se despidieron de él y de los Príncipes, y se volvieron á Castilla. *Pulgar, Bernaldez, Resende Chronica del Rey D. Juan el II. y otros.*

20 En Italia parece que por el Cardenal de Genova, con asenso del Papa y del Obispo de Badajoz D. Bernardino de Carvajal Embaxador del Rey Catholico, se intentó que aquella Republica se pusiesse bajo el patrocinio del Rey D. Fernando, sacudiendo el yugo de la tyrania del Duque de Milan; mas el Rey considerando los grandes inconvenientes que esto traía á la turbacion de Italia amenazada del formidable poder del Turco, no quiso dar oídos á ello. *Zurita.*

21 En Portugal en el Monasterio de Religiosas de Sto Domingo de Aveyro á 12. de Mayo pasó á gozar de los brazos del celestial Esposo la bienaventurada D. Juana Infanta de aquel Reyno, hija del Rey D. Alonso el V. y hermana del Rey D. Juan el II. aun mas excelente por sus virtudes, que por su alto nacimiento y dotes singulares de la naturaleza. *Bolando*

como ultimo del mes de Mayo en el Apendice.

A. C. 1491.

1 Despues que los Reyes se despidieron de su hija la Infanta D. Isabel, pasaron de Constantina á Sevilla, donde se aplicaron con sumo cuidado á hacer las prevenciones necesarias para el sitio de Granada; y á mediado Enero echaron un donativo á todas las Sinagogas y Alfamas de los Judios de sus Reynos, y avifaron á los Maestres de las Ordenes, á los Señores y ciudades de Andalucia previniessen su gente, y á los Señores de fuera de ella que embiassen la que pudiesen; sin querer llamar la de Castilla y Leon, ni la de las Montañas, así por lo dilatado de los caminos, como á lo que creo por los rezelos de la Francia.

2 Hechas todas las prevenciones necesarias, fueron llegando las tropas y tambien los Señores con todo el tren correspondiente para la campaña; con que á 11. de Abril salió el Rey D. Fernando de Sevilla acompañado del Maestre de Santiago, del Duque de Medina Sidonia, del Marques de Cadiz y Villena, de los Condes de Cabra, Uruena y Cifuentes, de D. Alfonso de Aguilar, del Señor de Palma y otros muchos Señores, siguiendole la Reyna con el Principe y sus hijas acompañada del Cardenal Mendoza; y todos llegaron á Alcalá la Real, donde estaba el Conde de Tendilla, y los pendones de Jaen, Ubeda, Baeza y Andujar. Despues de haver reposado, quedandose allí la Reyna con sus hijos, salió el Rey con la gente el dia 20. de Abril á hacer noche en el Cabezo de los Ginetes. Esperó el Rey los pendones de Sevilla, Cordova, Xerez, Carmona y Ecija que venian por la via de Loxa, y haviendosele juntado, á 22. de dicho mes fue á parar cerca de la puente de Pinos, y Sabado 23. á los Ojos

Ojos de Huecar, dos leguas de Granada, donde se acampó con todas sus tropas.

3 Aquella misma noche embió el Rey al Marques de Villena con diez mil infantes y tres mil cavalllos al valle de Lecrin, que esta á la entrada de las Alpujarras, para que destruyesse sus lugares y aldeas, porque de ellos se llevaban muchos mantenimientos á Granada. Executó el Marques el orden y entró en el valle de Lecrin, donde cogiendo de repente á sus habitantes, destruyó nueve leguas, matando quinientos Mahometanos, cautivando muchísimos así hombres como mugeres y niños, y haciendo una gran presa de todo genero de ganados. El Rey despues de haver embiado al Marques, considerando que las Alpujarras eran abundantísimas de gente, partió del Real con un grueso cuerpo de infanteria y cavalleria para socorrerle, si lo necesitasse. A vista de esto los de Granada echaron un pedazo de cavalleria é infanteria para que picasse al Rey la retaguardia, como lo executó, trabandose una fogosa escaramuza; mas los Condes de Tendilla y Cabra que se hallaban en ella, dieron con tanto valor en los Mahometanos, que los hicieron volver la espalda y retirarse á la ciudad, quedando en el campo algunos muertos: con que el Rey pasó adelante, y llegó Domingo por la noche á la entrada del valle de Lecrin al mismo tiempo que el Marques con la presa, haviendo executado lo que hemos dicho.

4 Viendose el Rey D. Fernando con tan lucido cuerpo de gente, determinó pasar á las Alpujarras á destruir y demoler los lugares que pudiesse; y previniendolo los Mahometanos de Granada, embiaron aquella noche tres Capitanes con gente para que ocupassen el paso de Tablate y Lanjaron, y no pudiesse

pa-

pasar la del Rey, como lo executaron con la obscuridad de la noche y la practica de aquellos parages. Por la mañana caminando la gente del Rey para entrar en las Alpujarras, halló ocupado por los Mahometanos el estrecho y dificultoso paso de Tablate; mas el Rey mandó al Marques de Cadiz y á otros Capitanes acometiesen á los Mahometanos y desembarrassen el camino. Executaronlo estos con tanto ardor, que quitaron la vida á ciento, é hicieron prisioneros setecientos, escapandose los demas por donde pudieron: con que pasando el Rey con la demas gente, entró en el valle y taha de Orguiba donde destruyó y taló quince lugares cogiendo muchos Mahometanos cautivos así hombres como mugeres, y una rica presa de ganados, ropa y alhajas, y dejando destruidos los sembrados y todo lo que podia servir de uso á la vida humana en todo aquel territorio; y á 25. de Abril volvió con sus tropas al Padul, sin haver perdido mas hombre que un Page de la Reyna, llamado Avellaneda. *Pulgar, Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Marineo Sicuto; Garibay, Marmol, Bleda* y otros.

5. El dia 26. de Abril llegó el Rey á su campamento de los Ojos de Huecar, donde se empezó á formar el Real con cabas, fosos y palizadas lo mejor que permitió el terreno, en cuyo ambito se pusieron las tiendas del Rey y Señores, y los soldados hicieron sus chozas y barracas cubiertas de ramas; y formado el Real, se empezó la tala de la Vega, destruyendo sembrados, huertos, casas de campo y todo lo que estaba al rededor de aquella ciudad, sobre que hubo muchas escaramuzas con los Mahometanos, y murieron varios de una y otra parte, pero de los Christianos ninguna persona de cuenta.

Aca-

6. Acabada la tala, como el Rey tenia cincuenta mil infantes y doce mil cavallos, sin los gastadores que servian al exercito, fue todo su cuidado tener bloqueada la ciudad para que de ninguna parte la entrassen viveres, y el hambre la obligasse á rendirse. Esta se empezó á experimentar luego, porque estaba llena de la gente que de las ciudades y villas conquistadas se havian retirado á ella. En este tiempo el Marques de Cadiz y otros Capitanes del Rey hicieron algunas entradas en las Alpujarras con feliz suceso; sacando cautivos y ganados, y casi siempre se estaba con las armas en la mano.

7. La Reyna D. Isabel, que deseaba dar calor á la conquista de esta ciudad, vino al campo desde Alcalá la Real con el Principe y sus hijas acompañada del Cardenal Mendoza y del Obispo de Avila Fr. Fernando de Talavera su Confesor; y salieron á recibirla el Maestre de Santiago, el Marques de Cadiz y otros muchos Señores: el de Cadiz la dió su tienda para que se aposentasse, porque era la mejor que havia en todo el campamento, y se asentó junto á la del Rey; mas como hacia calor, por las tardes y noches festejaban los Señores á la Reyna y sus Damas con las musicas y divertimientos que permitia la campaña.

8. A 14. de Julio estando la Reyna en su tienda, y ya acostada, como la luz de una vela la diesse en los ojos y no la dejasse dormir, mandó á una moza de Camara que la quitasse de alli y la pusiesse en otra parte, de donde la luz no la hiriesse la vista. Executólo la moza de Camara, y rendida del sueño se durmió, y sin saber por qué accidente se prendió fuego en la tienda de la Reyna con tal celeridad, que se comunicó á las tiendas cercanas, y de ellas en las chozas y barracas,

cas , de fuerte que se levantó un grande incendio. La Reyna afsi que sintió el fuego , se fue á la tienda del Rey que estaba durmiendo , y luego que despertó , salió y montó á cavallo. El Principe y las Infantas se recogieron á otras tiendas , y la gente acudió á apagar el fuego con grande confusion y tropelia. El Rey mandó salir mucha gente camino de Granada para que los Mahometanos no se aprovechassen de aquella ocasion. El Marques de Cadiz afsi que vió el fuego , montó á cavallo , y con su gente salió al campo , haciendo lo mismo todas las personas de honra ; de fuerte que se juntaron mas de tres mil cavallos , con los quales se puso el Rey en la parte mas peligrosa , por donde havian de venir los Mahometanos ; pero ellos rezelando que huviesse algun engaño , ó hallandose desprevenidos , no salieron de la ciudad.

9 Por la mañana sospechando el Rey no huviesse sido el fuego hechizo efecto de alguna traycion de los Mahometanos , mandó hacer rigurosa pesquisa sobre el caso ; pero sabiendolo la Reyna , dixo al Rey el modo en que havia sucedido , de que se alegró mucho y mandó sobrefecer en ella. El mismo dia hubo en Medina del Campo un incendio en que se abrasaron doscientas casas : principio de la diminucion á que ha venido tan nombrada villa. *Pulgar , Bernaldez* y otros.

10 Despues del incendio , como la Reyna D. Isabel estuviessse en animo de no levantar el Real hasta rendir á Granada , determinó fabricar alojamientos de paredes cubiertos con teja para que no estuviessen expuestos al incendio , y afsi entendiessen los vecinos de Granada el animo en que estaba de no alzar la mano de su conquista. Para esto llamó al Maestre de Santiago , á los principales Señores y Capitanes de los pen-
do.

dones de las ciudades, á quienes declaró su intento de hacer una poblacion para mantenerse alli, si llegasse el invierno. Oyeron todos con gusto la proposicion de la Reyna, y cada uno de los Señores y ciudades se encargó por su parte de la poblacion: con esto se formó el diseño de quatrocientos pasos de longitud, y trescientos y doce de latitud, cruzando por medio quatro calles muy capaces, y enmedio de ellas la plaza. Este espacio se repartió entre los Señores y la gente de las ciudades, que empezaron la fabrica con tanta emulacion que en ochenta dias se feneció, poniendo cada uno su inscripcion en lo que edificó: y para hacer mas hermosa la nueva poblacion, todos blanquearon las paredes por fuera; y aunque se intentó que en honor de la Reyna se llamasse Isabela, ella no lo permitió, y quiso se llamasse Santa Fé. Permanece el dia de oy siendo monumento perpetuo de la Religion y constancia de la Reyna D. Isabel.

¶ Quando los Mahometanos de Granada reconocieron la nueva poblacion, empezaron á decaer de animo y se dieron por perdidos, llorando con lastimosos alaridos, corriendo desalados á los sepulcros de sus mayores á pedirles remedio en aquella necesidad, y concurriendo á las Mezquitas á llamar en su auxilio á su falso Profeta Mahoma. Turbada así toda la ciudad, el Rey y los principales se juntaron muchas veces á consejo para deliberar lo que debian hacer; porque veían la constante determinacion de los Reyes que los tenían bloqueados con tanta gente, y reconocian no les podian entrar viveres ni socorros de parte alguna: que el hambre los iba apretando y cada dia lo haria mas, siendo cien mil almas las que havia en la ciudad, y preciso llegasse tiempo en que los viveres se acabaf-

fen ; pero aun á vista de estas consideraciones no se resolvian á la entrega. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Pedro Martyr* de *Angleria* y los demas.

12 Al contrario sucedia en el Real de los Reyes Catholicos, porque havia una grande abundancia de mantenimientos y de todas las cosas ; pues con la noticia de la gente que estaba en él, havian venido de Valencia, Barcelona y otras partes muchos mercaderes ; de fuerte que era el Real una abundante feria de telas preciosas y de lo demas necesario no solo para la vida, sino tambien para la vanidad. En este tiempo llegó á Santa Fé el Obispo de Lombes, Embaxador del Rey Carlos de Francia, á tratar con los Reyes de asegurarlos en su amistad, necesaria para sus designios ; y como un dia deseasse la Reyna D. Isabel ver despacio y de cerca la ciudad de Granada, dispuso el Rey D. Fernando darla este gusto, para lo qual mandó al Marques de Cadiz, á los Condes de Tendilla y Cabra, al Marques de Villena, al Conde de Urueña, á D. Alonso de Aguilar, al Señor de Montemayor y á los Capitanes de sus guardias que dispusiesen su gente para el dia 25. de Agosto.

13 En él salieron dichos Señores y por Comandante el Marques de Cadiz con seis mil cavallos, y despues fue la Reyna con el Principe y sus hijas acompañada del Rey, del Embaxador de Francia, del Cardenal Mendoza, del Maestre de Santiago y otros Señores, y poniendose delante de Granada el Marques de Cadiz con la cavalleria, entró la Reyna con el Rey y los Infantes en una casa, desde cuyas ventanas se veía de claro en claro. Dispuso el Marques de Cadiz la cavalleria en tres cuerpos, él en el de enmedio, en el de mano derecha los Condes de Tendilla y Cabra, y en el

el de la izquierda D. Alonso de Aguilar y el Señor de Montemayor. La Reyna embió á decir al Marques de Cadiz que excusasse quanto pudiesse la batalla con los Mahometanos, porque no muriesse gente. Los Granadinos á vista de esto empezaron á salir en gran numero afsi de cavalleria como de infanteria con dos tiros de artilleria de campaña, y apartandose un poco de la ciudad, acometieron á las batallas Christianas unos quantos cavalleros que se havian adelantado; mas rechazados de los nuestros, les fue preciso retirarse.

14 Viendo la ofadia de los Mahometanos, quarenta cavalleros de la batalla del Marques de Cadiz se adelantaron á escaramuzar con ellos: entonces el Marques, como ya era preciso el combate, acometió con su batallon, haciendo lo mismo con su gente los Condes de Tendilla y Cabra, D. Alonso de Aguilar y el Señor de Montemayor. La Reyna afsi que se empezó la batalla, se puso de rodillas pidiendo á Dios favoreciesse á los Christianos, haciendo lo mismo sus hijas, Damas y quantos la acompañaban; mas los Señores y su gente dieron con tanto valor y denuedo en los Mahometanos, que en breve los derrotaron, tomando las dos piezas de artilleria, matando seiscientos, y quedando heridos y cautivos mil y quatrocientos. Los demas huyeron atropelladamente, unos á la ciudad y otros á la Sierra, de suerte que no quedó Mahometano en la campaña; y fue tal la felicidad de los Christianos, que entre todos no hubo quien no ensangrentasse su lanza en los contrarios, sin haver muerto alguno de los nuestros, sino pocos heridos, y cavallos que se perdieron. Lograda la victoria y el despojo, vinieron los Reyes por donde estaba el Marques de Cadiz y los demas Señores alabando su valor y dandoles

las gracias, á que ellos correspondieron con la atencion y respeto debido. *Bernaldez* y los demas.

15 Pedro Martyr de *Angleria* asegura, que los Mahometanos acometieron por donde estaba el Comendador Rivera, el qual los siguió con toda su gente hasta que encontró muchissima de los enemigos, y que á no seguirle otros Capitanes de guardias viendo el peligro en que se hallaba, huviera perecido él y los suyos. El Conde de Uruña, D. Alonso de Aguilar y su hermano Don Gonzalo Fernandez de Cordova no contentos con lo que havian executado aquel dia, se emboscaron por la noche con su gente para coger á los Mahometanos que saliesen de Granada á retirar los muertos del campo para darles sepultura; pero los Mahometanos tuvieron noticia de la emboscada, y salieron sin ruido con un grueso numero de arcabuzeros que dieron de repente sobre ellos, y con las tinieblas de la noche los traxeron á mal traer, obligandolos á escaparse: á D. Gonzalo Fernandez de Cordova junto á una azequia le mataron el cavallo, y huviera quedado prisionero á no darle un soldado el suyo. *Pedraza* en la Historia de Granada añade, que la Reyna D. Isabel al tiempo de la batalla ofreció á Dios por la victoria edificar un convento de Religiosos Franciscos con la advocacion de San Luis por haver sido aquel dia el de su celebridad, como lo executó.

16 Quedaron los Mahometanos sumamente escarmentados de la desgraciada salida que havian hecho, tanto que ya no se atrevian á dejarse ver fuera de la ciudad, considerando quanto se havia disminuido su gente, pues de cinco mil cavallos que solia haver en ella, apenas havian quedado trescientos y cincuenta, y estaba dentro el hambre, que era su mayor

ene-

enemigo. Esta obligó á algunos principales á concertar de secreto con el Rey D. Fernando el darle entrada en la ciudad, pero sabiendolo el Rey Aboabdeli, les quitó la vida; mas como el hambre apretaba mas cada dia, juntó Aboabdeli á los principales y al comun á quienes representó el infeliz estado en que se hallaban, para que deliberassen lo que se debia executar antes que llegassen al ultimo extremo: con que afsi los principales como el comun viendo que la necesidad no permitia mantenerse mucho tiempo, determinaron se tratasse con el Rey D. Fernando de la entrega, faciendo los mejores partidos y condiciones que les fuesse posible.

17 Formada esta resolucion, deputaron á Jucef Aben Comija supremo Alfaqui de Granada para que fuesse á hablar á los Reyes, como lo executó, y siendo muy bien recibido, les dixo como la ciudad y su Rey querian entregarse con las condiciones mas razonables y convenientes á la grandeza de ella. Los Reyes respondieron que nunca podian faltar á lo justo; pero que para entrar á tratar de esto era necesario saber su intencion, á cuyo fin, dandose antes el seguro conveniente, embiarian personas á Granada que entendiesen en esta materia. Con esta respuesta volvió Aben Comija, y Aboabdeli y el comun embiaron el seguro al Rey D. Fernando. Los Reyes deputaron para esto á D. Gonzalo Fernandez de Cordova por su gran capacidad, y porque entendia muy bien la lengua Arabiga, y á Fernando de Zafra su Secretario por las mismas razones; los quales fueron á Granada algunas veces, y confirieron con Aboabdeli y los principales las condiciones de la entrega, sin poner palabra en nada; y porque en algunas se ponian dificultades de ambas par-

partes, tambien Aben Comija venia muchas veces al Real de los Reyes hasta que se vencieron las principales.

18 Con esto se publico suspension de armas de ambas partes; y empezaron á respirar los de Granada del hambre que los afligia; y por concierto se determinó para la seguridad de lo tratado, que en Churriana se juntassen los Diputados de una y otra parte para poner por escrito las condiciones de la entrega, y las que havian de observar en ella los Reyes Catholicos; para lo qual se havian de entregar por parte de Granada quatrocientos rehenes, y entre ellos un hijo de Aboabdeli, y los demas havian de ser hijos ó hermanos de los principales de la ciudad. Executóse luego esto, y el Rey D. Fernando dejó en el Real al hijo del Rey Aboabdeli, encomendandole á uno de los principales Señores para que cuidasse de él, le agasajasse y regalasse como lo pedia la calidad de su persona, y embió á Moclin los demas rehenes, mandando que en todo cuidassen mucho de ellos. Deputó tambien para el congreso de Churriana á los mismos Don Gonzalo Fernandez de Cordova y Fernando de Zafra; y el Rey Aboabdeli y el comun de Granada á Jucef Aben Comija, Aben Cacin su hermano, y al Cadi ó Justicia mayor del Reyno. Estos tuvieron varios congresos, y pusieron por escrito los conciertos assi de la entrega de Granada, como de los particulares intereses del Rey Aboabdeli, que trae á la letra *Pedraza* en la Historia de Granada.

19 La suma de dichos conciertos se reduce á que el Rey Aboabdeli y el comun entregarian á los Reyes Don Fernando y D. Isabel la ciudad de Granada, sus puertas, fortalezas, torres, armas y cautivos para el dia 6. de Enero del año siguiente; y que los Reyes Ca-

tho-

tholicos dejarian á sus vecinos en sus casas, bienes y posesiones con libre exercicio de su Religion, y que sus causas serian juzgadas segun sus leyes por sus Jueces ó Cadies: que á los que no quisiessen quedar en ella, se les daria pasaporte seguro para que se fuesen donde gustassen, pudiendo primero vender sus bienes, ó llevar de ellos los que quisiessen; y que al Rey Ababdeli se le havian de dar lugares, vasallos y rentas en las Alpujarras, si determinasse permanecer en los dominios del Rey D. Fernando; ó si quisiesse salirse de ellos, se le havia de dar seguro, y lo equivalente á las rentas y vasallages que dejasse. Firmaronse estos tratados por los Diputados de ambas partes dia de Santa Cathalina á 25. de Noviembre, con cuya noticia se alegraron mucho los Reyes; y en memoria de este beneficio la Reyna edificó despues en Talavera un Monasterio del Orden de S. Geronymo con la advocacion de Santa Cathalina.

20. Hizose publico en Granada como se havian firmado los tratados de la entrega, y pareciendo á muchos, que eran excesivamente ventajosos á los Reyes Catholicos, empezaron á alborotarse contra los Diputados; mas sabiendo esto el Rey D. Fernando escribió á 29. de dicho mes de Noviembre á la nobleza y comun diciendo, que si en qualquier modo diessen motivo á faltar en algo á lo capitulado y firmado para la entrega de la ciudad, pasaria á cuchillo los rehenes y á quantos havia en ella, ó los haria morir al rigor del hambre, ó vivir perpetuamente en un misero cautiverio experimentando lo que los de Malaga. Con esta carta se fosegaron los alborotados, y todo era discurrir cada uno lo que le convenia; pero ya que se llegaba el tiempo de la entrega, se levantó furioso uno de los

los vecinos clamando con grandes voces que no se entregasse la ciudad, porque presto verian á su Profeta venir en su socorro, y que destruiria todo el exercito Christiano recuperando las ciudades que havia ganado. Fue tan poderoso este frenesi, con que fue clamando por las calles y casas de la ciudad, que se le juntaron mas de veinte mil hombres con armas.

21 El Rey Aboabdeli por temor del tumulto no quiso salir de la Alhambra, poniendo guardas seguras á las puertas para que no peligrasse su vida, y al dia siguiente embió á llamar á los principales de la ciudad, y habiendo venido, les propuso el estado en que se hallaban, y que no era razon que se expusiesen á perderlo todo por el delirio de un loco que podia ocasionarles el daño que experimentó Malaga por haver dado oídos á otro semejante desatino: que ya no era tiempo sino de entregar la ciudad, á no querer morir de hambre, y que sus hijos que estaban en rehenes, pereciesen al rigor del hierro; á que añadió otras razones poderosas con que convenció á los convocados á que quanto antes hiciesen la entrega de la ciudad. Y assi Aboabdeli, para que no sucediesen mas alborotos, escribió al Rey Don Fernando que aunque la entrega de la ciudad estaba pactada para 6. de Enero, se dispusiese á recibirla el dia 2. de dicho mes; y para mayor seguridad embió juntamente quinientos cautivos Christianos que havia en Granada. Con esta noticia se previnieron los Reyes para la entrega, y mandaron dar de comer y vestir á los cautivos, y á cada uno el dinero necesario para que llegasse á su casa. *Pulgarcilla, Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Marinero Siculo, Marmol, Bleda, Garibay, Pedraza* Historia de Granada, y otros.

Es-

22 Estando la Reyna D. Isabel en Sta Fé tuvo noticia de que el Presidente y Oydores de la Chancilleria de Valladolid havian otorgado apelacion al Papa en una causa puramente civil: y para hacer un memorable escarmiento depuso al Presidente y los demas Oydores, nombrando para aquella Chancilleria nuevos Oydores y Presidente; cuyos nombres, de los depuestos y substituidos, traen *Pulgar* y otros.

23 En este tiempo el Rey D. Fernando solicitaba estrecha liga con Maximiliano Rey de Romanos para poder mas facilmente recuperar el estado del Rosellon acabada la guerra de Granada; á este fin havia embiado á Garcia de Herrera para que le dixesse los motivos que le asistían por entonces para no poderse declarar contra el Rey de Francia; y se empezaron á tratar los matrimonios del Principe Don Juan y el Archiduque Phelipe con la Infanta D. Juana y Madama Margarita. Tambien embió el Rey D. Fernando al mismo efecto á Inglaterra á Gaspar de Lupian, y para asegurar al Rey Enrico VII. trató con él del matrimonio del Principe de Gales Arturo con la Infanta D. Cathalina de Castilla; y afsi quedaron mas estrechamente unidos estos Reyes. *Zurita.*

24 En Navarra estaban los Agramonteses muy unidos con Monsieur de Avenas su Governador; mas el Conde de Lerin, Condestable de aquel Reyno, tenia á su devocion las principales ciudades de él, y solo se executaba lo que el queria: por lo qual la mayor parte del Reyno hizo sus instancias con el Rey D. Juan de Labrit para que fuesse á gobernarle; mas el Rey no pudo ir por los grandes embarazos en que se hallaba. *Garibay* Historia de Navarra.

25 En Portugal el Rey D. Juan y la Reyna po-

nian todo su cuidado en festejar y divertir á la Princesa D. Isabel, y el Rey pasó á Sanctaren desde Almeyrin á prevenir fiestas á la Princesa, con animo de pasar allí el verano con su muger é hijos por lo delicioso de aquella villa, á que dá tanta ocasion el rio Tajo. Prevenidas las fiestas se volvió el Rey, y entraron en aquella villa los Principes á 14. de Junio y el dia siguiente los Reyes, donde se hicieron en aquel grande rio singulares festejos de todo genero de gondolas ricamente adornadas y pintadas, con muchas musicas, y de noche fanales, y todas llenas de banderas; haciendose despues en la villa torneos, justas, toros y otras fiestas, á que concurrió mucha nobleza y gente: con lo que todos estaban muy contentos; y á esto de quando en quando se añadia la diversion de la caza.

26 Solia el Rey D. Juan tomar baños en el rio todos los años, y el dia 12. de Julio despues de la fiesta embió á decir al Principe si queria ir con él al baño. A que el Principe D. Alonso respondió que no podia, por haver quedado cansado de la caza el dia antes; con que el Rey se fue al baño. Despues le pareció al Principe ir á buscar á su padre, como lo executó, tomando un cavallo, y afsi que llegó, desmontó de él y estuvo paseandose hasta que su padre saliese del baño, y le besó la mano; pero como fuese ya tiempo de retirarse, montó á cavallo y dixo á D. Juan de Meneses que corriessen los dos una carrera. Excusóse D. Juan reverentemente, pero el Principe instó en ello y partieron los dos; y en medio de ella cayó el cavallo del Principe, y le arrojó con tanta violencia al suelo, que le dejó mortal y sin sentido. Acudieron á esta desgracia el Rey y la Reyna sus padres, la Princesa su esposa y todos los Señores que se hallaban en

en aquella villa. Llevaron al Principe á una choza cercana de un pescador , adonde concurrieron Medicos y Cirujanos , y se le hicieron quantos remedios dictó la medicina : hicieronse tambien publicas oraciones en todas las Iglesias y Monasterios de aquella villa , muchos votos por sus padres y otras personas por la salud del Principe ; pero Dios , cuyos juicios son incomprehensibles y siempre adorables , no quiso que el Principe viviesse , y assi , recibida la Sta Uncion , murió á las veinte y quatro horas.

27 El justo sentimiento de su esposa , de sus padres y todos sus vasallos se deja á la consideracion , porque era Principe de amables prendas : su cadaver se pasó á Sanctaren , donde se celebraron sus exequias con la grandeza correspondiente á quien era ; y acabadas , mandó el Rey al Marques de Villarreal llevasse el cuerpo del Principe al Monasterio de la Batalla. El Marques executó el orden acompañado de muchos Señores , donde se repitieron sus exequias , y fue sepultado junto á su avuelo el Rey D. Alonso el V. Por el mes de Agosto fueron los Reyes al mismo Monasterio , y alli , aunque con sumo dolor , renovaron los piadosos sagrados Oficios á su amado hijo , y volvió el Rey con tanta tristeza , que estuvo muchos dias encerrado hasta que los Medicos dispusieron que se divertiesse , porque aquel modo de sentimiento podia quitarle la vida. Executólo el Rey , y para templar su dolor mandó que le traxessen á D. Jorge su hijo , habido en D. Ana de Mendoza , con cuya vista se templó algo la pena ; y aunque solicitó con vivas ansias que la Reyna su muger hiciesse con él los officios de madre , ella se negó constante viendo que la sucesion de la Corona recaía en su hermano D. Manuel.

28 Luego que los Reyes D. Fernando y D. Isabel supieron la desgracia de su hija la Princesa D. Isabel, despacharon á Portugal para su consuelo á Don Enrique Enriquez su tio Mayordomo mayor; y reconociendo era preciso que la Princesa su hija se volviese á Castilla, embiaron para este efecto al Obispo de Cordova y al Prior de Guadalupe, que fueron á Portugal; y llegado el mes de Septiembre, se despidió la Princesa de los Reyes sus suegros con muchas lagrimas de ambas partes, y acompañada de D. Enrique Enriquez, del Obispo de Cordova, del Prior de Guadalupe y los demas criados que llevó de Castilla, partió á ella; y en la raya de orden de los Reyes sus padres la recibió el Maestre de Santiago, y conforme á sus ordenes llegó á la ciudad de Loxa, adonde desde el Real de Santa Fé fueron á verla y consolarla el Rey y la Reyna; y lo mismo hicieron todos los principales Señores. *Resende* y los demas Historiadores de Portugal, *Bernaldez*, *Garibay* y otros.

29 Templóse en algun modo el dolor de la muerte del Principe D. Alonso con los felices sucesos de Africa, porque D. Fernando de Meneses Governador de Zeuta sabiendo que Targa, villa en la costa del Mediterraneo, estaba con algun descuido, sacó su gente y dió de improviso en ella; y despues de saquearla y hacer prisioneras mas de trescientas personas, quemó en el puerto veinte y cinco baxeles entre grandes y pequeños. Esta accion estimuló los animos de los Governadores de Tanger y Alcacér, y juntando su gente con la de D. Fernando de Meneses fueron á sitiar á Canize, plaza bien fortificada y con numerosa guarnicion, situada sobre una roca escarpada, por cuya causa se havia creído siempre inexpugnable; mas
los

los valerosos Portugueses la acometieron con tanto denuedo, que nada bastó para que no se hiciessen dueños de ella, habiendo muerto á mas de quatrocientos de los defensores, y hecho esclavos mas de mil; cuya noticia celebró el Rey D. Juan. *Resende* y los demas Historiadores de Portugal.

30 Este año por el mes de Septiembre unos Judios de la villa de la Guardia, en el Arzobispado de Toledo, cogieron un niño Christiano en esta ciudad que unos dicen se llamaba Juan, y otros Christoval; y llevandole á la Guardia, hicieron con él lo que se executó con Christo nuestro Redentor, y le facaron el corazon; con el qual, y el Santissimo Sacramento que con dinero lograron de un mal Sacristan, intentaron hacer hechizos para matar á los Inquisidores; pero fueron descubiertos y presos. El cuerpo del santo Niño no se pudo encontrar; mas el Santissimo Sacramento se conserva y venera en el convento de Santo Thomas de Avila; y el santo Niño tiene culto publico en aquella villa.

A. C. 1492.

1 El dia 2. de Enero salió el Rey D. Fernando de Santa Fé acompañado del Cardenal Mendoza, del Arzobispo de Sevilla, del Obispo de Avila, del Maestre de Santiago, y de los Duques, Marqueses, Condes y demas Señores que estaban en el exercito, ordenados sus batallones; y en esta forma llegó á un llano junto á la puente del Genil á recibir la ciudad de Granada. La Reyna con el Principe y las Infantas fue siguiendo al Rey, y pasó á ponerse en Armila para ver bien esta funcion. El Rey Aboabdeli assi que vió que el Rey D. Fernando se iba acercando, salió de Granada acompañado de cinquenta cavalleros, y al llegar

gar al Rey Don Fernando le pidió la mano para besarla; mas el Rey no lo permitió, antes le echó los brazos al cuello, y Aboabdeli le besó en él en señal de vasallage, y le ofreció las llaves de la ciudad; que entregó luego el Rey D. Fernando al Conde de Tendilla para que la ocupasse en compañía del Cardenal Mendoza y D. Gutierre de Cardenas.

2 El Conde de Tendilla fue con la gente destinada para ocupar la ciudad, y con el Cardenal Mendoza y Cardenas, y entraron en ella no por el camino ordinario, sino por otro hecho de nuevo para que no huviesse algun alboroto. Los vecinos se havian recogido á sus casas, de fuerte que parecia estar la ciudad desierta, y llegando á la Alhambra, Aben Comija entregó al Conde las llaves de ella, y con la gente necesaria entraron el Cardenal y Cardenas; y el Cardenal enarboló en la torre de Comares la Cruz de su Guion, y subiendo á las otras dos torres mas altas el Conde de Tendilla y Cardenas, este enarboló el Estandarte de Santiago, y aquel el del Rey, diciendo en altas voces los Reyes de Armas *Castilla, Castilla; Granada por los invictos Reyes D. Fernando y D. Isabel.* Estos y todos los que los acompañaban, así que vieron la santa Cruz y los Estandartes en la Alhambra, se pusieron de rodillas, y con lagrimas y voces de alegría clamaron al Cielo, dando gracias por el singular beneficio de ver extirpado el dominio Mahometano de España despues de tantos siglos.

3 En tanto que entraba el Conde de Tendilla á ocupar á Granada, Aboabdeli fue á besar la mano á la Reyna D. Isabel que le recibió y abrazó gustosa, y le entregó su hijo que estaba en rehenes; y despues de hecho este cumplimiento, fue á besar la mano al Rey D.

D. Fernando, y despidiendose de él, teniendo prevenida toda su familia, se fue con ella camino de las Alpujarras, y al llegar á un viso que está no lejos de Padul, desde donde aun se descubre Granada, se detuvo á volverla á ver, y al mirarla, dando un gran suspiro empezó á llorar amargamente; pero le dixo su madre: haceis bien de llorar como muger, pues no supisteis como hombre mantener tan grande ciudad; de alli marchó con su familia á vivir á Pulchena, lugar conquistado al mismo tiempo que Vera, sin querer ir á Andarax, ni á otro lugar de los muchos que le havia dado el Rey en las tahas de la Alpujarra.

4 Los Señores que estaban con el Rey D. Fernando, fueron á besar la mano á la Reyna y Principe, como á Señores de Granada; y en tanto el Conde de Tendilla tomó con gente las puertas y torres de la ciudad, y aseguradas del todo, se volvieron los Reyes á Santa Fé para hacer su entrada desde alli con la publicidad y magestad conveniente. El dia 3. de dicho mes registró el Conde de Tendilla las mazmorras en que estaban los Christianos cautivos, sacando de ellas, segun dicen algunos, cinco mil; y mandó á los Judios dejassen sus casas para los Christianos.

5 A los Mahometanos se les quitaron las armas que se les pudieron hallar, bien que ellos escondieron muchas. El dia 4. se determinó que los cautivos Christianos fuesen en procesion desde la ciudad á Sta Fé á besar la mano á los Reyes, para lo qual fue á Granada el santo Fr. Fernando de Talavera Obispo de Avila Confesor de la Reyna, destinado ya por los Reyes para Prelado de aquella ciudad; el qual en una muy ordenada procesion salió con los cautivos, cantando la Capilla Real Hymnos y Psalmos, y llegando á Sta Fé,

Fé, los recibieron los Reyes y todos los circunstantes con lagrimas de alegría; y mandaron se diese de comer á los cautivos, y la ayuda de costa necesaria para volver á sus casas.

6 A 6. del mismo mes hicieron los Reyes acompañados de todos los Señores su entrada en Granada con la mayor magnificencia que permitió el tiempo y la ocasión; y entrando por la puerta principal, fueron á la Alhambra donde se disparó la artilleria; y se celebró solemnissimamente el santo sacrificio de la Misa en una principal pieza preparada á este fin; dando los Reyes gracias á Dios por la conquista de aquel Reyno, y las victorias que les havia dado. Despues de la Misa se llegaron al Rey el Cardenal Mendoza, el Arzobispo de Sevilla y los Marqueses de Cadiz y Villena, y le pidieron con sumas instancias perdonarse al Conde de Escalana, que havia dos años estaba preso en Cordova por las tyranias que havia executado en el Virreynato de Sicilia, por ser aquel dia por todas sus circunstancias dia de hacer mercedes, y tambien se interpuso la Reyna; con que logró el Conde el perdon. Despues de haver oído Misa los Reyes entraron los principales Mahometanos de la ciudad á besarles las manos, como sus vasallos, suplicandoles se observassen los pactos con que se havia entregado la ciudad, y ofreciendo cumplirian como buenos vasallos lo que debian á tan grandes Reyes; lo qual les prometieron con muy buena voluntad, y los despidieron. *Bernaldez, Pedro Martyr de Angleria, Marinero Siculo, Marmol, Bleda, Garibay, Mariana, Zurita, Pedraza* Historia de Granada y otros.

7 Lograda la conquista de esta ciudad, el Rey Don Fernando embió luego aviso al Papa Inocencio

VIII. por Juan de Estrada que llegó á Roma á 1. de Febrero; cuya noticia fue celebrada con las mayores demostraciones de alegría, y con las campanas de aquella gran ciudad. El Papa determinó ir en procesion publica con los Cardenales á la Iglesia de Santiago de los Españoles para dar gracias á Dios por el beneficio de haver exterminado con tanta gloria de los Reyes Catholicos el dominio Mahometano en España: havia señalado para esto el Domingo siguiente; pero el dia fue de tanta agua, que no se pudo executar. *Zurita.*

8 Tenian los Reyes premeditado hacer Metropolitana la Iglesia de aquella ciudad, y darla por sufraganeas las de Guadix y Almeria, de donde estaban en animo de restituir las sillas Episcopales que tenian antes de la perdida de España, y lo demas que se debia executar para restablecer la Religion y el culto Christiano en el Reyno nuevamente conquistado; y así los Reyes embiaron tambien para esto á Juan de Estrada, presentando para nuevo Arzobispo al santo Fr. Fernando de Talavera, el qual luego que se vió empeñado en el gobierno de la ciudad é Iglesia, se despidió del oficio de Confesor de los Reyes, y del manejo de todos los negocios.

9 Despues que los Reyes entraron en Granada, fueron viniendo todas las villas y lugares que se havian rebelado en las Alpujarras, á darles la obediencia; y en este tiempo unas veces asistian en Granada, y otras en Santa Fé. En Granada hubo dos ó tres alborotos que se sofegaron con el castigo de los principales autores; y en estas dos ciudades tuvieron principio los mayores beneficios que ha hecho Dios á nuestra España.

10 A 9. de Marzo el Papa Inocencio á instancia del Rey D. Fernando, y del Cardenal D. Rodri-

go de Borja hizo Metropolitana la Iglesia de Valencia, dandola por sufraganeas las de Mallorca, Segorve y Orihuela.

11 Havia mucho tiempo que tenian determinado los Reyes limpiar sus Reynos de la cizaña del Judaismo, que tan extendida estaba en ellos, sobre que havian hecho varias juntas de los hombres mas doctos y practicos de sus dominios; y aunque el zelo de la Religion instigaba á la expulsion de los Judios, los grandes intereses de los tributos que pagaban, lo havian detenido: con que ultimamente abandonando los Reyes los intereses temporales por la pureza de la Religion, y porque no se manchasse el esplendor de la nobleza de España con lo sucio de su sangre encubierto con sus riquezas, determinaron su expulsion; y assi en Granada á 30. de Marzo hicieron un Decreto mandando que todos los Judios de sus Reynos, que no quisiessen abrazar la Religion Christiana recibiendo el Sto Bautismo, saliessen de ellos dentro del termino de seis meses que se cumplirian á fines de Septiembre, dandoles facultad de que pudiessen vender para esto todas sus haciendas, muebles y raizes, con tal que no pudiessen sacar oro, plata ó joyas; y ofreciendo á los que quisiessen pasarse de la otra parte del mar, embarcaciones y pasaportes seguros para donde gustassen. Este golpe causó formidable espanto á los Judios, y estraña novedad á los Christianos, como que se havian criado siempre con ellos; y aunque los Judios hicieron varias representaciones ofreciendo grandes sumas de dinero porque se revocasse el Decreto, los Reyes permanecieron constantes en su resolucion. *Bernaldez, Garibay, Zurita, Zuñiga* Anales de Sevilla.

12 Este año tuvo tambien principio el descubrimien-

miento de aquella parte del Orbe desconocida de los que habitaban en las otras tres, llamada despues la America é Indias Occidentales. Hallabase en Andaluçia Christoval Colon, de nacion Genoves, hombre muy sabio en la Cosmographía y muy practico en la Marinería, el qual con profunda meditacion llegó á discurrir que desde el Cabo de S. Vicente, mirando derechamente al Occidente, no podia dejar de encontrarse tierra muy rica de minas de oro y plata, ó se havia de llegar navegando á las tierras que baña el mar por parte de Oriente en la correspondencia de España. Americo Vespucio, Florentin de nacion, ó como otros quieren un Piloto Español (que unos dicen fue Andaluz, otros Vizcayno ó Portugues) fue el primer descubridor de ella, porque navegando á las Islas Canarias y á la Madera, le sobrevino una tempestad, que con la fuerza del viento le llevó hasta descubrir las primeras Islas del nuevo Mundo. El Piloto observó como pudo los rumbos de aquella navegacion violenta, notandolos en sus cartas con diligente cuidado, y volviendo la proa á España, llegó á ella con los compañeros que fueron pocos; y él y ellos á corto tiempo murieron de los trabajos y destemplanza de los climas. Estos papeles y cartas pararon en manos de Christoval Colon que se confirmó en su pensamiento, y determinó dar parte de él á los Reyes Catholicos por si con su ayuda podia ponerle en execucion.

13 Trató Colon primero esta materia con muchos hombres practicos, y á unos les pareció delirio su intento, y á otros razonable: y con esto recurrió á los Reyes Catholicos. Hizoles la proposicion; y les causó extraña novedad huviesse nuevo mundo que descubrir; pero suspendiendo por entonces el juicio,

mandaron que confiriese esta materia con varias personas, y entre ellas con Alonso de Quintanilla y el Dean de Sevilla D. Pedro de Fonseca. Executólo Colon, y todos dixerón á los Reyes que la materia era posible, pero del todo incierta: con que los Reyes hallandose con la guerra de Granada para la qual necesitaban hacer tantos gastos, con este motivo le dixerón que por entonces no podían entrar en tal empeño. Despedido Colon de los Reyes, pasó á Portugal á ver si el Rey D. Juan queria ayudar á la execucion de su pensamiento. Este le recibió gustoso, y mandó que confiriese la materia con los mayores Astronomos y Cosmographos de su Reyno, en quienes halló la misma dificultad de pareceres que en Castilla; y aunque los Portugueses tienen la vanidad de ser los mayores descubridores del Orbe, la mayor parte de ellos tuvieron por delirio la empresa: con que no halló Colon en el Rey de Portugal el favor que deseaba; y despechado (dicen algunos) pasó á Inglaterra en donde le sucedió lo mismo, y se volvió al Andalucia.

14 Viendo Colon que ya los Reyes Catholicos havian acabado la conquista del Reyno de Granada, volvió á insistir con ellos en su pretension: y aunque por haver experimentado la misma repulsa estaba con determinacion de salir de España, un Religioso del convento de la Raveda, que tenia conocimiento con la Reyna, le detuvo ofreciendo haria sus officios para poner en execucion su intento; y así lo cumplió representando con vivas razones á la Reyna la capacidad grande de Colon, lo poco que se iba á perder, y lo mucho que se podria ganar: con que la Reyna con animo superior, movida á lo que parece de Dios, le embió á llamar, y habiendo venido se informó de él, y del

del coste que podia tener el armamento necesario para descubrir el nuevo Mundo que imaginaba; y viendo que bastaban diez y seis, ó diez y siete mil ducados, determinó empeñar sus joyas para el designio; pero Luis de Sant-Angel, Secretario de las raciones, se los dió á la Reyna: con que se tomó el primer asiento del descubrimiento del nuevo Mundo con Colon en Santa Fé á 17. de Abril, y Colon volvió á Palos de Moguer á hacer el armamento necesario. *Pedro Martyr de Angleria* lib. 1. de las Decadas de las Indias, *Bernaldez* y otros.

15 A fines de Mayo salieron los Reyes D. Fernando y D. Isabel de Santa Fé, dejando en Granada al Arzobispo Fr. Fernando de Talavera y al Conde de Tendilla, y llegaron á Cordova, donde para obviar los inconvenientes continuos que se experimentaban en la probanza de la nobleza, determinaron por ley que fuesen admitidos por testigos de ella los hombres llanos: luego pasaron á Segovia, y de alli á Valladolid, en cuyo recibimiento les hizo la villa grandes fiestas que duraron algunos dias, y por haver muerto el Condestable D. Pedro de Velasco, fu Governador en lo que tocaba á Castilla la Vieja y Leon, fue preciso detenerse algo para dar las providencias necesarias al buen gobierno; y dadas, se partieron á los Reynos de Aragon y Cataluña. *Pedro Martyr de Angleria*, *Garibay*, *Zurita* y otros.

16 A 27. de Julio murió en Roma el Papa Inocencio VIII. á quien el Emperador de los Turcos Bayazeto presentó el hierro de la lanza con que fue abierto el costado de Christo nuestro Redentor en la Cruz, por los motivos que refieren los Historiadores de las vidas de los Pontifices; y en su lugar fue electo por

Vi-

Vicario de Christo el Cardenal D. Rodrigo de Borja natural del Reyno de Valencia, Canciller de la Santa Romana Iglesia, por cuya mano havian pasado sus negocios de mas importancia, y logrado en su experiencia y capacidad las mas acertadas resoluciones. Llamóse despues Alexandro VI. *Chacon, Garibay, Zurita* y otros muchísimos.

17 Viendo los Judios irrevocable el Decreto de su expulsion, se bautizaron muchos, y los que no, lloraban con lagrimas haver de dejar los lugares de su nacimiento; mas para templar su dolor empezaron sus Rabinos ó Maestros á decirles que aquello era medio para recobrar su libertad, por el qual experimentarían de la omnipotente mano de Dios prodigios semejantes á los que vieron sus primeros padres, quando salieron de Egipto de la dura servidumbre de Faraon: añadiendo á esto otros iguales delirios, de que los necios se creían facilmente, y los mas advertidos no se aseguraban.

18 Christoval Colon habiendo armado en Palos de Moguer tres navios, en que embarcó ciento y treinta hombres poco mas ó menos, se hizo á la vela por el rumbo de las Canarias é Islas de Cabo Verde para tomar desde alli el camino al nuevo Mundo ó descubrimiento, y habiendo navegado dos meses, se empezaron á alborotar los que iban con él, desesperando de la empresa; mas Colon trató de sofegarlos, asegurandoles que no estaban lejos de tierra, lo qual se confirmó con ver al dia siguiente volar muchas aves: al inmediato se descubrió una Isla que llamó de S. Salvador, y de la qual tomó posesion en nombre de los Reyes. Escribir los sucesos de esta navegacion en particular es fuera de nuestro empeño; pero se pueden

den ver en los Historiadores de las Indias Occidentales, y así solo diremos en general lo que pertenece para el conocimiento de nuestra Historia. *Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez* y otros.

19. Haviendose llegado á los Judios el ultimo termino para salir de los Reynos de Castilla y Aragon, procuraron vender todas sus haciendas, aunque malbaratandolas, por llevar cada uno lo que pudiesse; y aunque se les prohibió sacar plata ú oro, escondieron lo que pudieron en los albardones, albardas, jaquimas y cabezadas del bestiage en que llevaban su ropa, y mucho mas las mugeres, preservadas del exacto registro, como lo pedia la honestidad. Los Judios que vivian en los Reynos de Leon, Extremadura y en lo ultimo de Andalucia, y no quisieron salir de España, pasaron al Reyno de Portugal con permiso de aquel Rey, pagando un cruzado por cada persona. De Benavente á Berganza fueron tres mil: de Zamora á Miranda treinta mil: de Ciudad Rodrigo al Villar veinte y cinco mil: de Valencia y Alcantara á Marbaon quince mil: de Badajoz á Yelves diez mil.

20. Los que salieron de la Rioja y Navarra fueron á Francia, y pasaron de dos mil. Los de Aragon, Cataluña, Valencia y Castilla la Nueva, que quisieron ir á Italia y al Reyno de Tunez, se juntaron en Cartagena, y se embarcaron mas de cinco mil en los navios y galeras que el Rey les tenia prevenidos en aquel puerto. Los de Andalucia y Maestrazgos de las Ordenes y demas partes, que quisieron pasar á los Reynos vecinos de Africa, se juntaron en Cadiz, y en veinte y cinco navios, que estaban prevenidos de orden del Rey Don Fernando, entraron mas de ocho mil, á los quales desembarcó Pedro Cabron Capitan de

de aquella armada en las partes donde deseaban. En fin se computa que salieron de esta vez de los Reynos de Castilla y Aragon treinta mil familias. *Bernaldez* y otros.

21 No es creíble la multitud de calamidades y trabajos que experimentó esta miserable y ciega gente al salir de España en todas las partes adonde llegó, porque era menester mucho papel y tiempo; y así solo referiré las que padecieron los que fueron á los Reynos de Marruecos y Tremecen en el Africa, á los quales robaron los Moros casi del todo así por los caminos, como en los poblados; y sabiendo que muchas y muchos de estos miserables se tragaban el oro para asegurarle, viendo que no hallaban en ellos cosa que satisficiera á su codicia, les quitaban la vida, y los abrian para ver si hallaban el oro que deseaban; y otros para que los dejassen vivir daban quanto tenían, condenandose á mendigar. Con este colirio abrió Dios los ojos de muchísimos de estos lastimosos ciegos, que defengañados de las vanas promesas con que los havian embaucado sus Rabinos, conocieron con la luz Divina el error de la falsa Religion en que estaban, y se vinieron á España pidiendo el bautismo; y desde el año siguiente hasta el de noventa y seis no cesaron de pasar al Andalucia y Portugal, adonde llegaban muertos de hambre y laceria; pero dando infinitas gracias á Dios de verse libres de la fiereza de los barbaros Moros, como refiere testigo de vista *Bernaldez* Cura de los Palacios, en la Chronica de los Reyes Catholicos desde el cap. 110. hasta el de 114.

22 En Andalucia murieron dos grandes heroes y Señores D. Enriquez de Guzman Duque de Medina-Sydonia, en su villa de S. Lucar en 25. de Agosto;

to ; y D. Rodrigo Ponce de Leon Duque de Cadiz y Conde de Arcos en 27. del mismo mes con general sentimiento de Sevilla, de los Señores y aun de los mismos Reyes, á quienes sirvieron con grande magnanimidad, fidelidad y cuidado. El Duque de Medina-Sydonia ayudó mucho con dinero y gente á la conquista de Malaga, y desde la interpresa de Alhama en todas las principales empresas de la guerra de Granada; y el Marques de Cadiz desde el principio de esta guerra hasta la entrega de la ciudad, siendo uno de los principales Capitanes de quien mas fiaba el Rey Don Fernando assi por su gran valor, como por la practica de la guerra con los Mahometanos desde sus primeros años, como se puede reconocer por los de esta Historia. *Bernaldez, Zuñiga Anales de Sevilla.*

23 El fin de ir los Reyes Catholicos á Aragon y Cataluña era lograr del Rey de Francia Carlos VIII. la restitucion de los Condados del Rosellon y Cerdenia, de que el año antecedente, quando estaban en el sitio de Granada, les havia dado esperanza por el Obispo de Lombes su Embaxador, assi para cumplir con el testamento de su padre Luis X. como para satisfacer su codicia: pues Fr. Juan Mauleon, el Obispo de Albi y otros le aseguraban no podia justamente retener aquellos Condados por haverlos obtenido su padre en empeño por los gastos con que ayudó al Rey Don Juan en la guerra que hacia á los Catalanes levantados; y assi que satisfecho del empeño, no podia con buena conciencia retener dichos Condados. Desde entonces fueron diversas las personas que trataron este negocio de una parte á otra; y como el Rey Carlos estaba en animo de conquistar el Reyno de Napoles por los antiguos derechos de los Anjoínos, y tu-

viessse ofendidos á los Austriacos por la repulsa de Madama Margarita con quien estaba desposado ; y mal satisfecho al Ingles por el matrimonio de la Duquesa de Bretaña Ana ; para asegurarse del Rey D. Fernando poderoso por tantos dominios , vino en que se tratasen las condiciones de la entrega , y en afianzar una estrecha amistad y liga con él : con que el Rey Don Fernando diputó luego para esto á Juan Coloma su Secretario y á Juan de Alvion ; y el Rey de Francia á los Obispos de Albi y Leytor , Juan de Angleda y dos Secretarios.

24 Havianse juntado estos en Figueras , y despues de formados algunos capitulos sobre la entrega de los Condados , liga y amistad de los dos Reyes , querian los Diputados Franceses que uno de los capitulos fuese que el Rey D. Fernando no pudiesse casar sus hijas sin el consentimiento del Rey de Francia , ú á lo menos que si las casaba , jurassen sus yernos de no mover guerra á la Francia ; en que no quisieron venir los Diputados del Rey D. Fernando sin darle primero noticia y saber lo que havian de executar : con que Juan Alvion vino á buscar al Rey para tomar instrucciones , quedando Coloma en el congreso.

25 Salió de Valladolid el Rey D. Fernando con la Reyna D. Isabel pasada la mitad de Julio , llevando en su compañía al Principe y las Infantas , y fue á Osma , donde llegó tambien Juan Alvion ; á quien dió las instrucciones mas convenientes para que en todo caso se efectuasse la restitucion del Rosellon. De alli pasó el Rey á Borja en el Reyno de Aragon , en cuyo camino se le juntaron para acompañarle el Duque de Medina-Celi , el de Naxera , y el Conde de Castro ; y llevaba todas las compañías de sus guardias

y todas las lanzas de su servicio , con las quales entró á 8. de Agosto en Borja , para donde estaba convocada la junta de las Hermandades del Reyno de Aragon ; y alli se dieron las providencias que faltaban para acabar de limpiar aquellos Reynos de las heces de los delinquentes y falteadores.

26 De Borja pasó el Rey Don Fernando á Zaragoza , y á 18. del mismo mes entró en ella , donde fue recibido con grandes fiestas y demostraciones de alegría ; y para el gobierno de la ciudad se continuó por entonces el mismo metodo que havia dado antes. Estando allí , llegó Madama Margarita madre de la Reyna D. Cathalina de Navarra á pedir al Rey favoreciese á su hija contra las pretensiones de su tio Juan Vizconde de Narbona. Agafajaron mucho los Reyes Catholicos á Madama Margarita , y prometieron que siempre favorecerian la causa de su sobrina D. Cathalina ; con cuya oferta se volvió gustosa : y terminados los negocios de Aragon , pasaron los Reyes por el mes de Septiembre á Barcelona , y en todo este tiempo trabajaban los Diputados del Rey de Francia y los suyos en ajustar los capitulos de la liga y paz entre las dos Coronas ; y sabiendo el Rey Don Fernando que por Noviembre se havrian ajustado el Rey de Francia y el de Inglaterra , procuró que sus Diputados se ajustassen tambien quanto antes para lograr la restitucion de los Condados del Rosellon y Cerdania. *Zurita* y otros.

27 En Barcelona se ocupaba el Rey D. Fernando en oír las demandas de sus vasallos en las casas de la Diputacion , y el dia 7. de Diciembre despues de haver dado larga audiencia , saliendo de ella al medio dia , quando bajaba la escalera , un Catalan loco llamado Juan de Cañamares , de tierra de Remenza , es-

tando el Rey hablando con su Tesorero, llegó por detras, y sacando un terciado pequeño, le dió una cuchillada en la oreja y pescuezo: el Rey creyendo con el subito dolor que era traycion, echó la mano á la herida llamando á nuestra Señora y diciendo *traycion, traycion*: volvió la cara, y como viessé que su Maestre de Sala y un mozo su criado se havian arrojado al que le havia herido y le estaban dando de puñaladas, mandó que no le matassen, sino que le asegurassen para saber si aquella accion tenia principio en alguna traycion premeditada; con que no le acabaron de matar, sino le aseguraron y curaron.

28 No es creible la turbacion que ocasionó el suceso á los que se hallaron presentes. Concurrió mucha gente con el rumor, y transformandose las noticias, como suele suceder, se alborotó la ciudad. Llevaron al Rey á Palacio, donde le curaron y le dieron siete puntos. Desfiguróse tanto la noticia, que corrió que el Rey havia muerto, y fueron á toda priesa á Palacio todos los ciudadanos, unos armados y otros llorando y gritando por saber si era cierto, y vengar en los autores de su muerte la herida que se havia hecho á la reputacion de su fidelidad. Procuraron los de Palacio asegurarles que el Rey estaba vivo: que la herida no era de riesgo, y que así podian irse á sus casas; pero no querian dar asenso á esta verdad, antes empezaron á clamar y gritar que pues el Rey estaba vivo, se le enseñassen: tanto que fue preciso al Rey (aun como estaba) asomarse á una ventana para satisfacer á aquella gente, que al verle, empezó á decir *viva, viva*, mudando en alegria su tristeza: con que el Rey mandó se fuessen á sus casas, y así lo executaron. El Rey estuvo muy malo, especialmente el dia

sie-

siete, con varios accidentes de que se recobró, y comió de mano de la Reyna, y al dia doce se declaró fuera de peligro: hicieronse en la ciudad y fuera continuas rogativas por su salud, y muchos de la familia Real fueron á pie en peregrinacion á *Monferrate*.

29 Curado de sus heridas el loco, fue puesto á question de tormento para saber si lo que havia executado, havia sido por propio capricho, ó inducido de algunos. Declaró, que nadie le havia inducido á semejante accion, sino que el demonio le havia persuadido que aquel Reyno era suyo, y que matando al Rey le cobraria; con cuyo engaño se havia determinado á executarlo. Este miserable fue condenado á las mas rigurosas penas del crimen *lese Maiestatis*, es á saber, á que se le cortasse la mano y fuesse atenaceado vivo; pero la piedad de la Reyna D. Isabel hizo que se le diese garrote, y se executassen todas en su cadaver. *Pedro Martyr de Angleria lib. 5. Bernaldez, Garibay, Zurita* y los demas.

30 Antes que fuesse el Rey D. Fernando á Cataluña, el Conde de Cardona acabó de conquistar todas las fortalezas del Pallarés, cuyo Conde fiado en los socorros de Francia se havia mantenido largo tiempo en la rebelion contra el Rey; y á los fines de este año fue por publica sentencia declarado rebelde, y su estado adjudicado al Fisco: luego se le dió el Rey al Conde de Cardona con titulo de Duque. *Zurita*.

31 El Rey D. Juan de Portugal pasó á los principios de este año á Lisboa, pero siempre atravesado el corazon de la perdida de su hijo D. Alonso; y para su alivio dió á su hijo D. Jorge los Maestrazgos de Santiago y Avis, para lo qual sacó bulas del Pontifice. D. Jorge tomó posesion de ellos á 15. de Abril en el

el convento de Santo Domingo de Lisboa. También á primeros de Mayo puso el Rey la primera piedra en el Hospital de Todos santos que edificó su piedad, y aunque solicitó bula del Papa para legitimar á su hijo D. Jorge, lo embarazó la Reyna (por el derecho de su hermano D. Manuel que le sucedió en la Corona) y por sus fines particulares los Reyes D. Fernando y D. Isabel. *Resende, Garibay* y otros.

32 También á las Comendadoras de Santiago hizo el Rey D. Juan nueva casa, adonde las pasó de la antigua en que vivian, y puso en ella por Comendadora á D. Ana de Mendoza, madre de D. Jorge su hijo. También este año con brebe del Papa puso Canonigos en la Capilla Real, y por Dean al Obispo de Tanger, y dió severas ordenes para que los vagamundos saliesse del Reyno, ó se dedicassen al trabajo; y porque unos Capitanes Franceses havian tomado una carabela que venia muy interesada de S. Jorge de la Miña, mandó á Vasco de Gama que con los baxeles de su armada sorprendiesse y cogiesse quantas embarcaciones Francesas hallasse así en la barra de Lisboa, como en los demas puertos de aquel Reyno. Gama lo executó con prontitud, y tomó diez navios y otras embarcaciones: los Capitanes Franceses, no sabiendo la causa de esta novedad, dieron noticia á su Rey Carlos, que luego embió orden para que se restituyesse la carabela y todo lo que se havia tomado en ella; y escribió al Rey D. Juan quanto havia sentido aquel atentado.

33 Con la eleccion del Cardenal Borja para el Pontificado volvió el Rey D. Juan á insistir en la legitimacion de su hijo D. Jorge; y á este fin embió á Roma á los Obispos de Porto y de Zeuta, que par-

tie-

tieron luego ; pero hallaron la contradiccion de Garci Lafo de la Vega y D. Bernardino de Carvajal. Y assi en pleno consistorio fue desechada esta pretension por lo que perjudicaba á los derechos del Duque de Beja y de la Reyna D. Isabel de Castilla. *Historia de Portugal.*

A. C. 1493.

1 Despues de varios debates entre los Diputados del Rey Don Fernando y el Rey Carlos de Francia se ajustaron los capitulos de las paces, y que fuesen jurados por uno y otro Rey en un mismo dia ; y assi los juró el Rey D. Fernando en Barcelona á 19. de Enero delante del Cardenal Mendoza Arzobispo de Toledo, Don Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza, y los Grandes que se hallaron en aquella ciudad, estando presentes Guillen de Potiers y Estevan Petit Embaxadores del Rey de Francia ; y el mismo dia los juró el Rey Carlos en Tours en la Iglesia de S. Martin, asistiendo al juramento el Arzobispo de Narbona, los Obispos de Potiers, Albi y Leytor, y de los Grandes solamente Pedro Duque de Borbon, el Conde de Liñi y el Señor de Aubeñi, estando presentes el Obispo de Avila, Antonio de Fonseca y Juan de Alvion Embaxadores y Embiados del Rey para este efecto ; y deputó el Rey de Francia al Conde de Mompensier y al Obispo de Albi para que hiciesen entrega de los Condados del Rosellon y Cerdania. *Monumentos de la Historia de Carlos VIII.*

2 Sintieron muchos Señores de Francia y el Parlamento de Paris la determinacion de su Rey, publicando que los Ministros que havian hecho los capitulos de la paz, havian sido sobornados con presentes y dinero por el Rey Don Fernando ; y añadieron á los
Se-

Señores Napolitanos que estaban en Francia, no era necesaria la paz con el Rey D. Fernando para la conquista de Napoles; con que el Rey Carlos luego que firmó la paz, empezó á dilatar la entrega de los Condados del Rosellon y Cerdania; y aunque el Rey D. Fernando hizo algunas instancias al de Francia, este procuró eludirlas con frivolos pretextos: y reconociendo el Rey D. Fernando que el Papa Alexandro VI. tenia muy frequentes conferencias con los Ministros del Rey de Francia, y que esto podia ser de alguna manera ocasion para que el Rey Carlos dilatasse la entrega del Rosellon, y le alentasse mas á la guerra de Napoles, le embió á decir por Diego Lopez de Haro su Embaxador, que aquellos tratados no eran convenientes á la paz que debia conservar quien tenia el caracter de Padre universal de la Iglesia. El Papa respondió que nunca havia sido su animo alterar la quietud Christiana, y que en los congresos que havia tenido con los Ministros de Francia, solo havia ofrecido al Rey Carlos la investidura del Reyno de Napoles en caso que la pidiesse para si mismo. *Garibay y Zurita.*

3 Quando supieron los Grandes de Castilla que el Rey D. Fernando estaba libre del riesgo y gozaba perfecta salud, pasaron muchos á Barcelona: accion que estimaron los Reyes en gran manera; y teniendo presente que el Conde de Arcos D. Rodrigo Ponce de Leon en los turbulentos tiempos del Rey D. Enrique se havia apoderado de Cadiz, puerto principal en el Oceano, determinaron incorporarle en la Corona, dando á su sucesor el titulo de Duque de Arcos, la Capitania General de la gente de Sevilla, mas vasallos y algunos juros de maravedis: con que se restituyó á la Corona aquella ciudad. *Garibay, Zurita, y Zu-*

Zuñiga Anales de Sevilla.

4 A principios de Abril llegó del nuevo mundo á Palos de Moguer Christoval Colon con dos de los tres navios que havia llevado , porque el mayor se havia encallado allá , trayendo consigo algunos Indios, gran parte de oro , plata y otras muchas cosas desconocidas en la Europa para testigos de las riquezas del Orbe descubierto , de que dió noticia á los Reyes Catholicos, que recibieron con ella sumo gusto , y le ordenaron pasasse á Barcelona. Colon executó el orden llevando los Indios que le havian quedado , porque los mas se havian muerto en la navegacion ; y asimismo todo lo demas que havia traído para abono de su conducta ; y así que llegó á Barcelona , fue recibido de los Reyes Catholicos con grande benignidad, haciendole el desusado honor de mandarle sentar. Colon les dió noticia por extenso de su navegacion, de las Islas y tierra que havia descubierto , de las costumbres y modo de vivir de sus habitantes , de la fertilidad de la tierra y de sus frutos , y del oro y riqueza de que abundaba , desconocido todo de aquellos Barbaros que vivian en la noche de la idolatría; asegurandoles que havia otra mucha tierra mas fecunda y rica que descubrir : con que los Reyes Catholicos viendo los Indios , el oro y demas cosas que les havia traído , quedaron gustosísimos , y nombrandole por Almirante de las Indias , determinaron que continuasse el descubrimiento , para lo qual dieron orden al Dean de Sevilla que hiciesse una armada capaz para la gente y demas que fuesse necesario para hacer Colonias en el nuevo mundo : con que despidieron á Colon , que volvió á Sevilla á disponer su segunda jornada. *Bernaldez , Pedro Martyr de Angleria , Decadas*

Part. II.

Ff

das

das de las Indias, y Epistolas, Antonio de Herrera, Garibay, Zurita y otros.

5 Los Reyes como tan Catholicos lastimados de la ceguedad en que vivian los miserables Indios, ofrecieron á Dios embiarles Predicadores para ilustrarlos con la luz de la Fé, y abrirles el camino de su salvacion, y que fuese Christo glorificado en aquel nuevo mundo; y para asegurarse en la conquista de él, embió el Rey á Roma las noticias del nuevo descubrimiento, pidiendo al Papa el dominio de toda la tierra descubierta, y que descubriessen en adelante sus armadas. El Papa, los Cardenales y toda aquella Corte quedaron asombrados de la noticia del nuevo mundo, y el Papa concedió el dominio de todo el descubrimiento al Rey D. Fernando por su Bula dada en S. Pedro á 4. de Mayo. *Garibay, Gomara y otros.*

6 Luis Esforcia llamado Moro, que gobernaba el Estado de Milan por su sobrino Juan Galeazo, temia que D. Alonso suegro de Juan Galeazo solicitase restituir con las armas á su yerno el Estado que le tenia usurpado su tyrania; y para asegurarse de este riesgo procuró por medio de Carlos Balbiniano encender mas vivamente el animo del Rey Carlos á la empresa de Napoles, de que el mismo Rey estaba tan preocupado, que no pensaba en otra cosa que en tomar las medidas convenientes para ella; y así despues de haver ajustado la paz con el Rey de Inglaterra, la hizo tambien con Maximiliano Rey de Romanos, pareciendole que no importaba la entrega del Rosellon para lo que intentaba, teniendo firmadas las paces con el Rey D. Fernando.

7 Este reconociendo el empeño del Rey de Francia, cansado de las excusas con que pretendia pror-

rogar la entrega del Rosellon, y queriendo darle á entender quan necesario era estar asegurado de su parte para lo que intentaba, embió á Antonio de Fonseca á que le dixesse de su parte no estaba en animo de sufrir mas dilaciones en la entrega del Rosellon; que alli llevaba los capitulos de la paz; que viesse si la admitia, ó queria la guerra: que si deseaba la paz, havia de mandar inmediatamente le entregassen el Condado del Rosellon y Cerdania; y si la guerra, que desde luego se la denunciassé rompiendo en su presencia los tratados de las paces. A este tiempo mandó el Rey á D. Juan de Rivera, que estaba en la frontera de Navarra por Governador, que previniessé la gente de ella, y asimismo la de las Montañas para entrar por aquella parte en Francia; y mandó que las compañías de sus guardias y gente de armas estuviessen prontas, ordenando lo mismo á los Catalanes y Aragoneses, y avisando á los Grandes de Castilla para entrar en persona á recobrar el Rosellon en caso que el Rey de Francia no quisiesse entregarle.

8 Executó Antonio de Fonseca el orden de su Amo, de que quedó sorprendido en alguna manera el Rey Carlos; y conociendo que el Rey D. Fernando se armaba para recobrar el Rosellon, y que esto le retardaria la determinacion en que él estaba de pasar á Italia, mandó al Obispo de Albi hiciesse la entrega; con cuya noticia el Vizconde de Rhodes y otros á 4. de Junio embiaron su suplica al Rey para que sobreyessé en el mandato de la entrega, sobre que hubo varias instancias; mas el Rey de Francia queriendo quitar el embarazo de la guerra con que le amenazaba el Rey D. Fernando, para pasar con seguridad á Italia, en 7. de Julio mandó á Pedro Duque de Bor-

bon que entregasse todas las fortalezas de los Condados del Rosellon al Obispo de Albi para que las diese á los Diputados del Rey D. Fernando. *Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Garibay y Zurita.*

9 A 1. de Julio murió en Llerena el Maestre de Santiago D. Alonso de Cardenas; con cuya noticia el Rey Don Fernando, en virtud del Breve é Indulto Apostolico tomó la administracion del Maestrazgo, y mandó que los Comendadores no pasassen á hacer eleccion de Maestre, lo qual se executó; y desde entonces está este Maestrazgo en la Corona Real. *Rades Historia de las Ordenes Militares. Garibay y otros.*

10 Aunque el Rey Carlos havia mandado entregar á Perpiñan cabeza del Rosellon, havia en esta ciudad diversos pareceres, porque el Governador de ella y el del castillo eran de diferentes dictámenes; y por esto los del castillo no querian dejarle con el pretexto de sus pagas, sobre que hubo varias alteraciones; y en una huvieran muerto al Obispo de Albi, si los ciudadanos no le huvieran sacado del peligro poniendose en arma; mas el Obispo procuró que se pagasse á aquella gente, que con esto se sosegó; y sabiendo los Franceses que su Rey tenia determinada la entrega, sacaron toda la artilleria y municiones que tenian en las fortalezas, y las pasaron á Narbona: con que á 2. de Septiembre se entregó el castillete de Perpiñan, entrando en él Juan de Alvion con gente Española; y al dia siguiente el castillo principal y las demas fortalezas, y luego se despacharon Capitanes con gente para recibir los demas castillos: de suerte que á 10. de Septiembre estuvo executada la restitucion de aquellos Condados. El Rey y Reyna salieron de Barcelona á 6. de Septiembre para Perpiñan, donde fueron recibidos con

mucha alegría por verse restituidos á su antiguo dueño. El Rey procuró dar las providencias mas convenientes para el buen gobierno y defensa de aquellos Estados, y haviendolas dado, se volvió con la Reyna á Barcelona, donde entraron á 9. de Octubre. *Zurita.*

11 Christoval Colon con las ordenes de los Reyes previno diez y ocho navios para hacer su viage á la America, y se embarcaron mil y doscientos hombres de guerra, y trescientos oficiales de artes mecanicas para la Colonia que tenia animo de hacer. Embarcaronse tambien Fray Pedro Boil del Orden de San Benito, y doce Clerigos Seculares de suficiencia y buenas costumbres para predicar á los Indios el Evangelio, de quienes iba por superior Fr. Pedro por su conocido zelo y virtud. Embarcó Colon tambien muchas semillas, cavallos, ovejas, carneros y otros animales quadrupedos, que no havia en las partes que havia descubierto; con que á 25. de Septiembre se hizo á la vela, y llegó con felicidad á la America. *Pedro Martyr de Angleria, Zurita y otros.*

12 Alonso de Lugo vecino de Sevilla, que havia ido con Pedro de Vera á la conquista de las Canarias, pidió licencia al Rey para hacer la de la Isla de Palma, cuya gente vivia como si fueran brutos, vestidos de pieles de cabras, y se sustentaban de los frutos que naturalmente daba la tierra; y haviendo logrado la licencia, previno gente, y pasando con felicidad á la Isla, la conquistó. *Bernaldez y otros.*

13 Mahomat Aboabdeli, que residia en Andarax, poblacion en las Alpujarras que le havia dado el Rey Don Fernando con otros muchos lugares y rentas, despechado de verse reducido á particular en los dominios Christianos haviendo sido Rey de Granada,

ma-

trató de pasarse con su familia al Africa, para lo qual pidió licencia al Rey, y que le diessé en dinero el equivalente de todas las rentas que le havia concedido; lo qual executó el Rey conforme á lo que havia capitulado con él en la entrega de Granada; con que se pasó con toda su familia al Africa, donde á poco tiempo murió en una batalla. *Pedro Martyr de Angleria.*

14 Aunque los mas de los Señores de Napoles estaban resentidos de la crueldad y tyrania de su Rey D. Fernando, y deseando perdiessé él y todos sus hijos la Corona y Reyno (por cuya razon los mas principales se havian refugiado á Francia á solicitar las armas del Rey Carlos para este efecto) no faltaron algunos que rezelandose del dominio Frances, solicitaron por medio de Nicolas de Taciis y Oliver Feliciano que el Rey D. Fernando de Castilla y Aragon tomasse á su cargo la conquista de aquel Reyno, pues le asistían tantos derechos para ocuparle, al paso que en el que le tenia, se hallaban no pocos motivos para ser desposeido. Los Oradores hicieron quanto pudieron para mover el animo del Rey D. Fernando, mas no pudieron persuadirle á la ruina de un Principe que tenia con él tantos vinculos de parentesco y sangre, respondiendo solamente, que nunca permitiria que otro Principe ocupasse el Reyno de Napoles: con cuya respuesta los Señores que havian embiado á Oliver Feliciano, se pasaron al partido de Francia. *Zurita y Abarca.*

15 El Rey D. Juan de Portugal viendo los intereses que esperaba el Reyno de Castilla del descubrimiento de las Indias por Colon, y que esto por las Bulas de algunos antiguos Pontifices estaba reservado á la Corona de Portugal, propuso en su Consejo, si seria conveniente vindicar este derecho: los que asis-

tian

tian en él le respondieron que sí; pero que primero era necesario disponer flota, y avisar de esta pretension al Rey D. Fernando de Castilla, para que no pareciese se intentaba rompimiento con él. Por esto el Rey D. Juan le embió dos Ministros que le representaron la intencion de su Rey; pero por ellos mismos le respondió el Rey D. Fernando, que por Bula del Papa le estaba adjudicada la conquista y Señorío de todas las tierras descubiertas y por descubrir en la America, y que acerca de esto no podia tener justa pretension el Rey D. Juan, pues sobre lo concedido no podia haver justicia ni gracia; y en orden á ello embió el Rey D. Fernando su Embaxador, que aunque representó al Rey D. Juan las razones que le asistian, no fueron bastantes á quietar al Rey; y precediendo varias contestaciones entre los dos Reyes, se ajustaron en que el Papa fuese arbitro de estas diferencias. Púsose esta materia en Roma, y el Papa para aquietar á los dos Reyes, determinó que una linea del Norte á Sur por el Meridiano de las Canarias (como diremos en el año siguiente) fuese la division de los dominios y conquistas de estos dos Monarcas. *Historia de Portugal.*

16 Reconociendo el Rey D. Juan la obstinacion de los Judios que havian pasado de Castilla á su Reyno, determinó echarlos de él sin reparar en los intereses que le rendian, para lo qual les dió ocho meses de termino. La Reyna estuvo mala de peligro en Setubal, con cuya noticia pasaron á esta ciudad el Rey, el Duque de Beja y la Duquesa de Berganza sus hermanos; pero quiso Dios darla salud, por lo que se hicieron publicas demostraciones; y de allí á poco tiempo cayó el Rey enfermo, y dió cuidado á todo el Reyno, mas no le embarazó el mal, que hiciesse dos for-

ta-

talezas en Cascaes y Caparica para asegurar la entrada de la barra de Lisboa; y aunque andaba achacoso, se fue á Eborá por parecerle que aquel temple sería mas favorable á su salud; pero la Reyna temiendo el peligro, hizo venir á la Corte á su hermano el Duque de Viseo para asegurarle la sucesion de la Corona en caso que el Rey faltasse.

17 Como el Rey D. Juan se hallaba sin poder convalecer, considerandose cercano á la muerte, mandó á Alvaro Pacheco y á Estevan de Barras, personas de toda confianza suya, que se encargassen de buscar medios para satisfacer la plata que su padre havia tomado de las Iglesias, y reponer los depositos de los Menores, que tambien havia tomado para las guerras de Castilla. *Historia de Portugal.*

A. C. 1494.

1 Los Reyes D. Fernando y D. Isabel al principio de este año salieron de Barcelona y vinieron á Zaragoza, donde celebraron Cortes; y despues de haver dado orden en las cosas del gobierno del Reyno de Aragon, pasaron á Valladolid. En este tiempo murió á 25. de Enero el Rey D. Fernando I. de Napoles, y le sucedió en la Corona su hijo D. Alonso Duque de Calabria, igual á su padre en la aspereza de las costumbres, pero no en el disimulo: procuró ligarse con el Papa, ofreciendo grandes rentas á sus hijos en su Reyno, y tambien con los Venecianos y Florentines; mas los Venecianos como tan circunspectos, no quisieron declararse abiertamente tomandose tiempo: esta solicitud del Rey D. Alonso miraba á prevenirse contra la tempestad que le amenazaba de las armas del Rey Carlos de Francia, á quien Luis Esforcia con la ocasion de la muerte de D. Fernando puso
ma-

mayores espuelas para que bajasse á Italia á la conquista del Reyno de Napoles, para la qual no necesitaba el Rey Carlos mas estímulos que los de su deseo, noticioso de la muerte del Rey D. Fernando. Reconociendo su hijo Don Alonso que no bastaba para contrarrestar las fuerzas del Frances el apoyo que tenia en Italia, embió al Rey Catholico persona que le diese noticia de los intentos del Rey de Francia y de las preparaciones de Italia, y le significasse quanto debia ampararle y protegerle con sus armas por el derecho de la sangre y por la honra de la casa de Aragon.

2 Al mismo tiempo avisó el Papa Alexandro al Rey Don Fernando de todo lo que pasaba en Italia por lo que intentaba el Rey de Francia, pidiendole sus armas en caso necesario para defender el Patrimonio de la Iglesia; y con secreto embió á llamar á su hijo D. Juan de Borja Duque de Gandía para hacerle General de las armas de la Iglesia. El Rey D. Fernando rezelandose de la intencion del Papa, detuvo al Duque de Gandía con varias promesas y pretextos, y respondió que nunca faltarian sus armas á defender el Estado de la Iglesia; y al Rey de Napoles, que estuviessse seguro, que jamas permitiria le quitassen la Corona que tan gloriosamente havian adquirido las armas de Aragon; é inmediatamente despachó por Embaxador al Papa á Garci-Lafo de la Vega con todas las instrucciones necesarias, y orden de asegurarle que siempre tendria sus armas para conservar el Patrimonio de S. Pedro. *Garibay, Zurita* y otros.

3 Haviendo vuelto Colon de la America con doce navios, le fue preciso tomar puerto en Lisboa, con cuyo motivo el Rey D. Juan de Portugal procuró informarse de las riquezas, clima y situacion del nue-

vo mundo, y habiendole dado Colon exacta noticia de todo, se despidió y pasó á los puertos de Andalucia. Esto excitó el animo del Rey D. Juan á embiar su armada á descubrir y ocupar parte de aquellas tierras; pero no se atrevió á executar lo sin dar parte á los Reyes D. Fernando y D. Isabel, por no faltar á la amistad y buena correspondencia que con ellos profesaba, aunque le parecia estaba agraviado en la demarcacion hecha por el Papa Alexandro para las conquistas.

4 De Valladolid pasó el Rey D. Fernando á Tordesillas á tener capitulo de las Ordenes de Santiago y Calatrava, como perpetuo Administrador que ya era de ellas, en que reformó lo que halló ser preciso para su buen gobierno. Y considerando quanto le convenia tener tambien la administracion perpetua de el de Alcantara en virtud del indulto Apostolico, solicitó con D. Juan de Zuñiga Maestro de ella, que hiciesse renuncia del Maestrazgo, por el que le ofreció equivalente: en fin Don Juan de Zuñiga renunció el Maestrazgo, y el Obispo de Palencia aceptó la renuncia en nombre del Papa, dejandole por todos los dias de su vida las rentas de la mesa Maestral en todo el distrito de la Serena; y despues le atendieron con grande cuidado los Reyes Catholicos. *Garibay, y Rades Historia de las Ordenes Militares.*

5 En esta ocasion vinieron á Castilla por Embaxadores del Rey de Portugal Ruy de Sosa, Juan de Sosa su hijo y Arias de Almeda para tratar de la navegacion de la armada Portuguesa á las tierras nuevamente descubiertas por Colon, por parecerle era muy estrecha la linea que se havia echado de las cien leguas de las Islas de la Madera, los Azores y Cabo-Verde. El Rey D. Fernando no quiso venir en lo que deseaba

ba el de Portugal, porque la division señalada se havia hecho por el Papa, como Vicario de Christo; pero exprefó, que atendiendo á no perjudicar los derechos de Portugal, estaba pronto á lo que en aquella materia determinasse el Papa, algunos Cardenales, ó personas Eſtrangeras. No agradó este medio al Rey de Portugal, y se dispuso que esta materia se compufiese por via de concordia; y afsi los Reyes Catholicos nombraron para ella á D. Enrique Enriquez y D. Gutierrez de Cardenas, y al Doctór Rodrigo Maldonado: y haviendose conferido con personas practicas en la navegacion y Astrología, se convino que echandose una linea de Norte á Sur por la gran Canaria trescientas y setenta leguas al Occidente, fuese aquel el termino de las navegaciones y descubrimientos de una y otra Corona; lo qual confirmaron ambos Reyes por quitarse de tan embarazosas diferencias. *Zurita* y otros.

6 Miraban los Reyes Catholicos como debian el util y seguridad de su Monarchía; y advirtiendole que de la comodidad de montar todos en mula se iba estrechando la cria de los cavallos, de fuerte que ya no se podrian juntar seis mil, juntandose antes doce y diez y seis mil, mandaron con gravissimas penas que ningun Duque, Señor ú otra persona pudiese andar en mula, excepto los Clerigos y mugeres: con cuyo decreto y su inviolable observancia se empezó á restablecer la cria de los cavallos. *Bernaldez*. Considerando tambien lo distante que estaba de la Chancilleria de Valladolid lo mas del Reyno de Toledo, los Reynos de Cordova, Jaen, Murcia y Granada, pusieron nueva Chancilleria en Ciudad-Real, dividiendo el rio Tajo desde su nacimiento hasta entrar en Portugal los terminos de una y otra: de fuerte que los pleytos de la

parte del medio dia del Tajo tocassen á la Chancilleria de Ciudad-Real, y los de la parte del Septentrion á la de Valladolid. *Garibay* y otros.

7 De Tordesillas pasaron los Reyes á Medina del Campo, adonde llegó un Embaxador del Rey de Francia, que de parte de su Amo dió cuenta al Rey D. Fernando de que estaba determinado á pasar á Italia para hacer la guerra á los Turcos, y con animo de ocupar el Reyno de Napoles por el justo derecho que le asistia: pedia tambien diessé en el Reyno de Sicilia seguros puertos á su armada para hacer alli todas las prevenciones necesarias; y que sobre esto le diessé su consejo por lo que confiaba de su amistad. Bien conoció el Rey D. Fernando el designio del Rey Carlos; pero por ver si podria retardarle, dixo al Embaxador que la materia era digna de mucha consideracion, y que con su Embaxador le embiaria la respuesta.

8 Pasaron los Reyes de Medina del Campo á Arevalo, donde estaba con muchos achaques la madre de la Reyna D. Isabel, á la qual vieron y visitaron con aquel cariño y agasajo que pedia su obligacion, y despidiendose de ella, pasaron á Segovia para tener alli el Verano. En este tiempo padeció el Rey D. Fernando unas ligeras calenturas; pero reconociendo lo que peligraba Sicilia si el Rey de Francia ocupaba el Reyno de Napoles, que se conocia ser su principal designio, pues no se veía el mas ligero aparato de guerra contra el Turco; despachó á Don Alonso de Silva Clavero de Calatrava y hermano del Conde de Cifuentes para que en su nombre y como su Embaxador diessé respuesta al Rey de Francia. Don Alonso de Silva executó el orden del Rey D. Fernando, y en Leon de Francia pidió audiencia secreta al Rey Carlos, que no

qui-

quiso darfela fino en publico con asistencia de muchos Señores y algunos de su Consejo ; pero D. Alonso en presencia de ellos le dixo de parte del Rey su amo , que los Principes Christianos nunca debian mover guerra alguna sin tener muy justificada la causa : que su entrada en Italia no podia dejar de ser funesta y rezelosa á todos los Potentados de ella : que la guerra con el Turco era expuesta y dudosa : que si queria emplear sus armas contra los Infieles , tenia mas cerca el Reyno de Tunez en el Africa : que para la conquista del Reyno de Napoles , por las capitulaciones de la paz era preciso que precediesse la declaracion de que le tocaba juridicamente : que ademas de eso era aquel Reyno feudo de la Iglesia , á quien nunca podia faltar por muchos titulos ; y que así sobrefeyesse de su intento. El Rey Carlos respondió tenia muy justificado su derecho al Reyno de Napoles , y que el Papa no podia ser en esto Juez por ser parte : que su principal intento era hacer la guerra al Turco ; pero que era preciso cobrar primero el Reyno de Napoles que era suyo.

9 Casi todos los Señores y gente de buen juicio en la Francia sentian mal de la resolucion de su Rey , á que solo concurrían sus privados Brissonet y Estevan Vers ; y queriendo acelerar su partida á Italia , pasó de Leon á Viena , donde D. Alonso de Silva le volvió á hablar , y en esta conferencia hubo varias replicas de una y otra parte sobre si los Reyes Catholicos debian ayudar con sus armas al Rey de Francia para lo de Italia. D. Alonso de Silva instó en que el Rey Carlos diese licencia á los Reyes Catholicos para casar á sus hijos con los del Rey de Romanos y de Inglaterra ; y que diese firmadas de las principales ciudades de la Francia las ultimas capitulaciones á que estaba obligado,

do , y de que estaban desobligados sus Reyes por su mismo hecho. Pesóle mucho de esto al Rey , y enfadado mandó despedir á D. Alonso. *Zurita, Abarca, Antonio de Herrera, Comentarios de los Franceses en Italia.*

10 A vista de la resolución conocida del Rey Carlos de Francia, y de la armada que prevenia en Genova, Villa Franca y Marsella, el Rey D. Alonso de Napoles previno tambien la suya, disponiendo por medio del Cardenal Fregoso, Fiescos y Adornos personas principalissimas, que se apoderassen luego de aquella Republica. El Papa embió su exercito, y con ayuda del Rey D. Alonso se fortificó Ostia por mar y tierra, viendose el Papa y él en Vicobaro para tratar de la comun defensa. El Duque de Calabria fue á la Romania con un buen exercito á embarazar los designios del Rey de Francia, y para lo mismo salió de Napoles D. Fadrique de Aragon con una armada de diez y ocho navios y treinta y cinco galeras sin otras embarcaciones menores. Pedro de Medicis se confederó contra el Rey de Francia; y los Venecianos, como tan cautos, se estuvieron neutrales esperando coyuntura mas oportuna para declararse; bien que Luis Esforcia y el Cardenal de S. Pedro instaban cada dia mas vivamente al Rey Carlos que pasasse luego con sus tropas á Italia. *Guichardino, Comines y los mejores Historiadores de Italia y Francia. Zurita y Herrera.*

11 El Rey Carlos de Francia llevado mas de su ardimiento que de las instancias, fue de Leon á Viena y de alli á Grenoble, de donde embió á la Reyna á Paris, y por Gap y Abrun penetró los Alpes y llegó á Susa, y á 7. de Septiembre á Asta, donde le fue preciso esperar que se transportasse la artilleria. Su exercito se componia de tres mil y seiscientos hombres de armas,

y

y veinte y cinco mil infantes. En esta ciudad padeció el Rey Carlos un pequeño achaque de viruelas de que convalenció en pocos dias, y de alli embió sus Embaxadores al Papa, á los Venecianos, Florentines y otras partes, y pasó á Pavía. Allí vió en el castillo á Juan Galeazo cercano á la muerte, á causa del veneno que le havia hecho dar su tio Luis Esforcia para asegurarse mas bien del Estado de Milan. De Pavía pasó el Rey á Plasencia, y de alli á la Toscana contra Pedro de Medicis. Florencia en odio de los Medicis embió sus Diputados al Rey Carlos que fue recibido en aquella ciudad con grande magnificencia. Los Historiadores Italianos y Franceses, y de los nuestros *Zurita* y *Herrera*, escriben largamente el espanto y terror que causó en toda Italia la entrada del Rey Carlos, y como se ofrecian á su obediencia las villas y plazas por donde pasaba; pero como esto no es de nuestro asunto principal, lo apuntamos ligeramente.

12 D. Alonso de Silva, aunque despedido del Rey de Francia, procuró estar á la vista de sus acciones para dar exacta noticia de ellas al Rey D. Fernando; y así pasó á Genova, desde donde tuvo modo de dar á entender á Luis Esforcia (que ya se hallaba rezeloso del Rey Carlos) del peligro que corria su Estado, ofreciendole grandes ventajas de parte de su amo el Rey D. Fernando, si se separaba del Frances y se unia á la liga que se premeditaba para la libertad de Italia entre su Amo, el Papa, los Venecianos y el Rey de Napoles: con que Luis Esforcia empezó desde entonces á pensar en separarse de la liga que tenia con el Rey de Francia. *Zurita* y *Herrera*.

13 Noticioso el Rey D. Fernando de los progresos del de Francia en Italia, y resuelto á no permitir que

ocu-

ocupasse el Reyno de Napoles, embió por Embaxador á la Republica de Venecia á D. Alonso Suarez de Figueroa, hermano de Garci-Lafo de la Vega su Embaxador en Roma, á solicitar con aquella Republica se hiciesse una liga para echar á los Franceses de Italia; y en tanto mandó que las galeras del Mediterraneo passassen á Sicilia á juntarse con la armada de aquel Reyno con el pretexto de asegurarle de la invasion de los Turcos; y al mismo tiempo, que se hiciesse una gruesa armada en los puertos de Vizcaya, Galicia, Andalucía y otras partes, con la qual determinó embiar á D. Gonzalo Fernandez de Cordova; y despachó luego á Italia á Antonio de Fonseca Señor de Coca, y á Juan Alvion para que donde hallassen al Rey de Francia le denunciassen la guerra, si no sobreseía en la conquista del Reyno de Napoles y de lo que pertenecia al Estado de la Iglesia. *Zurita, Herrera y otros.*

14 Hallandose los Reyes Catholicos en Madrid, enfermó en Guadalaxara el Cardenal Mendoza, con cuya noticia reconocidos á lo mucho que le havian debido, le fueron á visitar, en que mostraron su grande estimacion; y como tenian experiencia del acierto en sus consejos, le preguntaron por si llegaba á morir entonces, y por ser el Arzobispado de Toledo de la mayor consecuencia entre las Prelacias de su Reyno, quien mas debidamente podia ocupar su lugar. Respondió el Cardenal despues de algunas instancias, que á su juicio ninguno mejor que el Confesor de la Reyna: con que despidiendose de él, se volvieron á Madrid. *Garibay, Salazar de Mendoza Historia del Cardenal Mendoza y otros.*

15 El Rey Carlos de Francia fue con su exercito desde Florencia á Roma, y aunque el Papa le embió

bió á decir que no pasasse adelante, no quiso detenerse; por lo qual se retiró el Papa al castillo de Sant-Angel con los Cardenales Carrafa y Ursino, y despues de varias demandas y respuestas del Papa, de la Corte Romana y los Embiados Franceses, el ultimo dia del año salió de Roma el Duque de Calabria con las tropas de Napoles por la puerta de S. Sebastian con salvo conducto del Rey de Francia, y á la misma hora entró en aquella ciudad el Rey Carlos con las fuyas por la puerta de Santa Maria del Populo. *Pedro Martyr de Angleria lib. 7. epist. 149. Historiadores Italianos y Franceses, Zurita, Herrera y otros.*

16 En Portugal hubo este año gran falta de granos, para cuyo remedio el Rey D. Juan, aunque siempre enfermo, procuró dar las providencias mas convenientes; y como el mal que padecia, era hydrope-sía, y en su curacion havian sido inutiles todos los discursos de los Medicos, determinó ir á tomar los baños de Albor en el Algarbe. *Chronica del Rey D. Juan.*

17 El Rey D. Juan de Labrit y la Reyna D. Cathalina su muger estando en Pamplona, á 10. de Enero fueron jurados y coronados solemnemente en la Cathedral de aquella ciudad, y juraron tambien los fueros y privilegios de aquel Reyno, asistiendo á este acto los Obispos de Bayona y Dax, el Prior de Roncesvalles, los Abades de Oliva, Leyre, Irache y Fitero, el Conde de Lerin, el de S. Estevan, D. Pedro de Navarra, los Señores de Lusa, Ablitas y otros; los Diputados de las ciudades y villas del Reyno, y D. Juan de Rivera, D. Juan y D. Pedro de Silva, como Embaxadores de los Reyes de Castilla. *Actas en las Memorias historicas de Carlos VIII. Rey de Francia.*

A. C. 1495.

1 Ya que havia entrado el Rey Carlos de Francia en Roma, la ciudad del Aguila y otros muchos y varios lugares levantaron banderas por él. Entre el Papa Alexandro y el Rey Carlos de Francia pasaron diversos officios con que se ajustaron, concediendole el Papa quanto deseaba, y dandole la investidura del Reyno de Napoles; y assi falió el Papa del castillo de Sant-Angel y se fue á su Palacio, donde el Rey le besó el pie, y en diversas ocasiones hizo demostraciones de Principe Christiano; y habiendo tomado á Civita-Vechia, Tarracina, Espoletto y otras plazas del Estado de la Iglesia por la desconfianza que tenia el Papa de él, y entregandose de Zizimo hermano de Bayazeto, y llevando como en rehenes al Cardenal Cefar Borja con la especie de Legado, despedido del Papa falió por Enero de Roma con su exercito camino de Napoles.

2 El mismo dia que el Rey Carlos entró en Roma, llegaron Antonio de Fonseca y Juan de Alvion, que salieron tambien de Roma quando falió el Rey, y en el camino le presentó Fonseca la carta de su Rey, con la que quedó sorprendido; y dixo á Fonseca le escucharia en Velitre, donde delante de muchos Señores le dió audiencia. Allí con toda libertad le expuso Fonseca, que el Rey D. Fernando su amo le mandaba decirle se sirviessé de sobrefeer en la conquista de Napoles, y restituyessé las plazas que havia tomado á la Iglesia, pues por las paces del Rosellon sabia no estaba obligado á no moverle guerra en caso que la Iglesia y su Estado necesitasse de sus armas para su defensa; y que el derecho de Napoles aun no se havia declarado; por lo qual si intentaba pasar adelante con sus armas, entendiessé que el Rey su amo estaba totalmen-

mente libre de todo lo capitulado. Sobre esto hubo muchas demandas y respuestas en el congreso, acalorandose demasiado los Señores Franceses que alistian en él; pero viendo Fonseca que el Rey no se daba por entendido de lo que le representaba, para darle á entender qual era la intencion de su Amo, en presencia de todos rasgó los capitulos de la paz: de cuya accion se irritaron tanto los Franceses, que á no detener su furia el Rey Carlos por el derecho de las gentes, le huvieran quitado la vida; con que Fonseca se volvió á Roma. *Historiadores Italianos y Franceses, Garibay, Zurita, Herrera y otros.*

3 El Rey D. Alonso de Napoles viendo la tempestad que le amenazaba, y el poco afecto que le tenian sus vasallos para su defensa, renunció á 23. de Enero solemnemente la Corona delante de los Señores en su hijo D. Fernando; que pues los Napolitanos no podian tener queja alguna de él, le serian mas afectos y mas fieles, y con eso podria mas facilmente defender el Reyno: con que proclamado su hijo Don Fernando, se embarcó con sus riquezas para Sicilia y llegó á Mazara, donde se encerró en un Monasterio de Religiosos para tratar de morir, como decia.

4 Haviendose escapado de Velitre el Cardenal de Valencia, prosiguió el Rey de Francia su camino al Reyno de Napoles por Castelfortin, Valmonton y Monte de S. Juan que se le rindieron, unos por fuerza y otros de grado. El Rey D. Fernando de Napoles havia juntado diez y seis mil hombres, y se havia acampado junto á Monte Casino para defender la entrada del Reyno, y fortificado con las mejores tropas á Canelo; pero apenas los acometieron los Franceses mandados por el Señor de Rieus, quando volvieron

los Napolitanos la espalda: con que tomaron los Franceses á S. German. El Rey sabiendo se havia levantado un tumulto en esta ciudad, se retiró con su gente á Capua. Libre ya la puerta de aquel Reyno, entró el Rey Carlos con sus tropas, rindiendosele y entregandosele Averfa, Capua y las demas ciudades y villas; y assi se vió obligado el Rey D. Fernando á meterse con toda la familia Real en sus galeras, y se retiró con ella á la Isla de Ischia. A dos dias de haverse ausentado el Rey embiaron los Napolitanos á ofrecer al de Francia las llaves de la ciudad: con que entró el Rey Carlos en ella á 21. de Febrero con grandes aclamaciones de todo el pueblo. Los tres castillos de aquella ciudad hicieron poca defensa, y se entregaron luego. A esto se siguió levantarse todo el Reyno y reducirse á la obediencia del Frances, excepto algunas plazas como Brindis, Galipoli, Mancia, Tropea y otros pequeños castillos: lo mismo hicieron todos los Señores, excepto el Marques de Pescara, Esquilache y el Conde de Atris; con que el Rey Carlos embió gente á la Calabria y á las demas partes para asegurarlas; pero los soldados Franceses se portaron en todas con tanta insolencia y tyranía, que en vez de ganar las voluntades, grangearon sumo aborrecimiento, como dice *Mezeray. Historiadores Italianos, Franceses y Españoles.*

5 A 11. de Enero murió en Guadalaxara D. Pedro Gonzalez de Mendoza digno de inmortal memoria, Arzobispo de Toledo, gran Cardenal de España, del titulo de Santa Cruz y devotissimo de ella, bajo de cuyo nombre edificó el Colegio mayor de Valladolid, y en Toledo un grande Hospital, é hizo otras muchas obras. Dicese que al tiempo de morir se apareció una Cruz muy grande en el Cielo; con cuya no-

ticia hizo celebrar delante de sí una Misa de la Santa Cruz, y á poco tiempo entregó su espíritu al Señor. Su cuerpo fue llevado á su Iglesia de Toledo, y yace en un sepulcro de marmol en el arco del Evangelio de la Capilla mayor. Quien quisiere saber sus grandes acciones, lea la vida que escribió de él *Salazar de Mendoza*, aunque es facil conocerlas por lo que refieren de él nuestros Historiadores. Sintieron mucho los Reyes su muerte, porque desde el principio de su Reynado los sirvió siempre con grande fineza; y eligieron por su sucesor á Fr. Francisco Ximenez de Cisneros Provincial de la Provincia de Toledo del Orden de S. Francisco, que en el siglo se havia llamado Gonzalo, natural de Tordelaguna é hijo de Alonso Ximenez; y que habiendo sido Arcipreste de Uzeda y Capellan mayor de Sigüenza, dejó al mundo, y entró en la mas estrecha observancia, donde con sus virtudes adquirió grande opinion de santidad. *Alvar Gomez* en su vida; *Angleria*, *Garibay* y otros.

6 Pasaron á Valladolid los Reyes D. Fernando y D. Isabel á dar las providencias necesarias, conociendo se havia de romper la guerra con Francia, para lo qual se solicitó en Venecia por su Embaxador la liga contra el Rey Carlos, y que entrassen en ella los Reyes de Portugal é Inglaterra; mas el de Portugal se excusó de hacerlo diciendo no tenia pretextó justo para romper con el Rey de Francia; y el Ingles estaba tibio en esta materia: y para asegurar la liga trató el Rey D. Fernando de afianzar con mas estrecho vinculo la confederacion que tenia con el Emperador Maximiliano, por medio del matrimonio de sus hijos el Principe D. Juan y la Infanta D. Juana con el Archiduque Phe-
cipe y Madama Margarita hijos de Maximiliano, á

cu.

cuyo fin havia embiado á Flandes el año antecedente á Francisco de Roxas, que de orden del Emperador trató esta materia con el Conde de Nafao y los Señores de Gevres y Vergas, y por el mes de Marzo quedaron ajustados estos casamientos. *Zurita.*

7 Haciafele ya á Luis Esforcia Duque de Milan sospechoso el poder del Rey de Francia, y mas viendo al Duque de Orliens en Aita, y que havia ocupado á Novara creyendo tenia justo derecho por su avuela al Ducado de Milan; y con este rezelo procuró entrar en la liga que se hacia en Venecia para echar los Franceses de Italia y asegurar su libertad. Ajustóse la liga entre el Papa, el Rey D. Fernando de Castilla y Aragon, el Rey D. Fernando de Napoles, Luis Esforcia y aquella Republica (en que fue gran parte el Embaxador de España D. Lorenzo Suarez de Figueroa) con tanto secreto que Phelipe de Comines, Embaxador del Rey de Francia en ella, no tuvo la mas ligera noticia hasta que Barbarico Duque de la Republica se la participó. Publicóse Domingo de Ramos, é inmediatamente los Coligados procuraron hacer tropas y disponer todo lo necesario para la campaña; y Luis Esforcia despachó luego á nuestro Rey D. Fernando al Arzobispo de Milan y á Bautista Sfrondato; y la Republica de Venecia á Francisco Capelo y á Marino Georgio para comunicar los medios y delignios de la liga, á quienes recibió el Rey en Burgos.

8 Así que tuvo el Rey Carlos noticia de la liga contra él, quedó sumamente confuso, procurando ver con los de su Consejo qué debia executar en aquel caso, y despues de varias conferencias fue resuelto que el Rey apresurasse su partida á Francia, porque quanto mas se tardasse, hallaria mayores dificultades por la

prie-

prieta que se daban los Aliados en juntar sus tropas: que se hiciesse bajar gente de Francia á Asta para contener al Duque de Milan , y servirse de ella para lo que fuesse necesario; y que se procurasse por todos modos acomodamiento con el Papa : con que dejando al Duque de Mompensier por Virrey, á Monsieur de Aubiñi por Governador de la Calabria, á Afili de Taranto, á Gueri del Abruzo, y en otras partes personas de su confianza con quatro mil hombres de infanteria y cavalleria sin la gente de los Señores y del país, salió el Rey Carlos á 20. de Mayo de Napoles con las demas tropas encaminandose á Roma.

9 Supo el Papa el viage del Rey Carlos, y de consejo de los Aliados se salió de Roma á 28. de Mayo con el Colegio de los Cardenales, y se fue á Orbiato acompañado de doscientos hombres de armas y tres mil infantes, dejando bien proveído el castillo de Sant-Angel, y por Legado al Cardenal de Sta Anastasia. Llegó á Roma el Rey Carlos, y aunque resentido de no haver hallado en ella al Pontifice, dejó las plazas de Civita-Vechia y Tarracina á la Iglesia, y mandó que la de Ostia se entregasse al Cardenal de S. Pedro, como se executó. De Roma pasó á Florencia y á Pisa para dar orden en lo que tocaba á aquellas ciudades, donde se detuvo dos semanas esperando que el Duque de Orliens le embiasse un refuerzo de doce ó trece mil hombres; mas este atendiendo á sus intereses, desde Asta ocupó con la gente á Novara, lo qual fue un golpe muy sensible para Luis Esforcia.

10 Haviendo juntado los de la liga infanteria y cavalleria, y nombrado por General al Marques de Mantua, determinaron que este se opusiesse al paso del Rey de Francia, el qual penetrando el Apenino
con

con sus tropas, se acampó junto á Fornovo, y no lejos del rio Tarro, adonde le vinieron á buscar el Marques de Mantua con la gente de la Republica, y el Conde de Gayazo con la de Luis Esforcia, siendo toda la de la liga poco mas de doce mil infantes y quatro mil y quinientos cavallos; y no quarenta mil hombres, como dice *Mezeray*. A vista de esto el Rey Carlos, que tenia otra tanta gente y de buena calidad, la puso en orden de batalla, y á 6. de Julio embistió un exercito con otro, y al principio el de la liga rompió al Frances; mas este volviendose á rehacer, detuvo el impetu de sus contrarios, y fatigados unos y otros, el Rey de Francia se retiró á una colina con su gente, y los de la liga á sus alojamientos, tomando estos gran parte de los bagages de los Franceses: murieron en esta batalla que fue muy sangrienta, mas de quatro mil hombres de ambas partes, y entre ellos personas muy señaladas. Los Franceses se atribuyen la victoria, aunque los Historiadores desapasionados aseguran quedó indecisa. El dia siguiente se estuvieron los exercitos á la vista, y el 8. mandó el Rey Carlos que todos estuviessen en arma, y á media noche decampó acia Trevia, habiendo dejado enterrada alguna artilleria; y pasando el Pó llegó á Asta á pesar del exercito de la liga que procuró picarle la retaguardia. Dejamos de escribir el sitio de Novara, y el ajuste del Rey de Francia y el Duque de Orliens con el Duque Luis Esforcia, porque no pertenece á nuestra Historia. *Guichardino, Bembo, Colenucio* y otros muchos de los Italianos. *Dupleix, Mezeray* y el Padre *Daniel* de los Franceses. *Pedro Martyr* de Angleria, *Bernaldez, Zurita, Herrera* y otros.

II Fueron tantas las violentas insolencias de los Fran-

Franceses en Napoles, que inmediatamente que salió de aquella ciudad el Rey de Francia, los vecinos de ella embiaron á llamar á su Rey D. Fernando, el qual procuró prevenir gente para recobrar lo perdido. El Rey D. Fernando de Castilla determinado á defender el Reyno de Napoles, mandó á D. Gonzalo Fernandez de Cordova que pasasse á este efecto á Sicilia. Este embarcandose en Malaga con cinco mil infantes y seiscientos cavallos, aunque retardado del temporal, llegó á Mecina á 24. de Mayo, á cuyo tiempo el Rey D. Fernando de Napoles, con la gente que havia levantado D. Hugo de Cardona, havia pasado con el Conde de Trivento á ponerse sobre Rijoles, en donde los vecinos tomaron las armas contra los Franceses, los quales se recogieron al castillo y abrieron la puerta á su gente; en cuya ocasion llegó D. Gonzalo de Cordova con la de España, y acometiendo al Castillo los Españoles, se dieron los Franceses.

12 Apenas se tuvo noticia de la llegada de las armas del Rey D. Fernando de Napoles á Rijoles y de la gente de España, quando levantaron banderas por el Rey D. Fernando Santa Agata, Terranova, Tropea, Stilo y otras ciudades, y se entró en Seminara llamado de los vecinos el Marques de Pescara. Viendo estos movimientos Aubiñi pidió á su hermano Persi le embiasse alguna gente para asegurar la Calabria, y lo mismo hizo con todos los demas Governadores Franceses; y habiendolo logrado, fue á sitiarse á Seminara con doscientos cavallos y mil y trescientos infantes. El Marques de Pescara luego que se vió sitiado, avisó al Rey D. Fernando de Napoles para que le socorriessé, como lo hizo con su gente y la de Don Gonzalo de Cordova que le acompañaba.

13 Luego que llegó el Rey D. Fernando á vista de los enemigos (cuyo numero no sabia se havia aumentado) los acometió contra el consejo de D. Gonzalo; pero le recibieron con tanto valor, que en breve derrotaron su gente y la de D. Gonzalo, y estuvo el Rey en tanto peligro, que á no haverle dado su cavallo Juan de Altavilla, huviera sido muerto ó preso. Escapóse el Rey y pasó á Sicilia; mas D. Gonzalo recogió la derrotada cavalleria é infanteria, y se metió con ella en Seminara; y no considerandose seguro en aquella plaza, sacó la gente y se fue con ella á Rijoles para reforzarse.

14 El Rey D. Fernando con la armada que estaba en Sicilia, compuesta de sus galeras y de las de España hasta el numero de setenta, pasó á Napoles, y apenas vieron sus banderas los de Salerno y Amalfi quando levantaron por él los Estandartes, y llegando á Napoles le abrieron las puertas sus vecinos. Mompensier Virrey de aquel Reyno á vista de esto salió con su gente del Castillo del Ovo para sofegar ó castigar los levantados; pero estos le hicieron tal oposicion, que tuvo bastante dificultad en volverse al castillo, donde estuvo sitiado de los ciudadanos; y recobró el Rey D. Fernando aquella ciudad al mismo tiempo de la batalla de Fornovo. Con esta noticia Prospero y Fabricio Colona volvieron al servicio del Rey D. Fernando, restituyendose tambien á su obediencia la Pulla y el Abruzo, entregandose asimismo Capua y Aversa con otros muchos pueblos hasta que Mompensier y los demas entregaron los castillos de Napoles. Los demas sucesos se pueden ver en los Historiadores Italianos.

15 El Rey D. Fernando de Castilla pasó de Burgos á Tarazona para celebrar Cortes de la corona de

Ara-

Aragon, porque en Zaragoza y mucha parte del Reyno se havia padecido tanta multitud de langostas, que havian inficionado el ayre y ocasionado peste. Las Cortes se celebraron á 1. de Septiembre, y exprefando el Rey como era preciso romper la guerra por el Rosellon, pidió al Reyno le sirviessé con alguna gente, como lo executó por tres años con doscientos hombres de armas y trescientos ginetes divididos en siete compañías, cuyos Capitanes nombró el Rey. Suspendióse en aquellas Cortes la jurisdiccion de la Hermandad, y se mandó que se hiciessen listas de todas las vecindades del Reyno para pagar las sisas; y dispuestas otras cosas convenientes á él, se terminaron á 19. de Octubre.

16 Era Governador del Rosellon Don Enrique Enriquez, á quien dió el Rey orden para que procurasse fortificar el castillo de Salsas, y asegurasse con buenas guarniciones las demas plazas; y á este fin embió seiscientos hombres y doscientos y cincuenta cavallos con sus Capitanes: con que se declaró la guerra al Rey de Francia; y D. Enrique Enriquez con la gente que tenia, entró en la comarca de Narbona, de donde sacó mas de diez y seis mil cabezas de ganado, retirandose sin hacer otra faccion por entrar el invierno. Tambien ordenó el Rey D. Fernando al Duque de Naxera y á D. Juan de Rivera, fronteros de Navarra, que juntassen la gente de Vizcaya, Montañas y Castilla, y con algunas compañías de sus guardias, y otras de cavalleria que les embió, entrassen en Francia por la parte de Bayona, como lo executaron, procurando el Rey que las fortalezas de Navarra estuviessen en personas de confianza para que no las entregassen á los Franceses.

17 Como estaba ya rota la guerra entre las coronas de Francia y Castilla, la Reyna D. Cathalina de

Navarra para asegurar de invasiones aquel Reyno, vino á principios de Noviembre á Alfaro donde estaban los Reyes Don Fernando y D. Isabel, de quienes fue recibida con grande honra y agasajo; y disponiendo que las fortalezas de aquel Reyno estuviesen en persona de confianza de los Reyes, la ofrecieron asistirle siempre, y se volvió á Pamplona. *Zurita* y otros.

18 Los Reyes Catholicos pasaron á 1. de Diciembre desde Alfaro á Daroca, y de allí á San Matheo á tener Cortes del Reyno de Valencia, donde el Rey hizo la misma representacion que á los Aragoneses, y tambien le hicieron los Valencianos su servicio: de S. Matheo fue á Tortosa para tener Cortes á los Catalanes. Havia solicitado el Rey D. Fernando al Rey Enrique VII. de Inglaterra para la liga contra Francia, lo que logró bajo el concierto de que su hijo Arturo, Principe de Gales, casase con la Infanta D. Cathalina hija de los Reyes Catholicos. *Zurita*.

19 En Mecina á 18. de Noviembre murió el Rey D. Alonso de Napoles, padre del Rey D. Fernando en quien havia renunciado la Corona: su cuerpo fue sepultado en la Cathedral de aquella Iglesia. *Historiadores Italianos y Españoles*. D. Gonzalo de Cordova aunque no tenia bastante gente para salir á campaña, con todo eso como estaba enseñado á guerrear con los Mahometanos Granadinos con varias zeladas y artes, executó lo mismo con los Franceses, á quienes por no estar acostumbrados á ellas, hizo muy grandes daños: de fuerte que los puso en sumo temor no atreviendose á salir de sus presidios sin mucho resguardo. Con todo esto tomó á Fiumar de Muro y Calana, que le entregó Bertoldo Carrafa; pero los Franceses y Suizos sitiaron en Fiumar la fortaleza donde se ha-

via

vian recogido los Españoles; y al llegar con su gente, derrotó y deshizo Franceses y Suizos, é inmediatamente dió vista á Calana, donde havian entrado los Franceses, que luego á pesar de ellos se le entregó: de allí pasó á Bañara que de miedo hizo lo mismo, logrando la entrega de otras muchas plazas ó por grado, ó por armas, y rompiendo á los enemigos en varios trances y reencuentros, en que merecieron dignas alabanzas D. Diego de Arellano, Luis de Vera, Gomez de Solís, Pedro de Paz y otros Capitanes.

20 Alonso de Lugo habiendo padecido en la Isla de Tenerife una gran rota, vino á Sevilla á solicitar los medios de su conquista, y con ayuda y favor del Duque de Medina Sydonia hizo una buena armada con Capitanes y gente escogida, con que volvió á la Isla; y peleando con sus habitadores, los venció y se hizo dueño de quanto tenían, poniendo aquella Isla bajo el dominio de la corona de Castilla; y los Reyes en premio de sus servicios le dieron el titulo de Adelantado de las Canarias, y le hicieron otras honras. *Bernaldez cap. 133.*

21 El Rey D. Juan de Portugal, reconociendo que su enfermedad le iba acortando los dias de la vida, trató de disponer su testamento despues de haverse confesado con Fr. Juan de la Puebla su Confesor, del Orden de San Francisco, con quien le comunicó; y por entonces se dixo que aun queria dejar por heredero á su hijo D. Jorge, si Faria su Secretario no le huviesse representado los grandes inconvenientes que en esto havria; y reparando en ellos el Rey D. Juan, nombró por su sucesor en la Corona á su primo hermano Don Manuel Duque de Beja. Executado esto, partió para tomar los baños de Alvor en el Algarbe
acom-

acompañado solamente de sus Medicos y criados; y habiendose bañado, y sintiendose peor con el remedio, embió á llamar al Duque de Beja para encomendarle á su hijo D. Jorge, su crianza y manutencion; y desesperando ya de los remedios, el Obispo de Tanger y el Prior de Crato le dixeron como estaba ya muy cerca de la eternidad: desengaño que recibió con mucha resignacion, y hecho un codicilo en que volvia á nombrar por su sucefor en la Corona al Duque de Beja, y recibidos los Sacramentos con grande piedad, murió en el castillo de Alvor á 25. de Octubre á los quarenta años de su edad y catorce de su Reynado. Fue depositado su cuerpo en la Cathedral de Silves con los solemnes funerales que correspondian á su persona. *Resende*, é Historiadores de Portugal.

22 Estaba el Duque de Beja D. Manuel con su hermana la Reyna en Alcazar de la Sal quando le llegó la noticia de la muerte del Rey D. Juan, y de que por su testamento y codicilo quedaba sucefor de la Corona: con que los Señores que se hallaron alli, levantaron pendones por él, y luego fueron todos y las ciudades á besarle la mano; mas el Rey D. Manuel para dar principio á su Reynado mandó convocar Cortes en Montemayor el nuevo, adonde concurrieron Prelados, Señores, y las ciudades y villas que tenian voto, jurandole con la debida solemnidad. Luego despachó Embaxadores al Papa y Reyes de Castilla dandoles noticia de su exaltacion á la Corona; y dió las ordenes convenientes para la buena administracion de de justicia, informandose del modo de proceder los Ministros de ella, y castigando á los culpados.

23 Havia mandado el Rey D. Juan su antecesor que todos los Judios que estaban en su Reyno, y no
qui-

quisiessen abrazar la Religion Christiana, saliesse de él dentro de ocho meses, pena de quedar por esclavos; con que quedaron por tales los que no quisieron salir dentro de dicho termino: mas el Rey Don Manuel compadecido de ellos los relevó de esta pena, bien que los mandó salir del Reyno: agradecidos á esto le hicieron, aunque pobres, cierto servicio que el Rey estimó y no quiso admitir, diciendoles que con que abrazassen la Religion Christiana, los tendria en su Reyno con mucho gusto: medio que tomó Dios para que muchísimos dejando el Judaísmo se bautizassen.

24 Los Reyes D. Fernando y D. Isabel encargaron á D. Alonso de Silva continuasse la embaxada en Portugal con el nuevo Rey D. Manuel, y que tuviesse cuidado de insinuarle el matrimonio con su hija la Infanta D. Maria: lo qual executó Don Alonso; y la respuesta fue, que por entonces no estaba el Rey en animo de casarse hasta que las cosas del Reyno estuviesse del todo asentadas; pero el Rey D. Manuel tenia particular inclinacion á la Infanta D. Isabel viuda del Principe Don Alonso. *Osorio* vida del Rey D. Manuel. *Chronica* del mismo, *Vasconcelos* y otros.

A. C. 1496.

I Como estaba rota la guerra con Francia, se detuvieron los Reyes Catholicos en Tortosa hasta la Pasqua de Resurreccion dando las providencias necesarias para juntar tropas en los confines de Francia; y así en el Rosellon, Navarra y Fuenterrabía llegaron á tener cerca de treinta mil infantes, quatro mil hombres de armas y seis mil cavallos; pero la mayor parte estaba en el Rosellon, de donde se hacian varias entradas en Francia hasta llegar casi á vista de Narbona. En una ocasion Juan de Leyva con su gente se apoderó de la
for-

fortaleza de Caladroer; y como en otra huviessen entrado doscientas y cincuenta lanzas y ginetes, y setecientos infantes Franceses á saquear unos lugares del Rosellon, y sacado de ellos mil y quinientas cabezas de ganado, advertidos de la entrada los Capitanes Españoles, salieron con gente, y dando en los enemigos, los obligaron á volver la espalda y dejar toda la presa. *Zurita.*

2 Estando en dicha ciudad de Tortosa los Reyes Catholicos, llegaron los Embaxadores del Rey de Romanos Maximiliano, y de su hijo el Archiduque Felipe con los ultimos ajustes de los casamientos de la Infanta D. Juana y Madama Margarita, y con la proposicion de que embiassen los Reyes con su armada la Infanta D. Juana á Flandes, y en ella traerían á Madama Margarita; y habiendolos recibido gustosos, vinieron en executarlo, y despidieron en breve á los Embaxadores. *Pedro Martyr lib. 9. epist. 168.*

3 Para asegurar las coistas del Rosellon y Cataluña previno el Rey D. Fernando suficiente numero de galeras; y porque se supo que el Rey de Francia embiaba gente y artilleria acia aquella frontera, ordenó el Rey que las plazas tuviesen buenos presidios, y puso en el Rosellon ademas de la gente de ellos mil lanzas, dos mil cavallos y quatro mil infantes para lo que se ofreciessen; y dadas estas providencias, vinieron los Reyes pasado Pasqua á Almazan. *Zurita y Abarca.*

4 En el Reyno de Napoles se continuaba la guerra contra los Franceses, y Don Gonzalo de Cordova, reforzado con quinientos Infantes y alguna cavalleria, vino á acampar á las cercanias de Cosenza para juntarse con el Rey D. Fernando de Napoles; con cuya noticia el Conde de Melito se entró con su gente en esta ciudad, y le siguió con la suya D. Gonzalo de Cordo-

va; pero el Conde de Melito no teniendose por seguro, se salió de ella aquella noche, y al dia siguiente poniendose Don Gonzalo á su vista, se le entregó: de alli pasó D. Gonzalo á Renda, Altomonte, Bisignano y Valdecrato, tomando por fuerza los unos, y entregandosele otros temerosos ó voluntarios. Resistióse con especialidad Grimaldo; mas D. Gonzalo mandó á su gente le asaltasse, como en breve lo executó, y saqueó, poniendole fuego: de que escarmentados los lugares circunvecinos se le entregaron.

5 A 25. de Mayo salió D. Gonzalo con su gente para tomar á Murano, y sabiendo que los rusticos de aquel parage havian salido á una emboscada para cortarle el paso, dió de repente sobre ellos, y los desbarató matando á muchos; y apenas se puso á vista de aquella plaza, quando se le entregó. Los Condes de Melito y Nicastro, y otros Barones de la faccion Francesa se havian juntado en Layno con quatro mil hombres para dar sobre D. Gonzalo y embarazarle el paso; con cuya noticia sacó de noche su gente D. Gonzalo, y caminando con diligencia, entró al amanecer con sus tropas en el Burgo, y hallandolos descuidados, los derrotó, haciendo prisionero al Conde de Nicastro, doce Barones y otros muchos.

6 A 7. de Junio prosiguió su viage D. Gonzalo á los parages enemigos, y llegando á vista de Gilano, fue preciso acometerle, y habiendo entrado en él, satisfizo su gente la suma necesidad que padecia de viveres: despues pasó á Petrapertusa, donde alojaron los vecinos su gente y le asistieron; y en agradecimiento, rindió y demolió un castillo cercano, de donde recibian algunas molestias: de aqui fue á Potenza y rindió á Gesualdo, donde se detuvo para juntarse en Ate-

la con el Rey D. Fernando y el Marques de Mantua. *Zurita, Herrera, Abarca* y otros muchos Historiadores Italianos.

7 Estando en Almazan los Reyes D. Fernando y D. Isabel, llegó un Embaxador del Rey Carlos de Francia á decirles que el Rey su amo deseaba continuar la buena correspondencia que se havia asentado entre ellos, y roto por la invasion del Reyno de Napoles: que para esto era necesario que ambos Reyes se viesen en los confines del Rosellon, ó de Fuenterrabía, y que en tanto huviesse por tres meses suspension de armas de una y otra parte. Oyó el Rey esta proposicion, y viniendo en la suspension de armas por parecerle conveniente para las cosas de Napoles, embió á Francia al Prior de Monferrate y á Fernan Duque de Estrada para que supiesen la intencion del Rey en orden á las cosas de Italia, y en alguna manera le declarassen la suya; mandando retirar algunas tropas del Rosellon para excusar el gasto. *Zurita y Abarca.*

8 Tenian sitiados en Atela el Rey D. Fernando de Napoles y el Marques de Mantua á los Franceses con su General el Duque de Mompensier y sus principales Cabos, y para echarlos con facilidad de todo aquel Reyno havia llamado el Rey D. Fernando á Don Gonzalo de Cordova que (como hemos dicho) atravesando la Calabria llegó cerca de Atela, de que dió noticia al Rey, avisandole el dia en que llegaria con su gente: con que salió á recibirle el Rey acompañado del Legado Apostolico y el Marques de Mantua, y al llegar el dia 24. de Junio fue recibido con tanta alegria de todos los soldados del exercito, como si fuera su General. Desde entonces se le empezó á llamar el *Gran Capitan*: sin detenernos á disputar el mo-

motivo por qué logró tal nombre, siendo bastante la acción que acababa de executar de atravesar aquel grande Reyno con solos tres mil infantes y mil y quinientos cavallos, como escriben algunos, habiendo rendido en el camino tantas plazas.

9 Reconocido por el Gran Capitan D. Gonzalo de Cordova el sitio y disposicion de Atela, viendo que los enemigos tenian gran cuidado y gente en los molinos que estaban sobre el rio, de donde se proveian y mantenian los de dentro, los acometió á 1. de Julio con su gente y con tanto valor, que en breve derrotó las compañías de Esquizaros que estaban en su guarda, rompiendoles todos los molinos menos uno, sin que se atreviesse á salir á estorvarlo los de la plaza, estando tan cerca. De esto se originó padecerse en Atela una grandissima necesidad, de suerte que se comia trigo cocido sin moler, y cada dia se pasaban los soldados de los enemigos al campo del Rey D. Fernando; con que despues de varias escaramuzas y reencuentros, trataron los Franceses de concierto con el Rey Don Fernando por medio del Señor de Persi, y en fin se ajustó por el Duque de Mompensier y los demas Capitanes, que si dentro de treinta dias no fuesen socorridos del Rey de Francia ú otro alguno, entregarian todos los lugares y fortalezas que estaban por el Rey de Francia, reservando á Gaeta, Venosa, Tarranto, y lo que estaba en la Calabria por Aubiñi; y que en caso de no ser socorridos, les havia de dar el Rey pasaporte seguro para volver á Francia ó por tierra, ó por mar. Juróse el ajuste, y se entregaron rehenes de parte de los Franceses, obligandose á su cumplimiento por parte del Rey el Legado Apostolico, el Gran Capitan, el Marques de Mantua, y los Em-

baxadores de Venecia y Milan. *Historiadores Italianos, Zurita, Herrera, Abarca* y otros.

10 A 15. de Agosto murió de crecida edad en Arevalo la Reyna D. Isabel, segunda muger del Rey Don Juan el II. de Castilla y madre de la Reyna D. Isabel reynante: depositóse su cuerpo en el convento de S. Francisco, y la Reyna su hija le hizo trasladar á la Cartuja de Miraflores de Burgos, donde estaba sepultado su padre. *Carvajal, Garibay* y otros.

11 Tuvo noticia el Rey D. Fernando de que los Franceses iban arrimando numerosas tropas á las fronteras del Rosellon, y así á mediado Julio partió á Cataluña, habiendo dado antes orden de que se juntasen las tropas en Girona; y fue por Calatayud y Zaragoza, y entró en Barcelona á 29. de dicho mes, y á 8. de Agosto pasó á Girona acompañado de numerosas tropas para hacer frente á los enemigos; pero al ver al Rey tan armado, trató el de Francia por medio del Prior de Monferrate y Fernan Duque de Estrada se asentasse tregua por algun tiempo para que ambos Reyes pudiesen tener vistas, reservando para ellas el ajuste de los demas negocios; y con este encargo embió el Rey de Francia al Marques de Crotón con su Secretario Ricardo le Moyne al Rey D. Fernando, y con ellos vinieron á Perpiñan el Prior de Monferrate y Fernan Duque de Estrada, en donde se ajustó tregua por ambas partes hasta 28. de Octubre. *Bernaldez, Zurita* y otros.

12 Al mismo tiempo que el Rey D. Fernando salió á Cataluña, partió la Reyna D. Isabel á Burgos á dar las ordenes mas convenientes acerca de la armada que havia mandado hacer en Laredo para embiar su hija la Infanta D. Juana á Flandes; y así que supo
que

que estaba en estado, la llevó á aquel puerto, donde havia prevenidas ciento y treinta embarcaciones, entre grandes y pequeñas, con mas de veinte mil hombres de guerra, y por General el Almirante de Castilla D. Fadrique Enriquez, y con él su hermano el Conde de Melgar, Don Sancho Bazan, Gomez de Buytron y otros muchos cavalleros por Capitanes de los navios; é iban en su servicio D. Luis Oforio Obispo de Jaen, Don Rodrigo Manrique por su Mayordomo mayor, D. Maria Velasco madre del Almirante, y otras Señoras: la Reyna estuvo dos dias embarcada en el puerto con su hija, y despidiendose á 22. de Agosto salió la armada con prospero viento; tuvo algunos temporales que retardaron el viage, y en fin llegó á 11. de Septiembre á Midelburg, donde desembarcó la Infanta y la gente que iba con ella, y fue recibida con mucho gusto y aplauso; y como en la armada en que havia ido la Infanta, havia de venir á España la Princesa Margarita, llegó esta á Amberes á 1. de Octubre.

13 Llegó la Infanta D. Juana muy fatigada del mar, y fue necesario reparar su salud por algunos dias, y con la destemplanza de aquellos países enfermaron muchos, y murieron algunos de los que havian ido en la armada, y entre ellos Don Luis Oforio Obispo de Jaen. De Amberes partieron los Archiduques á Lila, en donde á 18. de Octubre se celebró el matrimonio, y á 20. los veló el Obispo de Cambray, festejandose en muchas partes con singulares fiestas estas bodas; y la Princesa Margarita se fue á Malinas para prevenir su partida á España; pero lo recio de los temporales y la fatalidad de la muerte de tantos Españoles retardó la vuelta de la armada hasta el año siguiente. *Bernaldez, Pedro Martyr, Garibay, Zurita* y otros.

Al-

14 Al mismo tiempo solicitó en Inglaterra el Rey D. Fernando por medio de Ruy Gonzalez de la Puebla su Embaxador se ajustasse el casamiento de su hija la Infanta D. Cathalina con el Principe de Gales, y se logró el concierto de él para quando el Principe tuviessse catorce años, señalando el dote y lo demas por la parte del Rey de Inglaterra el Obispo de Londres; y por la del Rey Don Fernando su Embaxador Ruy Gonzalez. *Bernaldez, Zurita* y otros.

15 Despues del ajuste de Mompensier y el Rey D. Fernando de Napoles sobre Atela, volvió con su gente á las Calabrias el Gran Capitan, reforzado de un buen cuerpo de hombres de armas, para echar de ellas á los Franceses, que durante su ausencia havian ocupado muchos lugares; con esto desde Atela fue en busca de Aubiñi, y llegando á Potenza, se le entregaron Tito, Calvelo y otros lugares, y Laorenzana con un castillo muy fuerte, de donde pasó al Condado de Aliano que le dió la obediencia; y aunque Aubiñi se quejó de él porque ocupaba los lugares de la devocion Francesa, el Gran Capitan le respondió que él era quien contravenia á lo capitulado con Mompensier, pues havia ocupado muchos lugares fuera de los terminos de las Calabrias, donde solo se extendia su jurisdiccion; con que Aubiñi hallandose sin gente bastante y sin medios, tomó el partido de salir de aquellas provincias.

16 El Gran Capitan pasó al Condado de Senes que se le entregó con los demas lugares de la comarca, de donde se encaminó á Valdelayno, que hizo lo mismo como los demas lugares de él y los del Condado de Lauria. El castillo de Murano tuvo alguna resistencia; pero amenazado de la artilleria y del saqueo se entregó luego, como el de Casano, Castrovilari y los lu-

lugares de Valdecrato; y poniendose á vista de Cosenza, ocupada de nuevo por los Franceses, se le rindió con todos sus cañales, y de allí fue á ocupar los demas lugares que tenian los Franceses en las Calabrias, y lo executó con grande reputacion suya y de nuestra Nacion. *Historiadores Italianos, Zurita y otros.*

17 Dejamos de escribir la venida del Emperador Maximiliano á Italia, las cosas de los Venecianos en el empeño de Pisa, las de Luis Esforcia Duque de Milan, las del Papa con los Ursinos, y las del Rey D. Fernando de Napoles despues del ajuste de Atela y el estado de los Franceses, cuyo General Mompensier murió en Puzol y fueron pocos los que volvieron á Francia, porque nada de esto pertenece á nuestra Historia; solo sí, que el Rey D. Fernando de Napoles con las fatigas de la campaña murió de disenteria en Soma á 7. de Octubre; cuya muerte sintieron mucho los Napolitanos por estar en lo mejor de su edad, y ser por sus prendas muy amable.

18 Sucedióle en la Corona D. Fadrique su tio, que luego entró en Napoles acompañado del General de los Venecianos, donde en el castillo del Ovo se concertó con los principales Señores, Barones y pueblo de Napoles, aclamandole por Rey con intervencion de los Embaxadores de la Liga, y fue jurado en la Iglesia mayor con toda solemnidad; mas conociendo que toda su seguridad dependia de nuestro Rey D. Fernando, le embió á decir por medio de un Embaxador que su persona y Estado estaban á su servicio, y que de todo podia disponer como de cosa propria, de cuyas ordenes y mandatos nunca faldria; y que así le recibiese por su hijo asegurandole en todo su proteccion: á que el Rey D. Fernando obligado de la oferta le

le respondió se alegraba de su coronacion, y que en todo le asistiria, como lo havia executado con el Rey su sobrino. *Historiadores de Italia y Napoles, Zurita.*

19 Ajustada en el Rosellon la tregua con los Franceses, pasó el Rey D. Fernando desde Girona á Burgos, adonde havia vuelto la Reyna D. Isabel desde Laredo para esperar en aquella ciudad á la Princesa Margarita, que havia de venir en la armada que llevó á la Infanta D. Juana; con que á la venida retiró la mayor parte de sus tropas: y estando en dicha ciudad esperando para celebrar el casamiento del Principe D. Juan su hijo, tuvo la noticia del accidente que havia sobrevenido en la gente de la armada, por cuya razon era preciso se dilatasse la venida de la Princesa Margarita, lo que fue á ambos Reyes muy sensible.

20 El Rey Carlos de Francia por los empeños de Italia juntó buenas tropas, dando á entender se encaminaba á ella; mas al tiempo que se acababan las treguas juntó diez y ocho mil hombres en Narbona, mandando que entrassen en el Rosellon bajo el mando de Carlos Alvonio Señor de Santander. Este General teniendo á punto la gente, cumplidas las treguas á 28. de Octubre, se puso á 30. sobre Salsas con gruesa artilleria, con la qual la batió tan reciamente, que en breve abrió brecha y la entraron sus soldados, y fueron muertos D. Diego de Acevedo y D. Pedro de Solier con la mayor parte de la guarnicion, y fue prisionero Bernal Frances, que en la defensa recibió algunas heridas.

21 D. Enrique Enriquez, Governador del Rosellon, apenas tuvo noticia de la entrada de los Franceses, quando mandó juntar toda la cavalleria é infanteria de las guarniciones, y avisó al Conde de Ribagor-

gorza, Virrey de Cataluña, para que le embiasse toda la gente que pudiesse; y juntando quatro mil infantes y dos mil cavallos, se puso á vista de los Franceses desafiandolos á batalla; mas estos, fiados en la mucha artilleria que tenian, le respondieron que si les queria hablar se acercasse; pero como Don Enrique no tenia bastimentos ni la gente suficiente para bloquearlos, ni los Franceses se hallassen con los viveres necesarios para sostenerse, se concertó tregua por dos meses y medio, que havian de acabar á 17. de Enero del año siguiente: con que salieron los Franceses del Rosellon. *Bernaldez, Carvajal, Garibay, Zurita* y otros.

22 El Rey D. Fernando advertido de todo mandó al Conde de Ribagorza y al Duque de Cardona fuessen á Girona con la gente de sus compañías, aprestassen toda la del sueldo de Aragon y Cataluña, y la llevassen á la frontera; y tambien que levantassen diez mil infantes para el mismo efecto, y se fortificassen con todo cuidado Colibre, Elna y Clayda. *Zurita.*

23 El Gran Capitan despues de haver limpiado de Franceses las Calabrias determinó juntarse con su gente al Rey D. Fadrique para lo de Gaeta; y así hizo algunas jornadas por las tierras de los San Severinos, sin hacer mal ni recibirle; mas llegando á Autela, no quisieron los vecinos recogerle ni darle viveres por su dinero, tratando muy mal á los aposentadores del exercito, y á la gente que se acercaba á los muros. El Gran Capitan embió á requerirlos le tratassen como amigo; y no pudiendo lograrlo, obligado de la necesidad é irritado del desprecio, mandó á su gente asaltasse la villa, la qual en breve fue entrada por sus Españoles, que mataron algunos vecinos é hirieron á muchos, saqueando las mas de las casas; y en castigo fue

ahorcado el Capitan de ella, y demolidas las mura-
llas; cuyo exemplar sirvió de mucho para adelante.

24 De la villa de Autela pasó el Gran Capitan á Nola, en donde dejó la gente; y habiendo ido á visitar á las Reynas, se encaminó á Gaeta, donde le recibió el Rey Don Fadrique con las mayores demostraciones de estimacion y gusto, y al dia siguiente se entregó Gaeta, y despues de su entrega fue el Gran Capitan con su gente contra el Duque de Sora y los que estaban en el Condado de Oliveto; y apenas llegó, se le rindieron dos villas, y el Duque de Sora trató de concertarse con el Rey D. Fadrique; y queriendo este Soberano premiar los servicios del Gran Capitan con grandes mercedes, este le respondió cortes que él las recibia muy grandes del Rey su amo; y que sin su licencia ninguna podia admitir.

25 Acabada la guerra con los Franceses, embió el Gran Capitan á pedir licencia al Rey para ir á darle cuenta de todo lo que havia obrado, teniendo en mucha seguridad las ciudades que estaban por el Rey en las Calabrias, por los gastos de la guerra; y tuvo modo de reducir á Prospero Colona y su casa al servicio del Rey. *Zurita* y otros.

26 La continuacion de la peste obligó al Rey D. Manuel de Portugal á salirse de Lisboa é irse á Setubal, en donde halló á sus dos hermanas viudas; é inmediatamente llamó á su Reyno al hijo del Duque de Berganza y los demas parientes que estaban en Castilla, á los quales admitió gustoso en su gracia, y restituyó á todos sus honores y bienes, aunque se murmuró de algunos esta accion, á que se añadió dar indulto á los desterrados por su antecesor; y coronó esta piedad con premiar y hacer estimacion de los hom-

bres

bres mas benemeritos por armas y letras.

27 Para dar el Rey D. Manuel la obediencia al Papa embió á Roma á Pedro Correa, sugeto digno de este empleo, con encargo de folicitar con el Cardenal Costa volviessse á Portugal, para valerse de sus grandes talentos en el gobierno del Reyno. Cumplió Correa en todo con el orden del Rey su amo; pero el Cardenal se excusó por su mucha edad y achaques para tan largo viage; bien que quedó tan agradecido al favor del Rey, que mientras vivió fue cuidadoso agente de todos los negocios de aquella Corona.

28 Los Reyes D. Fernando y D. Isabel afsi que sucedió en el trono el Rey D. Manuel, le escribieron lo conveniente que era no permitiessse en su Reyno los Judios expulsos de Castilla. Sobre este negocio hubo en el Consejo de Estado diversas opiniones, y despues de haverse tratado largamente, el Rey, pospuestos los intereses que de la tolerancia de esta gente podian resultar á la Corona, determinó que dentro de un termino preciso salieffen del Reyno, sopena de quedar esclavos si no abrazaban la Religion Christiana. *Osorio* vida del Rey D. Manuel; su *Chronica* y otros.

A. C. 1497.

I Discurria el Rey D. Fernando como continuar las treguas con Francia, para que en el tiempo de ellas se pudiesse asentir una paz universal en el Orbe Christiano; y afsi embió al Rey Carlos á Fernan Duque de Estrada, que en Leon de Francia concluyó con él la continuacion de la tregua hasta primero de Noviembre, y fue firmada por el Rey en dicha ciudad á 25. de Febrero, y despues por nuestros Reyes; mas el Conde de Ribagorza, escarmentado de lo de Salsas, tenia junta casi toda la nobleza de Catalu-

ña, y trescientas lanzas de Aragon y Valencia, y alguna que havia embiado el Rey de Castilla: con que con la tregua la despidió. *Zurita.*

2 Quando el Rey de Francia entregó las plazas que havia tomado á la Iglesia, dejó la de Ostia al Cardenal de San Pedro, por quien la tenia Menaut Guerri con presidio Frances sin dejar pasar por aquel puerto cosa alguna á Roma, de que se seguia grande falta de mantenimientos y otras cosas en aquella ciudad. Deseando el Papa Alexandro quitar aquel estorvo, puso los ojos en el Gran Capitan D. Gonzalo de Cordova, embiandole á llamar para fiarle este empeño; el qual no quiso entrar en él sin dar parte al Rey D. Fernando su Señor, y habida la licencia, partió del Reyno de Napoles con toda la cavalleria que tenia, y quinientos infantes: con esta noticia previno tambien el Papa un pedazo de gente; y Garci Lafo de la Vega, Embaxador en Roma, considerando resultaba en gloria de los Españoles el buen suceso de aquella faccion, juntó todos los que pudo en aquella Corte, y se fue con ellos al sitio de Ostia.

3 Llegó el Gran Capitan con su gente á Ostia, y tambien la del Papa, y Garci-Lafo con la que havia levantado, y al instante se plantó la artilleria que batió por cinco dias la ciudad, é hizo en las murallas de ella mucho estrago; y como al dia siguiente del campamento del Gran Capitan saliesse un soldado de infanteria á coger algunas faetas y pasadores de los muchos que havia en el campo, tuvo tanta osadia que llegó á un baluarte de madera, donde estaban fixadas en el suelo algunas lanzas; y como vieffe que nadie le embarazaba el paso, entró en él, y vió y reconoció que no havia guardia: con que hizo señas, y empezaron

los

los soldados á avanzar al baluarte ; á vista de lo qual el Gran Capitan animó toda la gente para entrar en la ciudad. Ocurrió con la fuya Menaut ; y Garci Lafo de la Vega viendo tan buena ocasion puso escalas por la parte opuesta, y entró al mismo tiempo que la gente del Gran Capitan, venciendo valerosamente á la que havia entrado del presidio , de fuerte que se encontraron la del Gran Capitan y la de Garci-Lafo ; entregandose prisionero Menaut , á quien el Gran Capitan trató con grande galanteria y cortesia ; y tomando la fortaleza , puso en ella presidio del Papa.

4 Recobrada Ostia , pasó luego el Gran Capitan á Roma , en donde fue recibido del pueblo Romano con universales aplausos , y como uno de los que antiguamente entraron triunfando en aquella ciudad ; y luego fue á besar el pie á su Santidad que le recibió con grande muestra de agafajo y estimacion , y le dió la rosa bendita de aquel año , que la Silla Apostolica solo acostumbra dar á los Reyes , ó grandes Señores benemeritos de la Iglesia. Tuvo el Gran Capitan con el Papa algunas conferencias , y mostrandose su Santidad quejoso y poco satisfecho del Rey D. Fernando su amo , procuró aquietarle con la debida modestia , respeto y discrecion que convenia á tan alta persona , dejando bien puesta la intencion de su Rey ; y despidiendose de su Santidad , se volvió á Napoles. *Historiadores Italianos , Zurita , Herrera y otros.*

5 Por el mes de Marzo llegó de Flandes á los puertos de Laredo la armada de Castilla con la Princesa D. Margarita : con cuya noticia los Reyes Don Fernando y D. Isabel , que estaban en Burgos para celebrar en aquella ciudad la boda del Principe su hijo , despacharon al Condestable D. Bernardino de Velaf-

co para que desde el puerto la conduxesse con su comitiva á dicha ciudad , lo qual executó trayendola por Reynosa (en donde el Arzobispo de Sevilla D. Rodrigo Hurtado de Mendoza tomó á los Principes las manos) y por Aguilar de Campó ; y estando cerca de Burgos salió el Rey D. Fernando con el Principe y los demas Señores de Castilla á recibirla como á cosa de una legua ; y haviendola encontrado , despues de las demostraciones de gusto y contento de su llegada la vinieron acompañando hasta Palacio , en cuyos corredores la recibió con igual gusto la Reyna D. Isabel. Estaban prevenidas grandes fiestas para celebrar los desposorios del Principe D. Juan , y havia concurrido con este motivo á aquella ciudad la mayor parte de la nobleza de España ; y para autorizar mas el acto hizo el Rey Don Fernando que concurriessen los Diputados de Aragon y Valencia.

6 Celebróse el matrimonio del Principe D. Juan y la Princesa Margarita la Dominica de Quasimodo á 4. de Abril por el Arzobispo de Toledo , siendo padrinos el Almirante y su madre D. Maria de Velasco. El concurso de los Señores , su ostentacion y galas fue lo mayor que hasta entonces se havia visto , y correspondientes las fiestas , bien que en una de ellas sucedió la desgracia de que á D. Alonso de Cardenas , hijo del Comendador mayor de Leon Don Gutierre , se le enarboló el cavallo con tanta fuerza , que cayendo acia atras le cogió debajo , y con el golpe y el peso , de allí á quatro horas espiró con grande sentimiento de toda la Corte. *Pedro Martyr de Angleria , Bernaldez , Carvajal* y los demas.

7 Al mismo tiempo que se celebraron las fiestas en Burgos , llegó de Portugal D. Alvaro de Berganza,

za, Embiado del Rey Don Manuel, á follicitar el matrimonio de la Infanta viuda D. Isabel, cuya proposicion hizo á los Reyes, y estos la recibieron con estimacion; pero llegando á oídos de la Infanta, mostró grande averfion, porque desde que enviudó fue tal su recogimiento y su modestia, que nunca comió fino en el regazo, ni probó cosa de regalo, entregandose toda al ayuno y oracion, de fuerte que llegó á estar seca como un palo; y aunque mostró suma repugnancia á casarse, manifestó que nunca saldria del gusto y obediencia debida á sus padres: con que los Reyes dieron esperanza á D. Alvaro de que vencida la renitencia de su hija, se executaria el matrimonio; y así volvió D. Alvaro á Portugal. *Goes, Chronica del Rey Don Manuel, Osorio, Pedro Martyr epist. 171. y otros.*

8 Pasaron los Reyes Catholicos de Burgos á Valladolid, y en el camino, ó estando en el Monasterio de Fres del Val del Orden de San Geronymo, llegaron el Marques de Croton y Ricardo le Moyne, Embaxadores del Rey Carlos de Francia, para dar á entender al Rey D. Fernando su intencion en orden á la paz universal que se trataba entre los Principes Christianos; y le dixeron como el Rey su amo no tenia intencion de hacerla fino con él y la casa de Austria, dejando las cosas de Italia en el estado en que estaban; y ofrecieron al Rey de parte de su Amo, que por el derecho que decia tener al Reyno de Napoles, ó le compensaria dandole lo de Navarra en España, y el Ducado de Bretaña á la Reyna D. Cathalina propietaria de Navarra, ó dividiendo entre sí el Reyno de Napoles: cuyas proposiciones no escuchó con disgusto el Rey, y despidiendo á los Embaxadores les dixo responderia á su Rey por medio de los suyos. *Zurita.*

Des.

9 Desde Valladolid fueron los Reyes Don Fernando y Doña Isabel con los Principes á Medina del Campo, donde á poco llegó tambien Don Juan Manuel, Embaxador del Rey de Portugal, para ajustar el casamiento de su Amo con la Princesa Doña Isabel, á quien ya sus padres havian reducido sin embargo de la averfion que tenia, y del deseo de ser Religiosa; y se ajustó esta materia en que los Reyes llevarian á la Princesa á Ceclavin raya de Portugal, y alli la entregarian, sin permitir que en Castilla se hiciessé fiesta alguna por este casamiento (tal era la honestidad de las viudas de aquel tiempo): con que el Embaxador participó esta noticia al Rey Don Manuel que la celebró como era razon, é hizo las prevenciones necesarias. *Goes, Chronica del Rey D. Manuel, Zurita* y otros.

10 A mediado Septiembre salieron los Reyes y Principes de Medina del Campo y fueron á Madrigal, de donde partieron á Valencia de Alcantara para entregar á la Princesa D. Isabel al Rey D. Manuel, que por justos motivos havia dispuesto fuesse en esta ciudad el acto de la entrega; y el Principe D. Juan y su muger la Princesa Margarita partieron á Salamanca, donde fueron recibidos con muchas fiestas y aclamaciones; pero al quarto dia de la entrada enfermó el Principe de una aguda fiebre ocasionada, á lo que dice *Angleria* y aseguran otros, de haverse dado demasiadamente á los officios de marido; y agravandose la enfermedad, se avisó de ella á los Reyes Catholicos.

11 Havian llegado estos á Valencia de Alcantara y el Rey Don Manuel de Portugal á Castel Davide, y con la noticia de la enfermedad del Principe partió aceleradamente á Salamanca el Rey su padre, y llegó estando ya el Principe cercano á la muerte, á quien,

aun-

aunque atravesado el corazon de sentimiento, exhortó á la partida de la eternidad, como muy Christiano; y el Principe mutuamente consoló á su afligido padre; y despues de todas las diligencias Christianas en semejante lance falleció á 4. de Octubre.

12 Al mismo tiempo sabiendo el Rey D. Manuel de Portugal la enfermedad del Principe D. Juan, y el riesgo en que estaba, viendo que si moria, era la Princesa D. Isabel heredera de los Reynos, instó en la efectucion del matrimonio, y así la Reyna D. Isabel (á quien como á la Princesa D. Isabel su hija havian ocultado con cuidado las noticias del Principe) la entregó en la raya de Portugal al Rey D. Manuel, que havia venido de Castel Davide acompañado de la mayor nobleza de su Reyno, y la llevó á Evora, donde estaban prevenidas grandes fiestas para celebrar el matrimonio. *Historiadores Castellanos y Portugueses.*

13 Muerto el Principe D. Juan, fue su cuerpo llevado á sepultar de orden de su padre el Rey Don Fernando al convento de Sto Thomas de Avila, fundacion de sus padres; y no ha faltado quien para advertencia de los Soberanos haya hecho sobre tan infeliz sucefo la reflexion de que desde este año hizo animo el Rey D. Fernando de quitar al Rey D. Fadrique de Napoles la mitad del Reyno, por el concierto con Carlos VIII. Rey de Francia, pretextando tener justo derecho á él; siendo así que D. Fadrique era hermano legitimo del Rey D. Alonso el II. Rey legitimo de aquel Reyno, hijo de D. Fernando y nieto del Rey D. Alonso, primer Rey de la casa de Aragon; y que así solo la ambicion le determinó á esta empresa, por lo que quiso Dios castigarle quitandole el sucesor, para que los Soberanos aprendan en este

exemplar á contener sus deseos en los terminos de lo justo ; pero estos son juicios de hombres, los de Dios son incomprendibles.

14 Llegó la Reyna D. Isabel de Valencia de Alcantara á Salamanca, teniendo ya la triste noticia de la muerte de su hijo; y el Rey D. Fernando con ella y su nuera la Princesa Margarita, que havia quedado preñada del Principe, pasaron á Alcalá de Henares, donde á poco tiempo malparió la Princesa una niña muerta, con lo que se les dobló el sentimiento; y luego mandaron que los Reyes de Portugal D. Manuel y D. Isabel fuesen llamados Principes de Castilla por recaer la sucesion en D. Isabel su hija mayor, á quienes avisaron se previniessen para venir á ser jurados sucesores de la Corona. *Garibay* y otros.

15 En el mes de Septiembre supo el Rey Don Fernando que la ciudad de Melilla en Africa estaba despoblada por el concierto que hicieron entre sí los Reyes de Fez y Tremecen, que havia mucho tiempo tenian crueles guerras sobre su pertenencia por estar en los limites de ambos Reynos; con que mandó al Duque de Medina Sydonia que hiciessé una armada, y fuesse con gente á poblar á Melilla. Executólo el Duque llevando cinco mil hombres; y afsi que desembarcó, fueron á la ciudad que hallaron desierta, y empezaron á repararla y poblarla, de suerte que fue un terrible padraastro para los Moros; por lo qual el Rey dió la Tenencia de ella al Duque, y este puso sus Alcaydes, que en varias ocasiones hicieron muchos daños á los Moros. *Bernaldez*.

16 En Perpiñan se levantó un alboroto entre los vecinos y la gente del presidio, y saliendo Don Enrique Enriquez Governador del Rosellon á apaciguar-

le, fue sin saber por donde herido de una pedrada en la cabeza, de lo que murió: esto contristó mucho al Rey D. Fernando, que inmediatamente embió por Governador á Don Sancho de Castilla con orden de castigar á los culpados en la muerte de D. Enrique, y poner las plazas de aquella Provincia en estado de defensa fortificandolas, y Don Sancho partió luego, y lo executó, especialmente en Salsas. *Zurita.*

17 Los Reyes Catholicos habiendo purgado sus Reynos del Judaismo, y deseando que floreciese la virtud, sacaron orden del Papa para reformar las Ordenes Religiosas, insistiendo en esto el Arzobispo de Toledo D. Fr. Francisco Ximenez; y aunque hubo alguna resistencia de parte de las Religiones de Sto Domingo, Carmelitas y las demas, las unas y las otras se reformaron por el cuidado de sus Prelados; y así la principal dificultad estuvo en la Religion de S. Francisco por la gran oposicion que hizo en Roma á la reforma el Cardenal de Portugal y el General de ella, solicitando no se quitasse cosa alguna á los Claustrales; pero á toda esta contradiccion venció el teson del Arzobispo de Toledo. Tambien se procuró que los Nuncios y Colectores Apostolicos no tomassen los bienes de las Sedes vacantes de los Obispados, sino que se observasse la disposicion del Derecho comun, sobre que alegaba el Rey la nueva introduccion, y se procuró Bula de su Santidad para que se observasse la antigua costumbre; pero no se pudo lograr. *Zurita.*

18 En Portugal cumplido el termino señalado á los Judios para que saliesen de aquel Reyno, y habiendo pasado muchos al Africa, templada ya la pena de la esclavitud, mandó el Rey D. Manuel se les quitassen todos sus hijos de edad de catorce años aba-

jo para que distribuidos entre los Christianos se criasen en la Religion Catholica : orden tan sensible á algunos de aquella ciega gente , que mataron sus hijos de diversos modos echandolos en los pozos , ahogandolos y acabandolos con hierro y veneno. Muchos de ellos abrazaron la Religion Christiana , á los quales se les restituyeron sus hijos y bienes ; y los que no quisieron recibirla , quedaron en una misera esclavitud. *Osorio, Goes* y otros.

A. C. 1498.

1 El Archiduque de Austria Phelipe , persuadido á que por estar casado con la Infanta D. Juana de Castilla podia llamarse Principe , empezó á usar de este titulo ; mas el Rey D. Fernando , rezelando no fuese otro el motivo , embió á decirle que se abstuviese de él : y como havia de ser jurada de los Reynos de Castilla y Leon la Reyna D. Isabel de Portugal su hija mayor , quiso tambien asegurar el matrimonio de su hija D. Cathalina con el Principe de Gales Arturo , jurando los contratos matrimoniales que havian hecho dos años antes el Obispo de Londres y su Embaxador Ruy Gonzalez de la Puebla. *Zurita.*

2 Havian avisado los Reyes Catholicos al Rey D. Manuel de Portugal y á la Reyna Doña Isabel su hija que se previniessen para venir á Castilla á ser jurados por sucesores de sus Reynos , y en consecuencia de esto despacharon de Alcala de Henares á 16. de Marzo las cartas convocatorias de las Cortes para que los Señores , Prelados y Procuradores de las ciudades estuviesen en Toledo á 14. de Abril ; y luego embiaron al Licenciado Polanco Alcalde de Corte para que asistiese á los Reyes de Portugal al entrar en Castilla , ordenando á los Duques de Medina Sydonia y

Al

Alva que faliessen á recibirlos, y al Obispo de Plasencia y los Señores de Estremadura que los acompañassen, para que fuesen recibidos como era debido á los sucesores de la Corona.

3 El Rey D. Manuel de Portugal falió de Lisboa con la Reyna D. Isabel su muger á fines de Marzo, y acompañado de la mayor nobleza de su Reyno llegó á Yelves, y á la raya de Castilla los recibieron los Duques de Medina-Sydonia y Alva, el Obispo de Plasencia, los Condes de Feria, Belalcazar, Medellin, y otros Señores y cavalleros que les besaron la mano, y cortejaron á los cavalleros Portugueses de su comitiva: durmieron aquella noche en Badajoz, de donde fueron á Guadalupe á tener la Semana santa, y de allí pasados los dias de Pascua á Toledo, donde estaban ya los Prelados, Señores y Procuradores de las ciudades para hacer el juramento; y á 26. de Abril falió el Rey D. Fernando á media legua de la ciudad acompañado de los Señores que havian estado en las Cortes, y recibió á su hija y al Rey D. Manuel á quien traxo á la mano derecha hasta entrar en Palacio, en cuyos corredores los recibió la Reyna D. Isabel.

4 Estaban prevenidas las Cortes para hacer el juramento en la Iglesia mayor de aquella ciudad, y deseando ambos Reyes no se turbasse la funcion por la pretension de las precedencias entre los Grandes de ambos Reynos, les previnieron que se sentassen en ellas por aquella vez conforme á la oportunidad y casualidad, sin que sirviessse de exemplar; y afsi Domingo 29. de Abril fueron jurados por sucesores de estos Reynos la Reyna D. Isabel de Portugal y su marido el Rey D. Manuel con la solemnidad acostumbra da, recibiendo los juramentos el Arzobispo de Toledo y

el

el Condestable de Castilla. *Bernaldez, Carvajal, Garibay, Zurita* y otros.

5 Havia tambien el Rey D. Fernando convocado Cortes de los Reynos de Aragon en Zaragoza para 25. de Mayo, y que alli se les hiciesse tambien el juramento al Rey D. Manuel y á su hija D. Isabel; y así acabadas las Cortes de Toledo, nombrando por Governadores de Castilla al Condestable y al Duque de Alva, partieron los Reyes á Aragon. En este tiempo porque estaba cerca el termino de la tregua con el Rey Carlos de Francia, y se presumia que con un grueso exercito queria entrar en el Rosellon, embió el Rey D. Fernando á avisar á Don Sancho de Castilla Governador de él, que procurasse poner las principales plazas en el estado de defensa; pero todos estos temores desvaneci6 la muerte del Rey Carlos VIII. en Amboisa á 7. de Abril ocasionada de una apoplegia, á quien por no haver dejado varon sucedió en la Corona Luis Duque de Orliens su tio, que fue el XII. de este nombre. *Zurita.*

6 Llegaron los Reyes á Zaragoza, donde fueron recibidos con grandes fiestas de aquella ciudad, y asistieron á la del Corpus, concurriendo tantos y tan grandes Señores, como nunca se havia visto; y á 12. de Junio se celebraron las Cortes, en que fueron jurados por todos los que estaban en ellas la Reyna D. Isabel y su marido el Rey D. Manuel sucesores de aquella Corona con la solemnidad acostumbrada; y aunque antes hubo alguna dificultad sobre si se debian jurar las hijas de los Reyes por no haver exemplar, qued6 desvanecida facilmente por el Rey D. Fernando. *Zurita.*

7 El Rey Luis luego que subió al trono, llamó á los Embaxadores que tenia en Francia el Rey Don

Fer-

Fernando, y les significó su deseo de correr en amistad con su Soberano, sobre que mandó á sus Ministros tuviessen con ellos varios congresos; y noticioso de esto el Rey D. Fernando embió á D. Alonso de Silva para cumplimentarle, dandole las instrucciones necesarias para asentarse con él segura concordia y amistad. Executólo Don Alonso, y despues de haver tenido varias juntas con los Ministros del Rey Luis, en que se portó con suma discrecion y prudencia, se asentó y concluyó nueva y mutua amistad, y confederacion de ayudarse mutuamente para la defensa de sus Estados, declarandose que si el Rey de Francia quisiese por sí hacer guerra á los Reyes de Romanos, Inglaterra, Portugal, Navarra y al Archiduque, pudiesse el Rey D. Fernando y sus sucesores ayudarle tan solamente para la defensa de sus Estados: cuya concordia firmó D. Alonso de Silva y los Embaxadores en nombre del Rey D. Fernando, de su hija la Reyna D. Isabel, y del Rey D. Manuel de Portugal. *Zurita.*

8. A 23. de Agosto parió la Reyna D. Isabel de Portugal un Infante en Zaragoza, y fue tan recio el parto, que despues de una hora murió en brazos de sus padres; cuyo dolor y el de su marido se deja facilmente considerar. Su cuerpo se depositó en el convento de S. Francisco de aquella ciudad, de donde despues se trasladó al Monasterio de Religiosas de Sta Isabel de Toledo, fundacion de sus padres; y la Reyna D. Isabel su madre estuvo muy mala de la pesadumbre. El Principe recién nacido fue bautizado solemnemente á 4. de Septiembre en la capilla de S. Miguel de la Catedral, cuyo nombre le pusieron: consolabanse sus avuelos con él de la perdida de tan amable hija; y fue jurado sucesor de sus Reynos en las Cortes que se ce-
le-

lebraron en aquella ciudad á 21. de dicho mes. *Bernaldez, Carvajal, Zurita* y otros.

9 Jurado el Principe D. Miguel, partió el Rey D. Manuel á su Reyno, haviendose despedido tiernamente de los Reyes Catholicos sus suegros; y llegando á Medina del Campo, le salió á recibir el Duque de Alva, que le fue sirviendo y acompañando por Alva y Ciudad Rodrigo hasta la raya de su Reyno. *Zurita, é Historia de Portugal.*

10 El Papa Alexandro llevado del excesivo amor á sus hijos, intentaba dejarlos ricos con los bienes del Patrimonio de S. Pedro, y estaba tan relaxada la Curia Romana, que determinó el Rey D. Fernando embiarle por Embaxadores á D. Iñigo de Cordova hermano del Conde de Cabra, y á Phelipe Ponce de su Consejo, para que restituyesse al Patrimonio de S. Pedro lo que havia desmembrado de él, reformasse su casa y Corte, y no impidiesse á los Ordinarios la provision de los Beneficios; y para el mismo efecto y con acuerdo del Rey D. Fernando, despachó el Rey D. Manuel de Portugal por Embaxadores á Roma á D. Rodrigo de Castro y á Enrique Coutiño. Llegaron los Embaxadores del Rey D. Fernando á Roma; y lo que pasó en las vistas con el Papa escriben largamente *Zurita y Abarca*, y yo lo omito por la veneracion que se debe á los sucesores de S. Pedro.

11 El Gran Capitan, compuestas las cosas de Napoles, pasó desde Sicilia á España, en donde fue recibido de los Reyes D. Fernando y D. Isabel con los honores y agasajos correspondientes á sus grandes meritos. En Flandes á 5. de Noviembre parió la Archiduquesa D. Juana á la Archiduquesa Leonor con grande gusto de su marido y sus ayuelos; y deseando los

Re-

Reyes D. Fernando y D. Isabel que el Principe D. Miguel fuese jurado en Castilla, despacharon sus convocatorias de Cortes para la villa de Ocaña en el Reyno de Toledo. *Garibay y Zurita.*

12 El Rey D. Manuel de Portugal antes de pasar con su muger la Reyna D. Isabel á Castilla convocó Cortes en Lisboa para recibir el juramento de fidelidad de sus Reynos, lo qual executó en dicha ciudad á 11. de Febrero; y despues se hicieron con cuidado las prevenciones necesarias para venir á Castilla. *Osforio, y Chronica del Rey D. Manuel.*

A. C. 1499.

1 Pasaron los Reyes Don Fernando y D. Isabel de Zaragoza á Ocaña, adonde havian convocado las Cortes de los Reynos de Castilla y Leon, en que fue jurado por su legitimo sucesor el Principe D. Miguel con la solemnidad acostumbrada; y rezelandose que no estaba muy segura la confederacion asentada con la Francia, embió el Rey D. Fernando á Juan Gralia cavallero de su casa á que solicitasse con el Rey Luis se mantuviesse por algun tiempo, mientras se discurrían medios para mejor acomodamiento, dandole las instrucciones convenientes para sus premeditados fines; y avisó tambien al Rey D. Manuel de Portugal como estaba ya jurado en Castilla el Principe D. Miguel, para que le hiciesse jurar segun la costumbre de su Reyno; y luego pasaron los Reyes por el mes de Marzo de Ocaña á Madrid, adonde trasladaron las Cortes. *Bernaldez, Carvajal, Garibay, Zurita y Zúñiga Anales de Sevilla.*

2 Los Reyes de Navarra Juan de Labrit y D. Cathalina embiaron al Rey D. Fernando por Embaxadores dos Religiosos Franciscos, el uno Guardian

del convento de Ortés y el otro del de Tafalla, sobre la restitucion de los lugares de los Arcos, la Guardia y San Vicente que pertenecian á Navarra, pidiendo tambien se les entregassen en Castilla el Infantado, Medina del Campo, Olmedo, Peñafiel, Cuellar y otros lugares; y en los Reynos de Aragon el Ducado de Gandía, el Condado de Ribagorza, Montblanc, Balaguer y otros que poseía el Rey D. Juan su padre por sí y su legitima, quando se casó con la Reyna D. Juana. Llegaron á Madrid los Embaxadores, y havien- doseles dado audiencia, propusieron al Rey D. Fernando las pretensiones de sus Amos y las razones de ellas, que trae largamente *Zurita*; pero el Rey Don Fernando ordenó se les informasse de lo vano de sus pretensiones, y del justo titulo con que havia vuelto á la Corona Real todo lo que pretendian.

3 Con ocasion de haver parido la Archiduquesa D. Juana á la Archiduquesa Leonor embió el Rey á Flandes á D. Juan Manuel para que en nombre de su madre y fuyo la visitasse y diesse la enhorabuena de su feliz parto, ordenandole pasasse á Londres á asegurar al Rey de Inglaterra en la liga que tenian hecha, por si fuesse necesario detener los progresos del Rey de Francia que estaba en Italia muy poderoso. Executólo D. Juan Manuel, y ratificada la liga en Londres, se confirmó tambien el tratado del matrimonio de la Infanta D. Cathalina con el Principe de Gales: de alli fue á Flandes á cumplir el orden del Rey con la Archiduquesa Juana, y luego á la Corte del Rey de Romanos por Embaxador. *Zurita*.

4 Salieron de Madrid por Mayo los Reyes D. Fernando y D. Isabel para ir á Granada, adonde llegaron en Julio, llevando consigo á la Princesa Marga-
ri-

rita viuda del Principe D. Juan, á quien trataron siempre con grande cariño y estimacion ; pero esta Señora, como no havia olvidado las costumbres de Flandes, estaba sumamente disgustada con las de España ; con cuyo motivo havia escrito á su padre y á su hermano el Archiduque deseaba salir de España y volver á verlos. Determinaron estos satisfacer su deseo , y embiaron para este efecto á los Señores de San Pi y Vere, que llegaron á Granada para conducir á la Princesa á Flandes ; y aunque los Reyes la ofrecieron ventajosos partidos si queria quedarse en España, nunca hizo rostro á ello : y así despidiendose de sus suegros, acompañada de orden del Rey por el Arzobispo de Santiago y otros cavalleros , partió á Francia con pasaporte para hacer por ella su viage : llegó á Avila á despedirse de las cenizas de su marido , y habiendole hecho solemnes funerales , prosiguió su viage hasta Irun , en donde el Arzobispo de Santiago y los demas cavalleros se despidieron de ella. *Zurita.*

5 Las armas del Rey Luis de Francia havian sujetado el Estado de Milan y Genova , y era muy publico que el Rey Luis las disponia para la conquista del Reyno de Napoles , teniendo liga con las principales potencias de Italia ; con cuyo conocimiento procuró el Rey Don Fernando por medio de sus Embaxadores apartarle de este intento ; pero fueron en vano todas sus representaciones : á vista de lo qual Juan Grolla Embaxador del Rey echó , como pensamiento suyo , al Cardenal de Roan Ministro del Rey de Francia la proposicion de dividir el Reyno de Napoles entre los dos Reyes ; la qual recibió gustoso el Cardenal , y llegando á noticia del Rey Luis , le pareció conveniente : con que despues de algunos congresos entre los

Embaxadores del Rey D. Fernando y los Ministros del Rey D. Luis, quedó asentado este concierto aunque con secreto, aprobandole ambos Reyes y dilatando su execucion á tiempo mas oportuno. *Zurita.*

6 Estaba el Rey D. Fernando disgustado y desconfiado del Rey D. Fadrique de Napoles: los motivos para esto son tan varios en los Autores, que no es facil determinar el juicio: unos dicen, como *Bernaldez*, que el Rey D. Fernando propuso á D. Fadrique casasse á su hijo el Duque de Calabria con la hija de su hermana D. Juana viuda del Rey D. Fernando I. de aquel Reyno, y que el Rey D. Fadrique no havia hecho rostro á esto por no haverle entregado las ciudades de la Calabria, que estaban con presidio Español por el empeño de los gastos que havia hecho el Rey Don Fernando en la recuperacion de aquel Reyno: otros dicen, que el Rey D. Fadrique confiaba mas del de Francia que del de España su pariente: tanto que embiaba al Rey de Francia las cartas que le escribia; y otros añaden el poco caso y estimacion que hacia de la Reyna D. Juana y su hija.

7 Esto ultimo creemos fue el motivo para que la Reyna D. Juana y su hija se embarcassen, y viniessen á España conducidas del Cardenal Luis de Aragon y otros Prelados y Señores que desembarcaron por el mes de Octubre en Almeria; y pasando á Granada, salió el Rey D. Fernando á recibir á su hermana y sobrina á Guadix, de donde las conduxo á dicha ciudad, y las recibió la Reyna D. Isabel gustosa y condolidada de sus trabajos. Algunos dicen que vino con ellas el Gran Capitan D. Gonzalo de Cordova llamado del Rey para conferir con él sus intentos sobre el Reyno de Napoles. Nosotros pusimos su venida el año anterior,

rior, de que podrá cada uno hacer el juicio que mejor le pareciere. En fin estas Señoras por gusto y orden del Rey eligieron la ciudad de Valencia por clima mas proporcionado para vivir, asistiendolas el Rey con lo necesario conforme á sus personas. *Bernaldez, Garibay, Zurita, é Historia del Reyno de Napoles.*

8 Quando entraron los Reyes Catholicos en Granada, supieron con mayor particularidad los daños que se padecian en aquel Reyno, siendo la causa los Mahometanos que vivian en sus costas por la comunicacion que tenian con los de Berberia, á quienes solicitaban para que viniessen á ellas, saqueassen los lugares pequeños y llevassen las personas cautivas, haciendoles espaldas para todo esto, y yendo á la parte en los interesefes. Era el motivo de todos estos perjui- cios la diversidad de Religion, que hacia que los Mahometanos aborreciessen á los Christianos, y les deseassen y procurassen todo mal.

9 Los Reyes Catholicos conociendo todo esto, y que era inevitable el daño, si no se convertian los Mahometanos á la Religion Christiana; para que en todo aquel Reyno no huviesse mas que esta, hicieron diversas juntas de los mayores Theologos y Letrados por ver si podian obligar á los Mahometanos á recibirla, no obstante la condicion con que se havian entregado de permitirles vivir en su Secta; y para asegurarse de lo que podian executar en esta materia, mandaron que viniessse á aquella ciudad el Arzobispo de Toledo D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, que lo executó; y tenidas diversas juntas en que asistieron el Arzobispo de Toledo y el de aquella ciudad, se resolvió se solicitasse la conversion de los Mahometanos de ella y de aquel Reyno, mandando que los que no
qui-

quisiessen abrazar la Religion Christiana , vendiessen sus bienes y se saliessen de él , encargando esto á los dos Arzobispos , y dejando á su arbitrio los medios para dicho efecto: con que tomada esta resolucion , á mediado Noviembre partieron los Reyes á Sevilla, quedando en Granada el Arzobispo de Toledo.

10 Empezaron los Arzobispos á predicar á los Mahometanos , mostrandoles la falsa vanidad de su Secta con tan claras demostraciones , que muchos empezaron á recibir el bautismo , cooperando á esto la suave blandura del santo Arzobispo de Granada y el zelo del venerable Arzobispo de Toledo ; pero como al parecer se propafassen en esto los Ministros del de Toledo se empezaron á alborotar los vecinos del Albaycin , que yendo á sofegarlos , mataron un Alguacil , y tomando furiosos las armas , quitaron la vida á algunos Christianos y barrearón las calles. El Conde de Tendilla , visto el alboroto , prohibió á los Christianos fuessen al Albaycin , y procuró juntar gente de todas partes , y el santo Arzobispo de Granada á quien tenían en gran veneracion , y el Conde de Tendilla de quien confiaban mucho , fueron al Albaycin , y con razones eficaces les persuadieron á que dejassen las armas , haciendose el santo Arzobispo fiador del perdon del Rey , excepto de el de los principales autores de la rebellion: con que todos dejaron las armas y pidieron humildes perdon del yerro cometido.

11 Fueron castigados los principales autores de la rebellion y presos algunos de los mas nobles , tomando Dios por medio para alumbrar su ceguedad la obscuridad de la prision ; porque ilustrados de la luz de la gracia pidieron con ansia el bautismo , haciendo lo mismo la demas nobleza y los que estaban en el concep-

cepto de mas sabios en su Religion. Con este exemplo cedieron tambien los demas , de suerte que faltaba tiempo á los Ministros para catequizar y administrar el bautismo á tanto numero de personas : á vista de lo qual dejaron tambien la Religion Mahometana todos los que vivian en los lugares y aldeas cercanas de aquella ciudad , y fueron mas de cinco mil almas las que entraron por el Sacramento del Bautismo en el gremio de la Iglesia , siendo tanto el ardor de los vecinos de aquella ciudad , que solicitaron con vivas instancias que todas las Mezquitas se hiciesen Iglesias ; y satisfaciendo á sus deseos los venerables Arzobispos , consagró el de Granada el dia 18. de Diciembre, fiesta de la Expectacion de nuestra Señora, la principal de las Mezquitas, adonde trasladó la Catedral que estaba en la Alhambra ; despues fueron consagradas las demas con grande alegria de los viejos y nuevos Christianos. *Bernaldez, Pedro Martyr de Angleria* epist. 212. *Garibay, Zurita, Pedraza* Historia de Granada, *Alvar Gomez* Hist. del Arzobispo Ximenez, *Sigüenza* Historia de S. Geronimo ; y otros.

12 Llegaron á Sevilla los Reyes á 10. Diciembre, donde fueron recibidos como siempre , y á 19. juntaron Cortes para discurrir los medios de pagar los dotes de las Infantas. *Zuñiga* Anales de Sevilla. Murieron este año en Castilla entre las personas de cuenta á 1. de Febrero en el convento de S. Francisco de Salamanca el venerable Fr. Juan Hortelano Religioso Lego , ilustre por sus virtudes y milagros ; y en el de Sto Thomas de Avila Fr. Thomas de Torquemada primer Inquisidor General, venerable por su exemplo y sabiduria. *Carvajal.*

13 Havian conferido el Rey D. Manuel de Portu-

tu-

tugal y el Rey D. Fernando los abusos intolerables que havia en uno y otro Reyno en la gente Eclesiastica, para cuyo remedio era necesario el recurso á Roma. Embió el Rey D. Manuel tres personas de gran merito y autoridad para esta materia, que fueron D. Rodrigo de Castro, Enrique y Fernando Coutiño con orden de que confiriessen el negocio con el Embaxador del Rey D. Fernando para que obrassen de concierto en él. Llegaron á Roma los Embiados de Portugal, y juntos con el Embaxador del Rey D. Fernando tuvieron audiencia del Papa, en que le representaron el deplorable estado de estos Reynos, pues los Beneficios Eclesiasticos, debiendo ser el premio de la virtud y el merito, se ponian en almoneda para el que mas diesse por ellos. Los mas de los Eclesiasticos eran de vida tan estragada y escandalosa, que afrentaban lo sagrado de su caracter, sin observar modestia ni reverencia alguna aun en las funciones Eclesiasticas. Sorprendió al Papa la noticia, y ofreció embiar rigurosas ordenes para el remedio; y en señal de la estimacion de los dos Monarcas embió á cada uno un estoque y bonete bendito. *Osorio lib. 1. Mariana y otros.*

A. C. 1500.

I Aunque era tan copiosa la reduccion de los Mahometanos á la Religion Christiana en Granada y los lugares cercanos, á fines del año precedente y principio de este se solevaron los que vivian en las Alpujarras, con el pretexto de que se les quebrantaban los pactos de su entrega y los querian hacer Christianos por fuerza. Los primeros que dieron principio á la rebellion, fueron los de Guejar; mas el Conde de Tendilla con cuidado de apagarla en su principio juntó toda la gente de guerra que pudo, y acompañado del

Gran

Gran Capitan D. Gonzalo de Cordova fue con ella y entró á fuerza de armas el lugar , donde quitó la vida á muchos de sus vecinos saqueando sus casas ; y recogiendo los demas al castillo, el Conde y el Gran Capitan los sitiaron , obligandolos á entregarse á merced.

2 Los de las Alpujarras ocuparon á Castil de Ferro, Buñol y Adra, y pusieron sitio á Margena, embiando á las partes de Africa avisos y suplicas para que les embiassen socorro ; mas con esta noticia el Adelantado de Murcia juntó ochocientos infantes y ciento y treinta lanzas, y con ellos, venciendo la aspereza de los caminos, dió sobre los sitiadores con tal valor, que los obligó á levantar el sitio y retirarse á lo mas aspero de aquellos montes ; pero juntandose gran numero de Mahometanos, reconociendo el Adelantado tenia poca gente para tanta multitud, se retiró.

3 Dió cuidado al Rey D. Fernando el levantamiento de las Alpujarras, y así hizo llamamiento general de toda la gente de guerra así de Andalucia como de las dos Castillas, mandando fuesen con toda brevedad á Granada, donde se havia de juntar el exercito ; y la Reyna D. Isabel embió á llamar al Zegri y otros Mahometanos principales, temiendo no fomentassen la rebelion ; y habiendo venido á Sevilla, los detuvo con pretexto de honrarlos, y pasó el Rey D. Fernando á Granada, en donde estaba ya junto un numerosísimo exercito. Salió el Rey á 1. de Marzo, y sin hallar embarazo alguno subió el aspero camino de la montaña, que por su misma aspereza havian dejado los Mahometanos sin guarda, fiados en que no podia pasar por él exercito alguno : con que el Rey se puso á vista de Lanjaron, y haciendo algunos destacamentos para dar sobre los lugares levantados, á un mis-

mo tiempo acometió á Lanjaron y le entró, quitando la vida á quantos intentaron resistirse, y luego le dió á sus soldados al faco, quedando esclavos los que se hallaron vivos.

4 El mismo dia el Conde de Lerin y otros Capitanes fueron sobre Andarax y los lugares cercanos, entrando en ellos á fuerza de armas, y los que quisieron resistirse, quedaron por esclavos. A vista de esto todos los lugares de las tahas de las Alpujarras, Velez y otros vinieron á 8. de Marzo por sus Cadies, Justicias y Governadores á entregarse y pedir perdon al Rey, que los admitió con condicion de que entregassen las armas, los castillos que havian ocupado, y los Christianos que tenian en su poder, y dando asimismo á ciertos plazos cincuenta mil ducados: allanaronse á todo entregando en rehenes treinta y dos personas, las mas principales entre ellos; y dando el Rey las providencias necesarias para la seguridad y quietud de aquellos lugares, se volvió á Sevilla. *Bernaldez, Pedro Martyr, Garibay, Zurita, Bleda* y otros.

5 Estaba desconfiado el Rey D. Fernando de los Reyes de Navarra, y necesitando asegurarlos para sus ideas, mandó á Don Juan de Rivera, que era Capitan de aquella frontera, no entregasse á Viana ni Sanguesa, que tenian presidio Castellano. Al mismo tiempo, esto es á principios de Febrero, embió á D. Diego de Muros, Dean de Santiago, al Señor de Labrit para que le dixesse los motivos de su desconfianza y los medios de su seguridad; mas como la Republica de Venecia le representasse por medio de sus Embaxadores el grande armamento que hacia el Emperador de los Turcos Bayazeto contra ella, la Italia y Sicilia, pidiendo que como tan Catholico la ayudasse con sus ar-

mas

mas para causa tan comun á la Christiandad , mandó el Rey se aprestasse luego armada para asegurar á Sicilia y socorrer á Venecia. *Zurita* y otros.

6 En Gante dia de S. Mathias á 24. de Febrero parió la Archiduquesa D. Juana un niño , que en memoria de su avuelo Carlos Duque de Borgoña se llamó tambien Carlos, el qual fue despues Rey de nuestra España y Emperador de Alemania , V. de este nombre. La Reyna D. Isabel recibió esta noticia en Sevilla , y considerando que el Principe D. Miguel se criaba muy enfermo y con poca esperanza de que viviese mucho , dixo , como en pronostico de que el nieto Carlos havia de ser su sucesor , que havia caido la fuerte sobre Mathias ; como lo confirmó luego el suceso.

7 Para dar satisfaccion y seguridad al Rey D. Fernando vino de Navarra el Rey D. Juan de Labrit , y entró en Sevilla á 30. de Abril , donde fue recibido con grande agasajo de los Reyes , y se le hicieron muchas fiestas ; el qual aseguró al Rey D. Fernando de su buena correspondencia , no obstante la union de sangre que tenia con el de Francia : trató el Rey D. Fernando con él de que admitiese á su gracia al Conde de Lerin , restituyendole todos sus honores y bienes ; con lo qual se pondrian en su poder Viana y Sanguesa : trataronse tambien otras cosas en que quedaron los Reyes de acuerdo , y el de Navarra despidiendose agradecido del Rey D. Fernando , se volvió á su Reyno , cortejandole de orden del Rey en todos los lugares por donde pasaba. *Garibay* y *Zurita*.

8 El Rey Don Manuel de Portugal haviendo perdido á la Princesa D. Isabel , juzgó que ninguna podia llenar su lugar sino la Infanta D. Maria su hermana , hija de los Reyes D. Fernando y D. Isabel , que

no deseaban para su hija mas que este matrimonio por parecer á unos y á otros de igual conveniencia. El Rey D. Manuel embió para esto á Sevilla á D. Juan Manuel su Mayordomo Mayor, que apenas llegó á esta ciudad quando murió de una recia enfermedad, con cuya noticia embió el Rey D. Manuel para este efecto á Ruy de Sande, cavallero de grande talento, muy conocido de los Reyes Catholicos por haver militado en la guerra de Granada. Este representó á los Reyes Catholicos el fin á que havia venido, y ellos dieron orden á D. Enrique Enriquez para que confiriesse con él esta materia y la ajustasse, en que no hubo detencion alguna, señalandose á la Infanta por dote doscientas mil doblas; y así inmediatamente se embió á Roma por la dispensacion. *Zurita, Goes, Chronica del Rey D. Manuel, y otros.*

9 Conociendo el Rey D. Fadrique de Napoles el peligro en que se hallaba, á vista del poder del Rey de Francia hecho dueño de Milan y tan coligado en Italia, y que para su seguridad no podia tener otro recurso que el Rey D. Fernando, le embió persona de su confianza para que le significasse la necesidad que tenia de su amparo, ofreciendo que casaria al Duque de Calabria su hijo con su sobrina D. Juana, hija de su hermana D. Juana Reyna de Napoles, y poniendo su Reyno totalmente en su arbitrio; pero el Rey Don Fernando ó por la repulsa que havia hecho antes del casamiento de su hijo con D. Juana, ó por conocer la intimidad que havia tenido, y quizá conservaba con el Rey de Francia, ó lo que parece mas verisimil, por el tratado que se estaba ajustando del repartimiento del Reyno de Napoles, le respondió con palabras generales sin contextar directamente á nada. *Zurita.*

10 El Gran Capitan D. Gonzalo Fernandez de Cordova, nombrado por los Reyes Catholicos General de la armada y de Sicilia, parti6 con ella de Malaga por Mayo. Componiase de veinte y siete navios grandes, y veinte y cinco entre galeras y otros menores, en los quales iban quatro mil infantes, trescientas lanzas y otros tantos cavallos; y haciendose á la vela, fue preciso por falta de viento tocar en Mallorca, en donde se detuvo algunos dias; y de alli por la misma causa toc6 en Cerdeña, de donde ultimamente á 10. de Julio lleg6 con la armada á Mecina.

11 Pasaron á Granada desde Sevilla los Reyes D. Fernando y D. Isabel con el Principe D. Miguel su nieto, que como se criaba tan enfermizo, muri6 á 20. de Julio, y fue sepultado en Granada. Fue sumo el dolor de sus avuelos, y mayor el de su padre el Rey D. Manuel de Portugal quando tuvo esta noticia; y porque temieron los Reyes que este suceso alterasse el tratado del casamiento con la Infanta D. Maria, solicitaron con viveza la dispensacion del Papa, que havia hecho como prenda de ella para sus fines particulares con el Rey D. Fernando; mas haviendola concedido, se despos6 á 24. de Agosto la Infanta D. Maria con D. Alvaro de Portugal, como Procurador destinado para esto del Rey Don Manuel, con grande alegria de la Corte, donde antes se havian declarado por sucesores de la Corona el Archiduque y su muger D. Juana hija mayor de los Reyes. *Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Garibay, Zurita y Goes.*

12 Trataron luego los Reyes D. Fernando y D. Isabel de embiar á la Infanta D. Maria á Portugal, y salieron con ella hasta Sta Fé, en donde se despidieron de su hija, y á 1. de Octubre se puso en camino

sup

pa-

para Portugal acompañada del Arzobispo de Sevilla, del Obispo de Osma, Marques de Villena, D. Alonso de Aguilar, Conde de Medellin, Señor de Palma y otros muchos cavalleros.

13 Despues del Verano por medio de los Ministros del Rey de Francia y el Rey D. Fernando quedó capitulada la division del Reyno de Napoles entre ambos Reyes, adjudicandose la ciudad de Napoles, su Reyno y el titulo al Rey de Francia; las Calabrias y el Abruzo al Rey Don Fernando; dividiendo tambien la renta del paso de los ganados de la Pulla, con otras particularidades, y una estrecha alianza en todo y por todo. Quejóse el Rey D. Fadrique al Rey D. Fernando, y al parecer con mucha razon, por ser rama del glorioso tronco de Castilla y Aragon; pero el Rey D. Fernando no dió otra satisfaccion que decir havia hecho los esfuerzos posibles con el Rey Luis para que no le moviessse guerra, hasta ofrecerle una gruesa pensión todos los años; y que viendo resuelto al Rey de Francia á aquella empresa, y ayudado de las mayores Potencias de Italia, porque no se lo llevassse todo, y para asegurar el Reyno de Sicilia havia entrado en el partido de la division. *Pedro Martyr de Angleria* y otros.

14 Así que llegó á Sicilia el Gran Capitan, embiaron los Venecianos á visitarle y cumplimentarle, insinuandole por medio de Florido quanto estimaban el auxilio del Rey Catholico, y que quanto antes dispussse juntarse con su armada. Diferente fue el efecto que hizo en los Napolitanos la llegada del Gran Capitan á Sicilia, porque el Rey D. Fadrique de Napoles le embió á pedir socorro contra los movimientos del Papa y los Venecianos; bien que algunos dicen que

que esto era con intencion de que no fuesse contra los Turcos, con cuyo Emperador Bayazeto estaba confederado; mas el Gran Capitan se desembarazó de todo esto facilmente diciendo no podia salir de las ordenes que le havia dado el Rey su amo; añadiendo que si queria asegurarse del Rey de Francia y del Papa, era necesario le entregasse á Gaeta y la Isla de Ischia, en cuya recompensa le daria á Croton, la Iscla y Alman-tia; de que se disgustó el Rey D. Fadrique.

15 Dispuesta y furtida ya la armada, salió con ella el Gran Capitan de Mecina á 27. de Septiembre, y lle-go á Corfu á 2. de Octubre, aunque padeció un po-co de mal temporal, y á 7. del mismo mes tomó el puerto de Jasanto: con cuya noticia el Gran Turco le-vantó el sitio y se fue á Constantinopla, retirandose su armada á Negroponto. El General de los Venecianos Benedicto Pisauero así que supo la llegada del Gran Capitan á Jasanto, determinó juntar su armada con la del Gran Capitan, como lo executó, y este luego que saltó en tierra Pisauero, le salió á recibir acompañado de los principales Cabos de su armada; y despues de haver conferido lo que se debia hacer, determinaron ir sobre la Isla de Cefalonia que tenian los Turcos usurpada á los Venecianos: con que salió la armada, y despues de ha-ver tomado por combate á S. Jorge en 24. de Diciem-bre, se entró el lugar por el valor de los Españoles, muriendo ciento y sesenta Turcos, y retirandose otros cincuenta á una torre, los quales se rindieron á merced del Gran Capitan con grande gloria suya y de los Es-pañoles; y dejandola á los Venecianos, volvió á prin-cipios del año siguiente con la armada á Sicilia. *Chro-nica*, el *Abad de Rute*.

16 A sollicitud de la Reyna D. Isabel se procuró
la

la conversion de los Mahometanos de las Alpujarras y demas ciudades del Reyno de Granada, para lo qual fueron muchos Eclesiasticos y Religiosos, que con el favor del Señor reduxeron á recibir el bautismo á todos los moradores de las Alpujarras y á los vecinos de Almeria, Baza, Guadix y otros lugares; mas como iba gente de guerra con los Predicadores, juzgando los Mahometanos que los querian hacer Christianos por fuerza, los de Belesique é Hajar se solevaron confiadados en la aspereza del sitio donde estaban. *Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Garibay Zurita* y otros.

17 El Conde de Lerin en virtud del ajuste del Rey D. Fernando pasó á Navarra, donde reconciliado con aquellos Reyes, les hizo el juramento y homenaje debido, y le dieron la Condestablia de aquel Reyno, aunque con sentimiento del Conde de S. Estevan que la tenia, restituyendole sus bienes y honores; pero oponiendose los del Consejo del Rey á que se le entregassen algunos de los lugares que tenia, y pidiendole exhibiessse los titulos para que se supiessse lo que poseía justamente, ó lo usurpado á la Corona, no se le entregaron Viana, ni los demas lugares que pretendia; de que resultó que las cosas de Navarra llegaron á ponerse en peor estado. *Garibay y Zurita.*

18 Por la Quaresma pasó el Rey D. Manuel de Portugal á la ciudad de Silves en el Algarve para trasladar el cuerpo del Rey D. Juan su antecesor al convento de la Batalla; y haviendole sacado de donde estaba, mandó á Don Jorge hijo bastardo del mismo Rey D. Juan, que le conduxessse á dicho convento, anticipandose él para recibirle. Executólo Don Jorge acompañado de muchos Señores y cavalleros, y llegando al convento, despues de haversele hecho solem-
nif-

nísimos funerales, fue puesto en el lugar que le correspondia. A 25. de Mayo casó el Rey á D. Jorge con D. Beatriz de Villena, hija de D. Alvaro de Portugal hermano del Duque de Coimbra; y en el mismo dia hizo Condestable de Portugal á D. Alonso hijo bastardo del Duque D. Diego su hermano, á quien mató el Rey D. Juan su antecesor; y á pocos dias le casó con D. Juana de Noroña hija del Marques de Villareal D. Pedro Meneses.

19 El Rey D. Manuel embió á la raya de su Reyno á recibir á la Infanta y Reyna Doña Maria al Duque de Berganza, á quien acompañaron el Obispo de Evora, Don Alvaro de Portugal, D. Rodrigo de Melo, D. Francisco Coutiño con otros cavalleros. Entró la Reyna en Portugal por Moura, donde la recibió el Duque de Berganza, y de alli la conduxo á Alcazar de la Sal, donde la estaba esperando el Rey D. Manuel; y llegando á 30. de Octubre, el Obispo de Evora ratificó el matrimonio, que se celebró en aquella ciudad con grandes fiestas; y acabadas, pasaron los Reyes á Lisboa, en donde por algunos dias se renovaron: y los Reyes D. Fernando y D. Manuel hicieron muchas mercedes á Ruy de Sande por el cuidado de este casamiento. *Osorio, Damian de Goes, Chronica del Rey D. Manuel.*

F I N.